



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCION DE POSTGRADO SEDE CARABOBO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION SALUD Y SOCIEDAD



EL INMIGRANTE DE ORIGEN EUROPEO EN VENEZUELA
UNA MIRADA SOCIOANTROPOLOGICA

AUTOR: Zulma Rodríguez P

TUTOR: Dr. Tadeo Medina

Naguanagua, septiembre 2.023



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCION DE POSTGRADO SEDE CARABOBO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION SALUD Y SOCIEDAD



EL INMIGRANTE DE ORIGEN EUROPEO EN VENEZUELA
UNA MIRADA SOCIOANTROPOLOGICA.

Tesis presentada ante la Dirección de Postgrado sede Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo para optar al Título de Doctor en Ciencias Sociales, Mención Salud y Sociedad.

AUTOR: Zulma Rodríguez P

TUTOR: Dr. Tadeo Medina

Naguanagua, septiembre 2.023



ACTA DE DISCUSIÓN DE TESIS DOCTORAL

En atención a lo dispuesto en los Artículos 145, 147, 148 y 149 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad de Carabobo, quienes suscribimos como Jurado designado por el Consejo de la Facultad de Ciencias de la Salud, de acuerdo a lo previsto en el Artículo 146 del citado Reglamento, para estudiar la Tesis Doctoral titulada:

EL EMIGRANTE DE ORIGEN EUROPEO EN VENEZUELA. UNA MIRADA SOCIOANTROPOLÓGICA

Presentada para optar al grado de **Doctora en Ciencias Sociales, Mención Salud y Sociedad** por el (la) aspirante:

RODRIGUEZ P. ZULMA J
C.I. V- 8791491

Habiendo examinado el Trabajo presentado, bajo la tutoría del profesor(a): Tadeo Medina C.I. 4644132, decidimos que el mismo está **APROBADO**.

Acta que se expide en valencia, en fecha: **10/06/2024**

Dr. (a) Carlos Villaverde (Presidente)

Dr.(a) Tadeo Medina
C.I. 4644132
Fecha 10-6-2024

Dr. (a) Dilcia de Rosa
C.I. 4978485
Fecha 10-6-2024

TG-CS:155-23

Dr. (a) Newton Lameda Márquez
C.I. 3. 786478
Fecha 10-6-2024



Dr. (a) José Sánchez
C.I. 7231940
Fecha 10/6/2024

INDICE

LISTADO DE FIGURAS.....	Pág. 4
RESUMEN.....	Pág. 6
INTRODUCCION.....	Pág. 8
ESCENARIO I: HORIZONTES	
• La Inspiración de Atenea.....	Pág. 12
• Mi Canto.....	Pág. 15
• Venezuela, puerto seguro.....	Pág. 22
• Ítaca.....	Pág. 31
• Venezuela hoy, puerto de despedidas.....	Pág. 39
ESCENARIO II: CANTO EPISTEMOLÓGICO	
• El Mar.....	Pág. 43
ESCENARIO III: CANTO METODOLÓGICO	
• Remos y Velas.....	Pág. 52
ESCENARIO IV: CANTO DE LOS RELATOSPág. 64	
• Cantares del Ulises Contemporáneo	Pág. 75
• Cantar Primero. Sra. Lidia.....	Pág. 78
• Cantar Segundo. Sra. Angelina.....	Pág. 84
• Cantar Tercero. Sr Marín.....	Pág. 95
• Cantar Cuarto. Sra. Bernadette	Pág. 98
• Cantar Quinto. Sra. Alfonsina	Pág. 111
• Cantar Sexto. Sra. Sucy.....	Pág. 121
ESCENARIO V: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RELATOS..... Pág. 125	
• Odiseas.....	Pág. 127
ESCENARIO VI: LO CONSTRUIDO.....Pág. 147	
• Lágrimas en el mar.....	Pág. 147
ESCENARIO VII:	
• REFLEXION FINAL.....	Pág. 154
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	Pág. 155
ANEXOS.....	Pág. 159

LISTADO DE FIGURAS.

Fig. 1 La Barca. (Tomado de: <https://www.peakpx.com/es/hd-wallpaper-desktop-kpajk>)

Fig. 2 Viaje a Ítaca. (Pinter est.es itacastyleblog.wordpress.com)

Fig. 3 Barco “El Elvira”, Las Palmas, Islas Canarias. (Diario venezolano Agencia Comercial, 1.949.)

Fig. 4 Escultura itinerante (Autor: Bruno Catalano. Datación de la obra: 2013).

Fig. 5. Aviso Oficial. Instituto Agrario Nacional. Septiembre, 1952. (Diario El Impulso. Barquisimeto, estado Lara. Venezuela)

Fig. 6. Inmigrantes del Agro Pontino. Llegada a Venezuela en el Trompillo. 1.952. (ARMPPRE. Archivo fotográfico Italia-Venezuela)

Fig. 7. “Historia de un inmigrante italiano”. Hugo Rizzo. 2.017

Fig. 8. “Vicente Gerbasi: Inmigrante de la Eternidad. (El Nacional, cuerpo C)

Fig. 9. Portugueses, italianos, españoles y de otras nacionalidades. Venezuela. Año1950. (@Colegio de Ingenieros de Venezuela)

Fig. 10. Españoles, inmigrantes ilegales. (YoEmigro.com)

Fig. 11. Hermandad Gallega de Valencia. 40 Aniversario. (Tomada de Facebook)

Fig. 12. Emigrantes canarios con destino a Venezuela. Barca Saturnino, 1.949 (EL MUNDO, España)

Fig. 13. Logo Centro Social Ítalo Venezolano. (Tomada de Facebook)

Fig. 14. Logo Centro Social Madeirense. (Tomada de Instagram. csmadeirense)

Fig. 15. Sra. Angelina con familiares emigrantes en España. (Fotografía Autorizada)

Fig. 16. Abuelos paternos de la Sra. Bernadette. (Fotografía Autorizada)

Fig. 17. Trasatlánticos de la emigración: “Anna C” 1948-1971. (Juan Carlos Díaz Lorenzo · 15 enero, 2019)

Fig. 18. Barco “El Elvira”, Las Palmas, Islas Canarias. 1.949. (Diario venezolano Agencia Comercial)

Fig. 18.1. Fotografía de Pettorano Sul Gizcio. Pueblo natal de la Sra. Lidia

Fig. 19. Inmigrantes en el Puerto de La Guaira, circa 1953. (Noguerita. Caracas, American line, Old potos)

Fig. 20. Familiares de la Sra. Bernadette laborando en el campo. (Fotografía Autorizada)

Fig. 20.1. La Sra. Lidia y una amiga en Pettorano

Fig. 21. Mosaico de Ulises y las Sirenas. Túnez, siglo II DC

Fig. 22. La Sra. Lidia y su esposo. En ese momento eran novios. Venezuela

Fig. 23. La Sra. Lidia usando el traje típico. Con una Conga, envase de cargar agua, que aún conserva.



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCION DE POSTGRADO SEDE CARABOBO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION SALUD Y SOCIEDAD



EL INMIGRANTE DE ORIGEN EUROPEO EN VENEZUELA.
UNA MIRADA SOCIOANTROPOLOGICA

Autor: Zulma Rodríguez P

Tutor: Dr. Tadeo Medina

Fecha: Julio 2023

RESUMEN

La migración siempre implica recordar cómo nos sentimos al dejar nuestro lugar de origen, cuáles fueron los sentimientos, las emociones, las dificultades, los obstáculos que vivimos al partir. Y al revés, las alegrías que tuvimos cuando arribamos al puerto de nuestro destino. Sin embargo arribar a un país extraño, involucra aspectos poco familiares como una cultura diferente, la incapacidad para entender al otro y el miedo a no ser capaz de llegar al reconocimiento o al encuentro real con el otro. El desarrollo, estructura y análisis de la presente investigación, está inspirado en poema épico de Homero: *La odisea*. Para Lidia, Angelina, Marín, Bernadette, Alfonsina y Susy, cada quien con su propia Odisea. Todos son Ulises contemporáneos. Su vivencia, lo narrado, las acompañará por siempre y su Odisea perdurará en su corazón. Migrar es una vivencia, un fenómeno, es por tal motivo que, el abordaje cualitativo desde el método fenomenológico tiene implicaciones en la presente propuesta investigativa, al estar embebida en la presunción de construir conocimientos desde las experiencias compartidas en el mundo cotidiano del inmigrante europeo a Venezuela, de tal manera, que la atención de los relatos de sus vivencias, estuvo centrando cómo el mundo de esas experiencias y vivencias, es vivido, sentido y experimentado. Conociendo cómo fue el proceso de su llegada a Venezuela, concediendo importancia a sus significaciones y sentidos desde su perspectiva. Las ideas y reflexiones anteriores, son el sustento ontoepistemológico que definen y sustentan la presente investigación.

Palabras clave: Emigración. Socio-cultura, relaciones interpersonales, Vivencias.

Línea de Investigación: Procesos sociales y condiciones de vida en áreas las urbanas venezolanas.



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
DIRECCION DE POSTGRADO SEDE CARABOBO
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES
MENCION SALUD Y SOCIEDAD



EL INMIGRANTE DE ORIGEN EUROPEO EN VENEZUELA
UNA MIRADA SOCIOANTROPOLOGICA

Autor: Zulma Rodríguez P

Tutor: Tadeo Medina

Fecha: Julio 2023

ABSTRACT

Migration always involves remembering how we felt when leaving our place of origin, what were the feelings, emotions, difficulties, obstacles that we experienced when leaving. And vice versa, the joys we had when we arrived at the port of our destination. However, arriving in a strange country implies unfamiliar aspects such as a different culture, the inability to understand the other and the fear of not being able to achieve recognition or a real encounter with the other. The development, structure and analysis of the research is inspired by Homer's epic poem: The Odyssey. For Lidia, Angelina, Marín, Bernadette, Alfonsina and Susy, each with their own Odyssey. They are all contemporary Ulysses. Their narrated experience will accompany them forever and their Odyssey will last in their hearts. Migrating is an experience, a phenomenon, it is for this reason that the qualitative approach from the phenomenological method has implications in the present research proposal, as it is embedded in the presumption of building a theory from the shared experiences in the daily world of the European immigrant. to Venezuela, in such a way that the attention of the stories of their experiences was focused on how the world of their experiences and experiences is lived, felt and experienced. Knowing what the process of his arrival in Venezuela was like, giving importance to its meanings and meanings from his perspective. The above ideas and reflections are the ontoepistemological support that defines and sustains this research.

Keywords: Emigration. Socio-culture, interpersonal relationships, experiences.

Research Line: Social processes and living conditions in Venezuelan urban areas.

~ INTRODUCCION ~

Escribir de último lo que va de primero... Significa andar sobre los pasos ya transitados, volver sobre las huellas, y empezar. Es reconstruirse y mostrar la transformación de unas líneas que inicialmente se dibujaron con tímida incertidumbre y cavilada expectativa, pero que poco a poco el trazo empezó a ser rápido y ligero, inentendible a veces, hasta convertirse en un trazo libre, pulsado por cada latido y cada respiración.

Esas líneas ya escritas de caminos recorridos, se convirtieron en fuerza creadora, mimetizadas a través del mar de la migración, en las vivencias, en las nostalgias y esperanzas del inmigrante de origen europeo a Venezuela. Es así como estas líneas cobraron vida, y surcaron las pulposas crestas del impetuoso ponto.

Escribir de último lo que va de primero... Fue sumergirse en La Odisea de Homero, y sin duda alguna, asombrarse ante el sufrimiento de Ulises, ver tejer y destejer a Penélope, entender a Telémaco e interpretar a los soberbios pretendientes. Descubrir el poder de Poseidón, la condescendencia de Atenea y hurgar entre las penumbras de la mansión de Hades. Fue trazar la Odisea de Susy, Lidia, Angelina, Marín, Alfonsina y Bernardette, y por ello, sus relatos representan vivir la Odisea que se hila en el corazón entristecido y esperanzado de cada inmigrante.

Para escribir de último lo que va de primero... debí sumergirme en ese mar de los inmigrantes de origen europeo en Venezuela y navegar junto a ellos, verlos, oírlos y sentirlos desde la distancia que me permitió cada uno, cercanías y lontananzas, y poder trazar líneas de nostalgia, incertidumbre, juventud, esperanza. Cada línea escrita, estuvo cargada de esa tinta de color azul, que no es más que el azul de ese mar, un azul lleno de diferentes intensidades y tonalidades, ese mar que permitió a mis Ulises contemporáneos, llegar a esta bendita tierra de gracia, joven y bondadosa: Venezuela.

Mi trazo fue rítmico, acompasado al movimiento del mar. Sentada en un pequeño espacio que me permitía ser espectadora de su temporalidad existencial, de su ayer y de su hoy, que se hacen presentes en silencios, palabras, suspiros, miradas. Ahí sentada sentí la brisa y el sonido del mar. Y seguí ahí, sentada, escribiendo. Sobre un ponto maravilloso, a veces tranquilo, y otras veces furioso.

Me inspiró lo que llegue a ver en esos ojos inundados de mar y tempestades, que me enseñaron a brucear junto a ellos y me quitaron el miedo a las hondonadas marinas. Esa inspiración permeó este viaje. Y recorrimos mis inicios en el tema (ESCENARIO I: HORIZONTES), pasando por recordar (nos) cómo ha sido el transito migratorio a Venezuela (Venezuela, puerto seguro). Significar la ira de Poseidón en la reciente diáspora venezolana, seguir sin cuestionamientos cada uno de los pasos indicados por Circe para la construcción de la nave y partir (ESCENARIO II: REMOS Y VELAS). Sumergirse en el azulado ponto y significarlo en su hermoso y complejo misterio (ESCENARIO III: EL MAR), hasta adentrarse incluso a las oscuras moradas de Hades, persiguiendo el sentido de llegar a Ítaca misma (ESCENENARIO IV: CANTARES DEL ULISES CONTEMPORÁNEO). Así, lentamente, navegar junto al corazón y latidos de cada migrante y sentir-conocer la Odisea de su vivencia. Los trazos vibran con la emoción, hasta hacerse temblorosos. Los mueve la suave brisa o se agitan con las olas del mar (ESCENARIO V: ODISEAS). Los corazones se abren y hablan, laten, palpitan, suspiran y guardan silencio. Y un corazón escucha, siente y continúa su trazo (ESCENARIO VI: REFLEXIONES). Y así, construir sencillos y cambiantes trazos que permitan mostrar el oleaje de las vivencias escritas, por la munificencia de Zeus. Líneas gruesas, finas, entrecortadas, cortas, muy cortas. Y seguir. (ESCENARIO VII: LÁGRIMAS EN EL MAR).

~ *ELEVAR ANCLAS...* ~

Para ti, quien me honra con su lectura, te digo:

Solté mis amarras, bajo la égida de Atenea. Mi lápiz deja una marca blanca en el océano. De los relatos emergieron líneas, trazos, que arrojaré al mar y allí permanecerán:

El viaje no termina jamás. Solo los viajeros terminan. Y también ellos pueden subsistir en memoria, en recuerdo, en narración... El objetivo de un viaje es solo el inicio de otro viaje.

1

Si uno pudiera hablar con el mar, si tuviera aquel privilegio utópico, le preguntaría sobre el sufrimiento que existió en aquellos barcos repletos de emigrantes que salieron de Europa y fueron hacia América para hallar ese supuesto “mundo mejor”. Intentaría averiguar cuánto dolor acumularon esas personas que dejaron a su familia y a su tierra para encontrar la opción de vivir. Buscaría saber cuántos llantos hubo en ese viaje que pudo durar 15, 20 o 25 días, cruzando el enorme océano Atlántico con una maleta de cartón. Pero claro: lo imposible, a veces, es imposible. El mar seguirá escondiendo, receloso, la mayoría de las lágrimas. ²



Fig. 1 Tomado de: <https://www.peakpx.com/es/hd-wallpaper-desktop-kpajk>

ÍTACA

*Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu
cuerpo.*

*Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante tí.*

*Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!
a puertos nunca vistos antes.*

*Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes
sensuales puedas.*

*Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.
Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.*

*Más no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.*

*Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha
engañado.*

*Así, sabio como te has vuelto, con tanta
experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.*

C. P. Cavafis.

ESCENARIO I: HORIZONTES

~ LA INSPIRACION DE ATENEA ~

Cuenta, oh Musa, la historia de aquel hombre astuto que anduvo errante después de destruir las murallas de Troya; que conoció tantas ciudades y tantas gentes; que sufrió en el mar, tratando de salvarse y de salvar a sus hombres no solo de los peligros que encontraron en el camino, sino de las insensateces que ellos mismos cometieron, como comerse las vacas del Sol. Diosa hija de Zeus, cuéntanos algunos pasajes de estas andanzas doloridas. (La Odisea, Canto I).

Éstas líneas se mecen con el vaivén de las olas del mar, se ensueñan con sus sonidos y se adormecen a las orillas de la obra clásica La Odisea, con la cual se comparan las dificultades que puede llegar a experimentar un emigrante a la hora de emprender su peregrino viaje, y que de una u otra forma refleja los cantares de quienes abandonan su tierra natal y ansían regresar a la misma. Ítaca representa el hogar que se deja atrás, donde se quedan los seres amados, con los que sueña volver a encontrar algún día. Ítaca es tierra natal que nunca se olvida, la que nunca se deja del todo, pero también encarna la tierra a la que se ansía llegar.

La Odisea es un poema épico griego estructurado en veinticuatro (24) cantos, que narra las aventuras de Ulises, en su viaje de regreso a su patria, Ítaca, desde el momento en que finaliza la guerra de Troya, hasta el momento en que muchos años después, retorna a su

hogar. La autoría de esta obra se atribuye a Homero, poeta que vivió en la región de Jonia, actual Turquía, durante el siglo VIII a. de C.

Ulises, se puede considerar un modelo de la existencia humana en muchos sentidos, porque él le da unidad y continuidad a diversas experiencias de los seres humanos, desde salir de casa para marchar a lugares lejanos y ganarse la vida, olvidarse quién es y a dónde ir (comer la flor de loto), ser devorado por unos “semejantes” (los antropófagos lestrigones), buscar en el mundo de los muertos, el más allá y el futuro, encontrarse ante una alternativa insuperable (Escila y Caribdis), ser acogido en un ambiente benévolo, en un hogar ajeno, disfrutar de una paz donde poder recogerse sobre sí, narrar la experiencia vivida, a los demás, desde la sinceridad, tal vez narrada en una pasión poética, para darle amor al relato y aliviar la nostalgia, vivir siempre con la mirada en el horizonte del regreso, que no es más que el volver al ambiente original, seguramente transformado en otro, ser acogido sin ser recogido, ser reconocido por sus cicatrices.³

A partir de Ulises se inspira el relato, y se establece la propuesta de Tesis Doctoral basada en La Odisea, en el paradigma de la migración, dada la cercanía del personaje homérico a los seres humanos comunes y corrientes de cualquier época. En el marco de las dificultades actuales, existe un simbolismo en el largo viaje de la vida humana, donde el mar, la soledad, el deseo de viajar y el ansia de huir, son el inicio de un recorrido a veces sin final, un recorrido que explica la perdurabilidad del mito odiseano.



Fig. 2. Viaje a Ítaca. Pinter est.es itacastyleblog.wordpress.com

Atenea (Diosa del conocimiento, hija de Zeus) aparece como conductora en los cuatro primeros cantos de La Odisea, inspirados a su vez en una narración más antigua, la Telemaquia, Cantos I al IV, que cuenta sus aventuras.

Concilio de los dioses. Exhortación de Atenea a Telémaco. Homero comienza la Odisea invocando a la Musa para que cuente lo sucedido a Ulises después de destruir Troya. En una asamblea de los dioses griegos, Atenea aboga por la vuelta del héroe a su hogar, quien lleva muchos años en la isla de la ninfa Calipso. La misma Atenea -tomando la figura de Mentor, rey de los Tafios- aconseja a Telémaco que viaje en busca de noticias de su padre. (La Odisea, Canto I)

Zarpo desde mi puerto y despliego las velas de mi barca. Parto de mi misma y me despliego. Inicio un viaje acompañada de Lidia, Angelina, Marín, Alfonsina, Bernadette y Susy, con la ruta marcada para navegar en el mar de sus vivencias. Como Cristóbal Colon, un día partieron del continente Europeo en la búsqueda de un nuevo mundo. Invoco a la Diosa Atenea, que con su lira inspiradora guie este viaje de reencuentro con sus ayerres, desde cada hoy.

~ *MI CANTO* ~

“-Ya tienes sentados al remo a tus compañeros de hermosas grebas y esperan tu partida. Vamos, no retrasemos por más el viaje-. Atenea iba delante y se sentó en la popa, y a su lado se sentó Telémaco. Los compañeros soltaron las amarras y se sentaron. Atenea, de ojos brillantes, les envió el fresco Céfito. El viento hinchó la vela central y las purpúreas olas bramaron a los lados de la quilla de la nave en su marcha.” (La Odisea, Canto II)

Hace algunos años empecé a plasmar ideas referentes a comunidades de inmigrantes en el país, muy particularmente de españoles, de las Islas Canarias. En ese momento no distinguía el rostro de Ulises. No sabía ni entendía cómo habían atravesado el mar. No oía las olas, ni veía su blanca espuma. No me inquietaba cuán profundo podría ser el mar. Ni les preguntaba. En esos años no me imaginaba a Ítaca.



**Fig. 3. Barco. “El Elvira”, Las Palmas, Islas Canarias
Diario venezolano Agencia Comercial, 1.949**

En mi inquieto espíritu por la investigación, tuve la oportunidad de participar en un proyecto de investigación titulado “Cáncer, Diabetes y Cardiopatías (CDC) de Canarias en

Venezuela”, este proyecto fue producto de un convenio entre la Universidad de La Laguna (Canarias, España) y la Universidad de Carabobo (Valencia, Venezuela), la investigación se realizó en el Centro de Investigaciones Médicas y Biotecnológicas de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo (CIMBUC). El CDC, fue el estudio de una población de las Islas Canarias (España), tuvo como objetivo analizar la prevalencia e incidencia de enfermedades crónicas no transmisibles (Cáncer, Diabetes y Enfermedad Cardiovascular), y la exposición a los factores de riesgo. Fue una investigación de abordaje eminentemente positivista, enfocada estrictamente en el cuerpo del inmigrante, lo físico, lo palpable, lo concreto, lo cuantificable. La recolección de la información, fue a través de un cuestionario de cincuenta y dos (52) páginas, con preguntas cerradas, dicotómicas en su mayoría.

Sin embargo, esa cercanía, esos encuentros, la cotidianidad del acercamiento, poco a poco fue fraguando en mí una sensibilidad especial, que me permitió ver a la persona que habita en ese cuerpo. Empecé a mirar sus ojos inundados de mar, llenos de brisa, y de fuertes tempestades. Empecé también a escuchar sus voces cargadas de añoranzas, recuerdos, en sus relatos de vida, algunas veces expresados en frases entrecortadas. Fue así como mi inquieto espíritu por la investigación se mudó a otro plano, al plano de la existencialidad del Ser.

Participar en este proyecto, me facilitó la interacción con un sinnúmero de inmigrantes de origen canario y siembra la semilla de la sensibilidad e inspiración para con ellos. Lo más sorprendente es que, sin darme cuenta, y sin saber nadar, empecé a bracear entre las olas de ese mar cargado de vivencias y anécdotas, de las diversas personas de diferentes edades, que formaban parte del proyecto: líderes comunitarios, trabajadores, amas de casa,

profesionales, campesinos, estudiantes, jubilados, quienes se desbordaban constantemente en lo que querían expresar o desahogar, sus querencias, sus añoranzas, sus anhelos, sus angustias.

El contacto humano indudablemente fue ineludible, lo que poco a poco me permitió acercarme cada vez más a ellos, a mirarlos más, a escucharlos más. Gracias a este acercamiento, empecé a conocer y a sentir a ese ser humano, desbordado en un deseo de hablar, de recordar, de reclamar y quejarse también. Un ser humano lleno de anécdotas, recuerdos, añoranzas, y con un extraordinario amor por dos tierras, esa Ítaca de allá y esta Ítaca de acá.

Mi inspiración es de todos los días. Como venezolana convivo con la inmigración, que está representada por personas fuertes, trabajadoras, luchadoras, emprendedoras, llenas de esperanza, con entusiasmo para emprender, ser creativos para progresar y prosperar en el mundo cotidiano. Personas que a su vez cargan con la nostalgia de la ausencia, la separación, la distancia, lo que conlleva a un sufrimiento, que puede ser corto o largo, intenso o no, y supone un dolor en el alma, un dolor que no se dice, que se calla para no demostrar debilidad o fracaso.

La bitácora de este viaje, se empieza a escribir mucho antes de la diáspora venezolana, diáspora que refuerza aún más mi inspiración e incrementa mi sensibilidad hacia el tema. Ejemplo de muchos venezolanos: el Dr. Miguel Viso, distinguido Pediatra, excelente amigo, mi fiel compañero de andanzas entre inmigrantes en el Proyecto CDC de Canarias en Venezuela. La búsqueda de un mejor espacio vital, lo llevó a emigrar con toda su familia... un Ulises que dejó su Ítaca y se fue a la guerra de Troya.... Allá, en las tierras de

un país hermano se quedó dormido para siempre... y las cenizas de su cuerpo, como muestras de su existencia en este mundo terrenal, no volverán jamás. Ítaca perdió a un gran héroe. Te extrañaré por siempre Miguel...

Entrelazo las ausencias. Tanto de ida como de venida, la ausencia significa lo mismo. Ítaca ha perdido a muchísimos héroes como él. La ausencia inspira. El viaje inspira. Ese viaje sin retorno, ese que deja vacío que se arrincona en lo más profundo del alma, vacíos que en el tejido de la separación, enmarcados en la distancia, tienen un significado: el dolor de la ausencia.

Y así empiezo a sentir la migración muy de mí, desde lo humano, desde la distancia, la extrañeza, desde la proa de mi barca, cuya estela desaparece, pero que desde la popa, con los binoculares de la esperanza, vislumbro las ansias de mejorar y superarse: Emigrar implica cargar con un equipaje de emociones y vivencias, que se llevan y se dejan a la vez. Y decido embarcarme también.



Fig. 4. El gran Van Gogh. Escultura itinerante

Así, un significativo elemento inspirador representa develar las vivencias del inmigrante que deja su país de origen, de ese inmigrante que vive un fenómeno social, histórico, cultural, pero sobre todo personal y humano, y construir conocimientos desde sus fronteras internas o externas, que le permitan comprenderse a sí mismo y a su entorno. Que a la vez nos permita a nosotros comprenderlo. Representa un reto personal muy importante “oír” a esos Ulises contemporáneos, que partieron de Ítaca, con un corazón dispuesto a ser compartido entre dos tierras.

En el acercamiento a los movimientos migratorios, se observa que estos han sido estudiados desde diversas disciplinas: economía, demografía, derecho, estadística, empleo, pero pocas veces se contempla en concreto al ser individual, a la persona. No siempre se tienen en cuenta los sufrimientos, los temores, las pérdidas... de cada persona individual.⁴

Ciertamente que la vivencia del migrante depende de su experiencia previa, de sus valores, de su formación, de las circunstancias que lo inducen a migrar, de la forma en que migra. Todo ello conlleva a una vivencia diferente en cada migrante que ha dejado lo propio, lo seguro, para marchar a tierras lejanas, en un viaje que representa incertidumbre, duda y a la vez esperanza. Dejar lo propio genera un vacío existencial, vacío que por lo general es inundado por la tristeza, la melancolía, la angustia e incluso depresión, porque al partir cada emigrante deja parte de su vida en Ítaca, y esto desde el punto vista humano es muy doloroso.

De tal manera, que emigrar es un proceso que puede tener unos niveles de estrés tan intensos que, llegan a superar la capacidad de adaptación de los seres humanos. Estas personas corren el riesgo de padecer el Síndrome de Ulises (denominado como el héroe

griego que sufrió múltiples penalidades en su viaje hasta la vuelta a su hogar), el cual se caracteriza por una combinación de estresores, tales como: soledad, fracaso en el logro de los objetivos, vivencia de carencias extremas y temor. ⁵

Como se describe en La Odisea, siempre queda ese deseo de retornar a Ítaca. Sin embargo, ¿Hasta dónde se mantiene ese deseo?, ¿Hasta dónde el nuevo territorio apresa y enamora?, ¿Y cuándo lo ajeno se hace propio?, ¿Y cuándo se dé la oportunidad del retorno, volverá para quedarse? ¿Retorna la misma persona que se fue? ¿Qué tanto de la persona que marchó ha desaparecido?

Desdichadamente, no siempre se analiza el fenómeno de la inmigración desde una perspectiva individual, centrándose especialmente en la persona, en los sufrimientos que comporta dejar el país de origen e intentar integrarse en un país de acogida en ocasiones poco hospitalario. *“Deseo y anhelo continuamente irme a mi casa y ver lucir el día de mi vuelta”. Ulises en La Odisea...* ⁴

No obstante, en este punto hay que considerar que no necesariamente el emigrante aspira regresar, dado que se desarrollan vínculos amistosos y familiares, y termina amando a su nuevo país, y lo más significativo, es que lentamente como se desvanece una neblina en el tiempo y en la distancia, así se va disipando la incertidumbre, para dar paso a la realidad del aquí y el ahora, en la nueva Ítaca.

“Yo empecé a trabajar con un señor muy acaudalado de aquí de Valencia, árabe. Y fue la suerte de mi vida también. Toda la familia me quería muchísimo, y yo a ellos. Los quiero como si fuesen mi familia. Ellos eran muy ricos, pero eran maravillosos”
(Sra. Alfonsina, emigrante de Galicia/ España)

Recientemente, tuve la oportunidad de leer el resumen de un libro sobre la emigración gallega, titulado: "Las lágrimas que esconde el mar: de la Galicia rural a la América de las promesas", cuyo autor es un joven argentino de nombre Juan Manuel López. Su lectura me impactó: Cuando la guerra civil española forma parte de un pasado vivo y la miseria de la posguerra constituye el único presente, Purificación y José, una joven pareja, se lanzan a una búsqueda: tras una decisión, hay un viaje que es fin y principio, o un principio para un fin, entendiendo que el viaje es un movimiento, y el movimiento es sinónimo de crecimiento. Purificación y José, con las huellas de un mundo injusto, aceptando que la derrota nunca puede llegar antes que el final, salen de su aldea gallega para encontrar un permiso para vivir. Parten con una reflexión: hay que nacer las veces que haga falta.

El autor nos presenta el siguiente relato *“Al nacer y vivir en Argentina, me tocó crecer rodeado de un montón de inmigrantes que llegaron en barco al país. El cóctel era enorme cuando yo era chico. Había españoles, italianos, rusos, alemanes, polacos... Gente que vivió la guerra civil española, la miseria de la posguerra, la segunda guerra mundial, el hambre, el frío, la muerte. Gente que dejó su tierra y nunca volvió. Gente que dejó a sus padres, a sus hermanos... En fin, varios horrores había en esos pasados. Sin embargo, allá, en mi Buenos Aires, por lo menos, esos inmigrantes nunca transmitieron ese sufrimiento mayúsculo. Nunca lloraron, en un amplio sentido de la palabra. Como que aceptaron su destino y rechazaron cualquier tipo de lástima. Como que todas sus lágrimas quedaron en el mar, escondidas durante el largo viaje en barco, cruzando el Atlántico. Creo que ese dolor nunca desapareció y creo, también, que nunca se fue. Sólo quedó escondido en el mar. Y yo lo que intento hacer con este libro es bucear un poco para encontrar algo”*.²

También comenta el autor: *Al parecer, Purificación y José, siguen naciendo...*

Suscribo totalmente, desde la nostalgia, todas esas palabras, de este joven escritor, que navegan hacia el horizonte de cualquier época. Pareciera que me une a él un hilo de sentimientos de solidaridad y reciprocidad ante tanto dolor oculto. Callado...

Telémaco reúne en asamblea al pueblo de Ítaca. El palacio de Ulises se encuentra invadido por decenas de pretendientes que buscan la mano de su mujer Penélope, creyendo que aquél ha muerto. Gracias a la ayuda de Atenea, aparecida ahora en forma de Mentor, el joven convoca una asamblea en el ágora para expulsar a los soberbios pretendientes de su hogar. Finalmente, Telémaco consigue una nave y emprende viaje a Pilos en busca de noticias sobre su padre (La Odisea, Canto II).

~ VENEZUELA, PUERTO SEGURO ~

“Helios se levantó sobre el mar, rumbo al bronceo cielo para alumbrar a los dioses y a los mortales sobre la tierra, cuando llegaron a Pilos, la bien construida ciudadela de Neleo”. (La Odisea, Canto III).

Venezuela, desde el inicio del proceso independentista del reino español, su separación de la Gran Colombia y constitución como República de Venezuela, realizó acciones para incentivar procesos inmigratorios, como políticas de Estado, fundamentalmente de Europa, como una manera de contrarrestar diversas carencias en el orden económico, agrícola y poblacional que dejó la larga guerra de independencia, condiciones a las que se afrontaba una nueva república independiente. No obstante, estas iniciativas inmigratorias trascendieron ampliamente la etapa de los primeros años de vida independiente de

Venezuela, manteniéndose e incrementándose en forma de políticas por varias décadas.

ANALISIS

Este proceso de inmigración no fue lineal, por el contrario, puede ser visto como un conjunto de políticas públicas, que tienen en común el asentamiento de personas provenientes de otros países. Desde la perspectiva gubernamental, se buscaba el progreso y desarrollo de la nación, desde el lado de los migrantes, era una segunda oportunidad de rehacer su vida y encontrar las condiciones que sus países de orígenes no le podían ofrecer.



Fig. 5. Instituto Agrario Nacional. Aviso Oficial.
Diario El Impulso. Barquisimeto, estado Lara. Venezuela. Septiembre, 1952.

Particularmente el hecho migratorio representa una constante secular ligada fundamentalmente a los condicionantes económicos, pero no siempre es una historia de campesinado empobrecido, de hombres solteros, jóvenes, con bajo nivel cultural. También hay en estas historias migratorias trayectorias familiares, de personas ambiciosas, capaces de generar riquezas en el país de destino.

Este proceso migratorio masivo que se produjo en Venezuela a lo largo de todo el siglo XX (Veinte) tiene como contexto varios hechos históricos que sirvieron de impulso o condicionante para que el mismo se realizara en la magnitud y forma como sucedió: En primer lugar, la primera Guerra Mundial que generó graves consecuencias a la economía europea y mundial. Posteriormente, en segundo lugar, el inicio de la guerra civil española, el estallido de la segunda Guerra Mundial y la dictadura del General Francisco Franco en España. Las pérdidas humanas, económicas y de la capacidad productiva en general de Europa y la persecución política de judíos durante el período nazi, o de republicanos e intelectuales por parte del régimen franquista, generaron condiciones propicias para la emigración de ciudadanos de un sin número de países de Europa, en especial los de la periferia. En tercer lugar, la estabilidad económica y política de Venezuela extendida por décadas, inclusive en el período entre guerras, pues la expansión de su economía, el *boom* de los precios del petróleo y los ingresos adicionales fruto de la negociación de regalías con las empresas transnacionales, convirtieron a Venezuela en un país atractivo para la inmigración.

A estos tres hitos de corte histórico contextual se le suma una tradición de apertura migratoria que se venía desarrollando, en distintas magnitudes, desde 1830. Con lo cual la confluencia con estos hechos históricos señalados ocurre luego de más de 70 años de experiencia de recepción, acogida e integración de migrantes en Venezuela.

“Cuando vieron a los extranjeros se reunieron todos en grupo, les tomaron de las manos en señal de bienvenida y les ordenaron sentarse. Pisístrato, el hijo de Néstor, fue el primero que se les acercó y les brindó asiento en torno al banquete sobre blandas pieles de ovejas, en las arenas marinas, a la vera de su hermano Trasimedes y de su padre.” (La Odisea, Canto III).

La presencia de extranjeros en el año 1.900 es cuestión de estimaciones porque no hubo censo nacional entre los años 1.891 y 1.920. La población total en el año 1.900 era de aproximadamente 2.3 millones y la extranjera en 1891 era de 42.845 personas, menos del 2% del total. Por no existir estadísticas migratorias que distingan entre la población venezolana y la extranjera no es posible conocer un número exacto de inmigrantes, ni tampoco tener la información de quienes se quedaron durante el régimen gomecista. Españoles, italianos y portugueses, fueron las tres grandes corrientes de inmigrantes que emigraron por necesidad económica. ⁶

“Todos veníamos muy contentos, la pasamos muy bien en el viaje. Veníamos muy ilusionados de encontrarnos con el familiar que teníamos aquí. Yo era muy independiente. Es muy fuerte dejar a los padres y a la aldea, pero la mentalidad de ese momento era salir de allá. Yo no vi la guerra, pero era una época que estaba pasando algo como lo que está pasando ahorita aquí. La gente quería irse. Allá los vecinos hablaban de lo mismo. Mi hermana la mayor decía, que si todos los vecinos de la aldea se iban para América, yo también tengo que irme. Unos se fueron a Brasil, otros a Argentina, otros a Estados Unidos. Luego se abrió la migración para acá en Venezuela. Unos se venían por la acción católica y otros se venían reclamados”. (Sra. Alfonsina, emigrante de Galicia/España)

No se ha realizado un análisis cuantitativo del aporte del emigrante a la sociedad venezolana, por lo tanto no se puede precisar, ni el nivel económico ni algún otro. Pero se pueden captar ciertas tendencias demográficas que indican que su aporte al crecimiento poblacional por nacimiento está entre el 5 y 6% del total; los hombres de todas las

nacionalidades tienden a casarse con venezolanas y las mujeres latinoamericanas con venezolanos (más del 50%), así que no se forman grupos generacionales cerrados. ⁷

“Forasteros, ¿Quiénes son ustedes? ¿De dónde vinieron? ¿Andan errantes por alguna misión? (La Odisea, Canto III).

En Venezuela, la apertura de la inmigración europea en el año 1.945, tuvo como requisito fundamental: ser inmigrante agrícola.



**Fig. 6. Inmigrantes del agro pontino. Llegada a Venezuela.
Archivo fotográfico Italia-Venezuela 1.952.**

Esta inmigración europea destinada a la agricultura, tuvo la dificultad de surgir socialmente, en un país sin infraestructura para la agricultura, en cuanto se carecía de medios de transporte. El objetivo que fue en un primer momento, el de fomentar una inmigración selectiva y orientada a la colonización agrícola, comienza a desvirtuarse, por un lado la situación antes señalada, y por otro, el auge de la explotación petrolera, y con ello el desarrollo de las ciudades, ambas situaciones, se convierten en un elemento fundamental, para emigrar del área rural al área urbana. ⁸

En la transición de la dictadura gomecista a la democracia (1936-1945), surge el propósito de reorganizar al país. La inmigración de población europea era uno de los recursos que, aunque hacía 100 años estuvo en la mente de los dirigentes, es con la transición hacia la democracia cuando puede concretarse. Es en este período huyendo de la Guerra Civil española (1936-1939), cuando llega la primera oleada de exiliados, cuyo nivel educativo y cultural va a ser muy importante en la reestructuración e implantación de instituciones educativas, académicas y profesionales. ⁸



Fig. 7. Tomado de: “Historia de un inmigrante italiano”

Un relevante flujo de aventureros, fundamentalmente con destino al continente Americano, en la búsqueda de pan y tranquilidad; durante su travesía, tienen sus pensamientos anclados tan solo en la esperanza y en la fantasía de un mejor porvenir, mientras a sus espaldas estaban presente la añoranza o el rencor. ⁹

De esta manera, el tema migratorio para Venezuela ha sido un punto importante, en la medida que ha configurado el perfil de nación en los últimos 100 años. Se reconoce que Venezuela, a lo largo del siglo XX, fue un país latinoamericano con fuerte atracción migratoria, como ningún otro país de la región. ¹⁰

A partir de 1936, con el comienzo del conflicto europeo y del auge petrolero, se inicia la inmigración a gran escala, con una masiva entrada de españoles, portugueses, italianos y centroeuropeos que escapaban de la devastación bélica y de la crisis de postguerra. ¹¹

“Pasamos nueve días en camino. Salimos de La Coruña en el atardecer. Por ahí hay una travesía muy fea, que se llama la Costa de la Muerte, donde el mar es muy fuerte. Nos dieron medicinas para cuando nos mareáramos, pero yo no me maree nunca. De ahí fuimos a Vigo. De Vigo fuimos a Tenerife y de Tenerife a Venezuela. Llegamos a La Guaira. Y allí nos estaban esperando muchísimos vecinos de nuestra aldea, mucha gente conocida que se había venido a Venezuela. Todos jóvenes.” (Sra. Alfonsina, emigrante de Galicia/España)

En cuanto a la inmigración española, fue la más numerosa dentro de los migrantes europeos que llegaron a Venezuela, y por el hecho de Venezuela haber recibido el 52% de toda la emigración española dirigida a América. ¹¹

“Mi papa se vino en el año 57, en el año en que yo nací, en esos planes que tenía Pérez Jiménez con la migración europea, más que nada para tener mano de obra.” (Sr. Marín, emigrante de Galicia/España)

Por otra parte, la depresión económica en Alemania en el siglo XIX provocó que muchos alemanes sumidos en la miseria desearan emigrar para salir de la pobreza, llegaron a Venezuela, formalmente a Choroní, estableciéndose luego de un periodo de cuarentena, en la actual Colonia Tovar, una ciudad con las típicas edificaciones y estilo de vida europeo particular. ¹³

“Mi papa llega a Uruguay en 1928, a la edad de 20 años. Regresó a Alemania en 1.936, para las Olimpiadas de Hitler. Tenía 25 años. Practicaba waterpolo. Fue a Alemania, y mi abuela, que todavía estaba allá, le dijo que se regresara pronto a Uruguay, que no se quedara allá... lo que pasa es que toda la familia salió de Alemania, no creo que quede alguien allá de parentesco directo, y es muy difícil recordar o llevar el control de los parientes lejanos. La mayoría emigró a Uruguay, Argentina, Estados Unidos y Canadá... Yo soy alemana, pero también uruguaya, no sé porque no pedí la nacionalidad alemana. Yo me nacionalicé aquí en Venezuela” (Sra. Susy, uruguaya, hija de emigrantes alemanes)

“Hemos venido de Ítaca, a los pies del monte Neyo, y el asunto del que te voy a hablar es privado. Ando en busca de noticias de mi padre, Ulises el divino, de quien dicen que en otro tiempo arrasó la ciudad de Troya luchando a tu lado”. (La Odisea, Canto III).

Así mismo, la mayoría de los italianos emigró a Venezuela luego de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, desde 1840 se siente su presencia. Venezuela posee la tercera comunidad italiana más grande de América Latina. ¹⁴

Hago mención de Juan Bautista Gerbasi, quien nació en una aldea viñatera de Italia, a orillas del Mar Tirreno, y murió en Canoabo, pequeño pueblo venezolano escondido en una agreste comarca del Estado Carabobo. Su hijo Vicente Gerbasi, le dedico un poema titulado: “Mi padre el inmigrante”. Presento un fragmento del mismo:

*“Venimos de la noche y hacia la noche vamos.
Atrás queda la tierra envuelta en sus vapores,
donde vive el almendro, el niño y el leopardo.
Atrás quedan los días, con lagos, nieves, renos,
con volcanes adustos, con selvas hechizadas
donde moran las sombras azules del espanto”.*

Vicente Gerbasi. ¹⁵



Fig. 8. “Vicente Gerbasi: Inmigrante de la Eternidad”. Diario El Nacional

“En 1.960 me vine a Venezuela con mi mamá. Tenía 17 años. Nos vinimos en barco. Cumplí 18 años en el barco. El viaje duró menos de un mes. Mi mama decide venirse a Venezuela, pues mi papá siempre decía que iba a regresar y no regresaba. Y luego se vino mi hermana también y tuvo sus hijos. Por eso mi mamá tomó esa decisión y nos vinimos. Para reunir a la familia. Mi papá una vez le dijo a mi mamá que iba a regresar. Ella preparó un cochino de los que se criaban en el campo, preparo un vino con las uvas también del campo, y mi papa no llegó... Imagínese... Mi mamá fue la única de sus hermanos que se había quedado en Italia con su mamá. Sus hermanos emigraron todos a Estados Unidos”. (Sra. Lidia, emigrante de Italia)

Por su parte, los portugueses emigran a Venezuela desde la década de los años 50 y dicha migración se prolongó incluso hasta los años 60. Provinieron mayoritariamente

de Madeira, Aveiro, Oporto y otras zonas del país. En América Latina, Venezuela concentra la mayor comunidad portuguesa luego de Brasil. A los descendientes de los portugueses en Venezuela se les conoce como "luso-venezolanos". Representan una de las colonias europeas más numerosas en Venezuela. ¹⁶



Fig. 9. Portugueses, italianos, españoles y de otras nacionalidades que llegaron a Venezuela en los años 50

“Ah ya no me gustaba vivir en Madeira, porque era mucha miseria ahí, la miseria era que había mucha pobreza, algunos cuántos tenían algo y otros no tenían nada, nosotros teíamos poquito...” (Sra. Angelina, emigrante Madeira/Portugal)

~ ÍTACA ~

Ulises se despertó y pidió ayuda a la princesa Nausícaa. Impresionada por su forma de hablar, acoge al héroe y le brinda alimentos, le dice que la siga hacia la casa del rey y le indica cómo pedirle a su madre, la reina, hospitalidad. Le señala un bosque consagrado a Atenea a las afueras de la ciudad donde puede descansar. Ulises aprovecha la ocasión para implorar a la diosa que lo reciban y lo ayuden a llegar su isla patria. (Odisea, Canto VI)



Fig. 10. Españoles que llegaban de inmigrantes ilegales a Venezuela

En el fenómeno de la migración, habrá múltiples razones personales o circunstanciales, pero está presente una razón común, y es el deseo y la esperanza de comenzar una nueva etapa y lograr prosperidad en la vida personal. Si el emigrante creyera que lo que le espera no va a ser mejor que lo que posee en la actualidad, no tomaría la decisión importante de marchar.

“El dejar Madeira te puedo decir que me dio dolor dejar allá a mis padres, pero no me dio tristeza haber dejado Madeira, y a lo mejor te preguntas ¿Porque no me dio tristeza haber dejado Madeira?, te diré, no era muy atractivo lo que dejaba atrás, sin

embargo, yo no sabía lo que iba encontrar, venía con la esperanza de encontrar algo mejor aquí, y lo mejor que yo conseguí fue mi esposo”. (Sra. Angelina, emigrante Madeira/Portugal)

A pesar de la incertidumbre, un aspecto positivo de la migración, es el conocer nuevas culturas, el tener la posibilidad de prosperar no solo en lo económico, sino también intelectualmente. Todo esto dejando y trayendo huellas, arraigos y desarraigos, con el saldo resultante de un ser humano que rompe con lo propio, buscando optimizar sus condiciones de vida.

“El día que me iba ya de la casa de los señores, nos reunimos todos los empleados para despedirme, yo estaba dándole la comida a uno de los niños, y uno de los hijos del señor me dijo: “Alfonsina, hoy te vas de mi casa, pero no de mi corazón. Recuerda siempre que aquí tienes un hermano”. Esas palabras no las dice cualquiera. Mire, yo puedo ir a casa de mis padres, y estar allá, pero nunca me voy a sentir tan bien, como me sentí en casa de esa gente (Silencio. Suspiros) Ni mi esposo, ni mis hijos, creo yo”. (Sra. Alfonsina, de emigrante de España en 1.956)

En la Odisea, Homero desde la hospitalidad al viajero, en el sentido de la compasión, y la misericordia, da pie a otro elemento esencialmente humano, como lo es la empatía.

“Pero éste ha llegado aquí como un desdichado después de andar errante, y ahora es preciso atenderle. Que todos los huéspedes y mendigos proceden de Zeus, y para ellos una dádiva pequeña es querida. ¡Vamos, dadle de comer y de beber y lavadlo en el río donde haya un abrigo contra el viento”. (La Odisea, Canto VI)

“A los dos días de llegar me fui a trabajar con esa Sra. Eran personas del gobierno de Pérez Jiménez. Eran muy chéveres. Me tenían como una reina. Nos trataban muy bien, y a mi hermana también. Claro que sentía la falta de mis padres. Los extrañaba. Yo nunca me había separado de ellos, solamente cuando iba para la finca a trabajar. Los fines de semana nos reuníamos la juventud de gallegos en la Plaza La Candelaria, en Caracas. Y pasábamos ratos muy agradables. Y así fueron pasando los días”. (Sra. Alfonsina, emigrante de España en 1.956)

Con la inmigración europea, Venezuela se transformó completamente. Porque no solo el inmigrante se adaptó a nuestra cultura, también nosotros nos fuimos adaptando a ellos. Germina una metamorfosis en la cultura venezolana. Matrimonios entre venezolanos y europeos. Surge, una transformación socio-cultural. Esta metamorfosis, sucede de ambos lados. Venezuela, es un país con un mestizaje muy rico. El aporte que hicieron los inmigrantes europeos a este país, le ha dado riqueza y modernidad.

“Yo aprendí a hacer hallacas, y le enseñé a mi hermana. Me enseñó un amigo de mi esposo. Mi esposo es mecánico y un cliente se hizo su amigo, y fue él quien me enseñó. Él fue un gran amigo, el único que vino a mi casa. Primero fue cliente de mi esposo, luego fue amigo de toda la familia. Ya él murió, y todavía los muchachos (Los hijos) pasan por aquí de vez en cuando a saludarnos. (Se emociona a hablar de él) Ellos son venezolanos, ellos eran muy buenos” (Sra. Lidia)

Los inmigrantes reactivaron gran parte de la economía en Venezuela, algunos en la agricultura, pues gran parte migraron a las zonas petroleras, durante el auge petrolero. Este auge petrolero fomentó el crecimiento de la banca comercial, y en todo el territorio

nacional, se crearon fábricas de todos los géneros, pequeñas y medianas empresas permitiendo el rápido crecimiento de las ciudades. El impulso del intercambio sociocultural, introduciría hábitos de industria y de laboriosidad, los cuales fueron transmitidos al conjunto de la población que emigró de Italia en 1.960.¹⁷

“Luego mi esposo consiguió trabajo para la zona de los andes, hacia Caja Seca, y nos fuimos para allá. Él trabajó en la construcción de unos centros comerciales, unas escuelas, liceos y casas, hicieron como un conjunto residencial. Nosotros vivíamos en la Panamericana, en una casita que había alquilado la compañía para los empleados. Ahí había ejecutivos, arquitectos, diseñadores, puro personal especializado para realizar el trabajo. Y ahí estuvimos un tiempo. Luego nos fuimos a Maracaibo, allá trabajó en la construcción de un hotel y 21 casas en la zona que se llama Gibraltar, cerca del lago, cuando se estaba construyendo el puente sobre el lago. Había muchas compañías porque cada una iba con su especialidad. Unas hacían el pilotaje para hacer el puente sobre el lago, otros las casas, y otros descabezaban los árboles para construir, porque era una selva. Fue ahí cuando cayó la dictadura y nos tuvimos que regresar a Caracas. Estuvimos allá un tiempito y después nos vinimos a Valencia”.
(Sra. Alfonsina, emigrante de España)

Con el correr del tiempo, toda esta población de inmigrantes se organizó en grupos sociales, a los fines de mantener las relaciones entre amigos y familiares. Para ello se crearon centros sociales y clubes, espacios para compartir y mantener las tradiciones y también facilitar la adaptación. Formar parte o asistir a los grupos sociales, se convirtió en un paliativo para la ansiedad, la soledad y la añoranza que imponían la distancia de la patria y los desafíos cotidianos de integrarse a la nueva sociedad.¹⁸

Se crearon entonces, el Club Madeirense, la Casa Portuguesa, el Centro Ítalo Venezolano y en el caso de la migración española se constituyeron: la Hermandad Gallega, el Centro Vasco, el Hogar Canario Venezolano, El Centro Asturiano y el Club Catalán entre otros. ¹⁹

El 12 de octubre de 1960, se funda el Club Hermandad Gallega de Valencia, agrupando la mayor parte de los emigrantes gallegos residentes en el país, así como a los integrantes de la segunda y tercera generación. Ofreciendo diversos servicios y como referente del quehacer colectivo de la diáspora gallega, caracterizada por enaltecer su cultura en Venezuela.



Fig. 11. Hermandad Gallega de Valencia.

“También empezamos a organizar la Hermandad Gallega de Venezuela aquí en Valencia, fui fundadora también. Ya en Caracas estaba organizada. Inicialmente nos reuníamos gallegos y no gallegos, en una casa que alquilamos en el Viñedo donde está ahora el McDonald, bueno, poco a poco las cosas se fueron dando. Trabajábamos muchísimo. Organizamos el grupo primero el grupo de folklore, y así el de Danza

Gallega, que también fundamos. Ahí tratábamos de mantener las tradiciones, dábamos clases de música gallega, de baile gallego, incluso dábamos clases de gallego, ya casi no hablábamos el idioma, pero queríamos mantenerlo. Allá en España Franco nos permitía hablar el español, pues todos los libros estaban en español. Y hablábamos el gallego cada vez menos

. A mí me gustaba mucho bailar”. (Sra. Alfonsina, emigrante de España)

“Fue muy difícil crear el grupo de danza gallega, porque yo no soy profesora, no sé de geografía de Galicia, y para eso se necesitaba gente preparada, con formación, estábamos buscando un profesor, un verdadero profesional, yo apenas sé tocar la pandereta. Y allí tenemos instrumentos como la gaita, que específicamente es gallega. No fue fácil. Ni es fácil. Ha sido mucho lo que hemos hecho para mantener esa tradición. Hemos recibido apoyo, pero ya somos muy pocos los que quedamos, de los que originariamente empezamos. Solo estamos dos, de los que empezamos. Y que somos gallegos. Ya los demás se han mezclado, y ya los socios no necesariamente son gallegos, ni siquiera españoles. A mí me tocó fuerte en la fundación de esta organización, pues tenía tres hijos, trabajaba con mi esposo en la constructora, limpiaba en dos edificios y tenía el condominio de otro edificio. Me tocaba trabajar bastante también, fuera de lo que aquí podía hacer. Tenía un buen sueldo, pero trabajaba desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche, todos los días”. (Sra. Alfonsina, emigrante de España)



Fig 12 Emigrantes canarios destino a Venezuela. Barca Saturnino. El Mundo, 1.949

El 26 de marzo de 1964, se funda el Centro Social Ítalo Venezolano, que llegaría a convertirse en lo que es en la actualidad, la institución más grande y representativa de la colectividad ítalo-venezolana en el país.



Fig. 13. Logo Centro Social Ítalo Venezolano.

“Tuve que aprender el idioma. Cada vez que yo decía algo, preguntaba: ¿se dice así? Me la pasaba diciendo ¿se dice así? Pero como a mí me gusta mucho leer, se me hizo fácil aprender el castellano. Ya mi hermana dominaba el idioma y me ayudaba. Yo acompañaba a mi cuñado a hacer las compras para la bodega y aprovechaba a llevar a los niños al colegio y yo ponía a mi sobrino a repetir las lecciones que tenía que entregar y eso me ayudo a aprender más”. (Sra. Lidia, emigrante de Italia)

El Centro Social Madeirense nació el 17 de noviembre de 1978. Creció vertiginosamente en los últimos años, contando actualmente con una cantidad de socios cercana a los 3.000. Este club ha trabajado en la preservación de sus raíces.



Fig. 14. Logo Centro Social Madeirense.

~ VENEZUELA HOY, PUERTO DE DESPEDIDAS ~

Así como Venezuela abrió sus puertos para recibir a los inmigrantes, pues también empezó a cerrarlos, para que los propios venezolanos no emigraran. La historia se repite, en otro sentido.

En el año 1983 se produce una crisis económica en el país, que repercutió en el sistema cambiario, la cual ocasionó la primera devaluación de la moneda nacional, lo que acarrió el quiebre de pequeñas y medianas empresas en el país, además la emigración de un

centenar de personas durante los años ochenta y primera mitad de los noventa del siglo pasado. Entre los años 1985 y 2007 se produce una emigración hacia España, ingresan 41.000 personas procedentes de Venezuela, de las cuales el 52,4% son emigrantes canarios retornados y el resto inmigrantes venezolanos.⁷

“Muchos paisanos se han regresado, por razones de salud. Porque los costos de tratamientos son más accesibles, y allá tienen un sistema de protección social que los ayuda.” (Sr. Marín, emigrante de Galicia/España)

Hoy en día, emigran los descendientes de emigrantes europeos (hijos, nietos, bisnietos), quienes llegan a la Ítaca de sus antepasados, pero lamentablemente, también los hijos, nietos de los venezolanos emigran hacia países europeos y suramericanos.

“Los últimos años han sido difíciles, por la situación económica del país. Fíjese, ya los nietos emigraron, están en Alemania, mi yerno se fue a Alemania. La hija menor se fue a Miami y regresó. La hija mayor probablemente se vaya también a Alemania. No se sabe. Yo no me quisiera ir, aunque lo he pensado, por la situación económica.” (Sra. Susy, emigró de Uruguay, hija de alemanes)

Son varias las razones, variadas las causas que impulsan esta emigración venezolana. Pero así es la dinámica migratoria. Ya Venezuela no representa el anhelado puerto de épocas pasadas. El flujo migratorio ha cambiado de sentido. Actualmente se vive un proceso reseñado a nivel mundial como la Diáspora Venezolana. Fenómeno que desde la cotidianidad es analizado por especialistas, dado que involucra a todos los escenarios del quehacer venezolano.

“hoy varios de mis nietos con su familia, así como sobrinos y sobrinas han emigrado a España, también mi hija Tita se fue a España con toda la familia, tengo sobrinas con su familia emigraron a Madeira, otras están en Lisboa, tengo un sobrino en Bogotá, y un nieto está en Chicago, en este atardecer de mi vida, me gustaría tenerlos todos aquí, conmigo, pero sé que se fueron porque Venezuela no tiene nada que ofrecerles, ya no es como antes, donde estén, todos ellos están bien. Somos poquitos los que quedamos aquí, y en la medida de lo que se puede nos reunimos uno que otro domingo”. (Sra. Angelina, emigrante Madeira/Portugal.)



**Fig 15 Sra. Angelina con sus Hijas, Nueros, Nietos, Bisnietos.
Todos Emigrantes en España. Viaje a España 2022**

La diáspora implica la dispersión de grupos étnicos o religiosos que han abandonado su lugar de procedencia originaria y que se encuentran repartidos por el mundo. ²⁰ Si mayoritariamente el término ha sido empleado para referirse al exilio judío fuera de la Tierra de Israel y la posterior dispersión del pueblo judío por el mundo, se ha ampliado

su significado para designar todo pueblo que se encuentre diseminado fuera de su país de origen.²⁰

La diáspora venezolana producto de la crisis política con repercusión social y económica en la cual se encuentra el país, es la migración de ciudadanos venezolanos que a partir del año 2000 y muy especialmente a partir de 2011, han emigrado en busca de mejores condiciones de vida, principalmente a la vecina república de Colombia, también a países como Panamá, Costa Rica, Brasil, Chile, Perú, Ecuador, México, Argentina, Uruguay, Bolivia, República Dominicana, Brasil, Canadá y Estados Unidos, y al continente Europeo emigran a España e Italia, países que suelen ser el destino preferido.²¹

“Cuando mi papá se vino de España yo tenía quince días de nacido, y cuando mi mamá se vino yo tenía tres años. Mis hermanos nacieron aquí los cuatro. Y era normal. Y eso lo estamos viendo otra vez, aunque las comunicaciones son mejores. Usted ve que la gente se va de Venezuela y deja su familia, sus hijos, todo.” (Sr. Marín, emigrante de España)

“Cuando se mostró Eos, la que nace de la mañana, la de dedos de rosa, di orden a mis compañeros de que embarcaran y soltaran amarras, y ellos embarcaron, se sentaron sobre los bancos y, sentados, batían el canoso mar con los remos. Así que proseguimos remando desde allí, nuestro corazón acongojado, huyendo con gusto de la muerte, aunque habíamos perdido a nuestros compañeros.” (La Odisea, Canto IX).

Es por ello, que el canoso mar en su aparente tranquilidad, simboliza lo tempestuoso, lo arriesgado, en Ulises queda representado el inmigrante, cuando éste último, cumple con su destino al ingresar a un futuro que aún no tiene forma y de protagonizar una vida que aún

no tiene redactado su argumento, y a pesar de los avatares de ese tempestuoso mar, podrán estorbar u obstaculizar el viaje, más no podrán impedir llegar al puerto programado.

Los venezolanos emigran más. Venezuela tiene, según publica la ONU, 2.519.780 emigrantes, lo que supone un 8,84% de la población de Venezuela. Con más de seis (6) millones de personas refugiadas y migrantes de Venezuela – la mayoría de las cuales vive en países de América Latina y el Caribe–, esta se ha convertido en la segunda crisis de desplazamiento externo de mayor magnitud en el mundo. ²¹

“Es muy fuerte dejar a los padres y a la aldea, pero la mentalidad de ese momento era salir de allá. Yo no vi la guerra, pero era una época que estaba pasando algo como lo que está pasando ahorita aquí. La gente quería irse”. (Sra. Alfonsina, emigrante de España)

Se navega en un mar profundo, cuyo horizonte es la esperanza. Así como el destino de Ulises es lanzarse al mar; el destino del inmigrante es el mismo, aventurarse a lo desconocido y hacer frente a lo que todavía no es y no tiene forma: la incertidumbre.

“Entonces marché a la nave y ordené a mis compañeros que embarcaran enseguida y soltaran amarras. Y ellos embarcaron rápidamente y se sentaron sobre los remos”. (La Odisea, Canto XI).

ESCENARIO II: CANTO EPISTEMOLOGICO

~ *EL MAR* ~

“...y las purpúreas olas bramaron a los lados de la quilla de la nave en su marcha.” (La Odisea, Canto II)

“He llegado tras varios días de navegación a la primera isla presente en este océano de la incertidumbre, al descender me encuentro frente a una gigantesca montaña, que me reta a su conquista y a despojar su cima, reto el cual acepto. Frescura, verdor y olor a viento de frutas son los encantos y cantos de sirenas con los cuales esta montaña embriaga mis sentidos.”²²

La presente propuesta se enmarca en las vivencias del inmigrante europeo. En lo no escrito, en lo vivido. Voy al encuentro con la persona que en su hablar, expresa lo que siente, que en su relato afloran recuerdos, añoranzas, vivencias, historias personales que muchas veces están cargadas de un profundo temple y fortaleza, cuando tomaron la decisión de emprender su odisea, y sentirse obligados a dejar atrás a sus seres queridos y el calor de su Patria.

“Cuando en el aeropuerto me toco despedirme de mi abuela y mi abuelo paterno, vi a mi abuelo llorando, entonces yo le digo que no llore porque yo voy a volver, entonces él me dice *“nosotros sabemos que sí, pero ya nosotros estaremos muertos”*, yo les besé, esa es la impresión más grande que yo me llevé con ellos, al salir de Madeira, yo era su primera nieta, ellos nunca salieron de allá”. (Sra. Bernadette, emigrante Madeira/Portugal)



Fig 16 Abuelos de Sra. Bernadette, nunca salieron de Madeira

Es así, como persigo al ser humano que habita en el inmigrante, ese ser humano inmerso en su realidad cambiante y compleja, que trata de interactuar con lo que le rodea y de entender lo que hay dentro de sí. Se trata de navegar junto a él, en un verdadero encuentro consigo mismo, recordando familiares, costumbres ancestrales, evocar a Ítaca y a la vez dialogar sobre costumbres adquiridas en Venezuela, su nueva Ítaca.

La espuma se mueve al vaivén de las olas que susurran suavemente sobre lo que se encuentra sumergido en el alma, el sonido del mar, de la brisa, el rítmico oleaje que se acerca y se aleja. Todos dan señales de la llegada de Ulises.

En la lejanía se avizora un numeroso grupo de personas, que desde la orilla parecen reconocer a los migrantes en el vaivén de las olas.

“salí el lunes y llegue el otro lunes a la Guaira, me estaban esperando mi esposo, mis hermanos Agustín y José, también mi hermana Matilde, tenía gente que me estaba esperando”.(Sra. Angelina, emigrante Madeira/Portugal)

“¡Ay de mí! ¿Qué mortales tendrán esta tierra a que llego? ¿Insolentes serán y crueles e injustos o al huésped tratarán con amor y habrá en ellos temor de los dioses? ¿Hacia dónde camino con estas riquezas? ¿Por dónde voy errante yo mismo?” (La Odisea, Canto XIII).



Fig 17 Transatlántico de la emigración: “Anna C” (1948-1971).

Para el inmigrante, el llegar a tierras extranjeras y enfrentarse a la incertidumbre de un futuro incierto, es su guerra de Troya, y una de las primeras batallas que tendrá que afrontar están plasmadas, en las interrogantes planteadas en el Canto XIII, y las respuestas a las mismas, están en el contexto de la interacción social, como nuevo miembro del grupo o círculo social. En este aspecto Alfred Schütz considera que el inmigrante siempre estará, al mismo tiempo, cerca y distante dentro del grupo o círculo social, por el hecho de no haber pertenecido anteriormente al círculo, y traer consigo unas cualidades que ni proceden ni pueden proceder del círculo mismo, de ahí que el inmigrante no se perciba como individuo, sino como un extranjero, y a lo sumo puede estar dispuesto a compartir el presente y el futuro con el grupo o círculo social al que se incorpora, en experiencias vividas e

inmediatas; pero en todas las circunstancias, permanecerá excluido de experiencias pasadas del grupo al que se incorpora: *“él es un hombre sin historia”*.²³

Ahora bien, según el autor antes citado, el hecho que el inmigrante en ciertos aspectos no sea elemento de la sociedad, constituye una condición positiva para que lo sea en otros aspectos, y la índole de su “socialidad” está determinada, al menos en parte, por la índole de su “insocialidad”, de tal manera, que la presencia del inmigrante, puede ser provisional, lo que define no pertenecer a ese espacio social, o puede ser duradera por incorporar nuevos modos, de vida, dado que la posibilidad de formar parte de una sociedad, se da a través de una compleja red de interacciones entre diferentes individuos, pertenecientes a diferentes clases sociales, diferentes géneros u oriundos de diferentes lugares.

En este punto hay que señalar, que la migración no solo implica el desplazamiento territorial de los individuos: ésta es un fenómeno mucho más complejo, dado que se encuentran numerosos escenarios, en los que se entretajan diversos factores sociales, culturales, políticos y económicos, que dejan de un lado la esencialidad del ser humano. Es menester entonces focalizar la mirada en el curso que toma la vida de los inmigrantes cuando en su guerra de Troya, se enfrentan a nuevos contextos socioculturales.

“Cuando llegué aquí, empecé a ir con una amiga a su trabajo en una fábrica de caramelos, para relacionarme con la gente y su idioma. Porque en la casa todos hablábamos italiano. Mi hermana me decía que me fuera a la bodega y me sentara a escuchar para que aprendiera, pero así era imposible para mí, porque yo no podía estar interrumpiéndola a ella a cada momento. Luego me fui a trabajar a una peluquería lavando cabezas, y así fui aprendiendo, y como me gustaba leer, leía

muchas novelitas (se ríe) aprendí más rápido. Llegue a hablar mejor que mi hermana. Luego que me casé deje de trabajar”. (Sra. Lidia, emigrante de Italia)

La migración transnacional no es un simple desplazamiento físico, sino también un “desplazamiento” de emociones y significados, del cual surgen nuevas prácticas espaciales que transforman la realidad social. Así, la nostalgia no sólo es un sentimiento que evoca el lugar de origen, sino que también contribuye a la construcción de un conjunto de actitudes relacionadas con las prácticas socioculturales y de movilidad.

“Venezuela es un país que acoge bien a sus inmigrantes. En ningún momento yo me sentí extraño, ni mucho menos. No, para nada. Seguí manteniendo la relación con mi país de origen y mi país de adopción”. (Sr. Marín, emigrante de España)

“Ulises agasajado por los feacios. Se celebra una fiesta en el palacio en honor del huésped, que aún no se ha presentado. Tras una competición de atletismo, en la que Ulises asombra al público con un gran lanzamiento de disco, comienza el banquete.”. (La Odisea, Canto VII)

El que hasta entonces era espectador se convierte en miembro del elenco, ingresa como copartícipe en relaciones sociales con sus coactores, y participa, de allí en adelante, de la trama en curso. Su lejanía se transforma en proximidad; sus esquemas vacíos son ocupados por experiencias vividas; sus contenidos anónimos se transforman en situaciones sociales definidas; sus tipologías ya elaboradas se desintegran.²³

Los contactos con personas provenientes de diversos contextos debido a diferentes causas -unas más trágicas que otras- aunado a las distancias sociales, emocionales y

culturales que nos separan de éstas, se convierten en estados y formas de relación cada vez más recurrentes que son causa y efecto no sólo de ansiedades y miedos, sino de inquietudes intelectuales por entender su razón de ser y las condiciones sociales que han permitido su presencia en la vida diaria. ²⁴

Antes de ser inmigrante se es emigrante; es reconocer que al ser emigrante se modifican la vida de los que se quedan, de los que se van, y a la vez es reconocer, que al ser inmigrante se modifica la vida de las sociedades de destino, todo esto subraya la importancia de conectar el lugar de origen con el lugar de destino. ²⁵

De tal manera, que debe existir una interacción entre el inmigrante y el lugar de destino, debe existir un sincretismo entre ambos. Si esta interacción no se da, el inmigrante sucumbe.

“yo en Venezuela he hecho mi vida, porque yo llegué aquí siendo una niña, es decir aquí está toda mi vida, está aquí también mi negocio, Venezuela me ha dado muchas cosas, grandes amigos y he pasado grandes momentos, mira Venezuela es hermosa, muy hermosa por lo menos los sitios que he visitado son muy hermosos, yo he sido realmente muy feliz”. (Sra. Bernadette, emigrante Madeira/Portugal)

Dentro de este orden de ideas, cabe considerar, que las vivencias del inmigrante representan el eje central de la presente tesis. Más allá de los referentes teóricos que enriquecen y nutren el discurso, está lo vivido, vivencias que ninguna teoría puede representar, dado que las mismas se van construyendo incluso mucho antes de empezar a navegar sobre las olas, incluso más allá de encontrar ese nuevo puerto, esa nueva orilla, más allá de vivir en esa nueva tierra.

“el inmigrante vive entre el pasado y el presente, entre la memoria y el olvido, magnificando su lugar de origen, que le sirve de lugar mítico de la dignidad que quiere recobrar un día”.²⁶

Entre el pasado y el presente, el inmigrante busca en su nuevo lugar de residencia, la relación con el otro, en esta relación ambos son personas desconocidas, dado que para el nativo, el inmigrante es un forastero y para el inmigrante, el nativo es un extraño, de tal manera, que los términos “forastero” y “extraño”, hacen referencia a aspectos particulares de la interacción social.

En este punto, es interesante señalar a Simmel, en uno de sus ensayos, “El Forastero”, hace distinción a las desigualdades en la interacción social. Desigualdad que muchas veces debe buscarse desde adentro.²³

Ulises fue un extraño. Salió de su hogar en la isla de Ítaca, y dejó todo lo propio: su hogar, su familia, su esposa. Y se fue a la guerra de Troya, estuvo veinte años siendo un extraño. Y mucho tiempo después, al regresar a su hogar siguió siendo un extraño. Ni siquiera su esposa lo reconoció. Solo por medio de preguntas muy concretas sobre hechos muy particulares, que solo el verdadero Ulises podía responder, fue así como Penélope pudo reconocerle.

“Y le contesto la prudente Penélope: -Hijo mío, tengo el corazón pasmado dentro del pecho, y no puedo pronunciar ni una sola palabra, ni interrogarlo, ni mirarlo siquiera a la cara. Si en verdad es Ulises y ha llegado a casa, nos reconoceremos mutuamente mejor, pues tenemos señales secretas para los demás que solo nosotros dos conocemos.” (La Odisea, Canto XXIII)

“tenía veintidós años cuando me vine a Venezuela, mi esposo junto a sus dos hermanos y dos amigos se habían venido tres años antes, mis cinco hijos nacieron aquí en Valencia, (un niño y cuatro niñas) después de veintiún años, junto a mis hijos fui de visita a mi tierra, a mi Madeira, fui emocionada de volver a ver a los míos con los cuales teníamos contacto por cartas, sin embargo, más allá de la alegría del reencuentro después de tantos años, los míos nos sentían extraños, los amigos al vernos decían llegaron las venezolanas, las demás paisanos nos decían Musíua, imagínate tú, yo musíua en mi propia tierra, todo eso fue muy triste para mí, había momentos que deseaba que los días pasaran rápido para venirme a Venezuela, aquí están los míos, la familia por parte de mis dos hermanos y de mi dos hermanas, la familia por parte de los hermanos de mi difunto esposo, la familia de amigos venezolanos, todo eso es mi familia, a veces mis amigos me dicen Musíua, siento que hay cariño cuando lo dicen, es muy diferente cuando eso te lo dicen los tuyos en tu tierra” (Sra. Angelina de Correia, emigrante de Madeira.

Pienso en Penélope, Telémaco, pienso incluso en la esclava de Penélope, que reconoció a Ulises antes que su ama. Pienso en todas las preguntas que tuvieron que hacerse para reconocerse mutuamente.

“Esta es la señal que te manifiesto, y aunque no sé si mi lecho está todavía intacto, mujer, o si ya lo ha puesto algún hombre en otro sitio, cortando la base del olivo”. (La Odisea, Canto XXIII)

“Y le contesto la prudente Penélope: -querido mío, no me tengo en mucho ni en poco, ni me admiro en exceso, pero sé muy bien como eras cuando marchaste de Ítaca, en la nave de largos remos. Vamos, Euriclea, prepara la fuerte cama fuera de la habitación que

construyó él mismo. Y una vez que halláis puesto fuera la cama, disponla con pieles, mantas y resplandecientes colchas.” (La Odisea, Canto XXIII)

Existen tempestades en el mar de la ausencia que mueven el alma: Ese Ulises reconocido por Argos, es un desconocido, es un extraño entre los suyos.

“Yo durante ese tiempo que estuve de visita en Madeira, me sentía portuguesa, pero ellos, los portugueses, desde lejos ya sabían que yo no era de ellos, para ello era una forastera, porque yo aquí en Venezuela soy portuguesa y en Portugal soy venezolana, no te rías, es en serio por Dios” (Sra. Bernadette, emigrante Madeira/Portugal)

Como se señaló anteriormente, las vivencias del inmigrante representan el eje central de la presente tesis. Los actos son vivencias intencionales (conciencia de), pero las vivencias pueden no ser todas intencionales, como las sensaciones y los sentimientos. En este sentido, Husserl señala que la característica de la vivencia es el “estar dirigido a”, es un “mirar a” que brota del “yo”, el cual no puede faltar nunca, dado que es un continuo que se estructura a partir de “retenciones”, “protensiones” e “impresiones”.²⁷

“Ahí tratábamos de mantener las tradiciones, dábamos clases de música gallega, de baile gallego, incluso dábamos clases de gallego. Que ya casi no hablábamos el idioma, pero queríamos mantenerlo. Allá en España Franco nos permitía hablar el español, pues todos los libros estaban en español. Y cada vez menos hablábamos el gallego”. (Sra. Alfonsina emigrante de España).

Ahora bien, este relato de la Sra. Alfonsina, es un “mirar que brota del yo” es el agrado, un mirar con agrado, “Pero en el acto de valorar estamos vueltos al valor, en el acto de la

alegría a lo que alegra, en el acto del amor a lo amado, en el obrar a la obra, sin aprehender nada de esto.”²⁸

“El aedo Demódoco ameniza la comida con un canto sobre la guerra de Troya. Al hablar del episodio del caballo de Troya, Ulises rompe a llorar, y el rey manda al aedo que deje de cantar, y pregunta al huésped sobre su verdadera identidad”. (La Odisea, Canto VIII)

Por más que Ulises transmute, por más que Atenea modifique su aspecto a su antojo, hacerlo pasar por un mendigo (o lo era?) la vivencia de Ulises siempre está, con sus triunfos, sus fracasos, sus soledades, alegrías... aun cuando sea para dormir luego satisfecho en la eternidad.

ESCENARIO III: LO METODOLOGICO.

~ REMOS Y VELAS ~

“Y el oleaje llevaba a la nave por el rio Océano, primero al impulso de los remos y después se levantó una brisa favorable”. (La Odisea, Canto XI)

En este viaje solo existe nuestra barca, cuyas velas están completamente desplegadas, se navega sobre un mar profundo. Un mar, donde navegar en ciertas ocasiones se debe hacer tranquilamente, al dejar que el viento suavemente mueva la barca, y otras veces con suma precaución cuando Poseidón enfurecido mueve las aguas furiosamente, y que Eolo dance o juegue con las velas, es cuando debemos enfrentar el enfado del mar, y procurar que la nave avance hacia su destino, al ritmo que marquen los dioses.



**Fig 18 Barco “El Elvira”, Las Palmas, Islas Canarias .
Diario venezolano Agencia Comercial, 1.949.**

“Ulises llega a Esqueria de los feacios. En una nueva asamblea de los dioses, Zeus toma la decisión de mandar al mensajero Hermes a la isla de Calipso para que ésta deje marchar a Ulises. La ninfa le promete la inmortalidad si se queda, pero el héroe prefiere salir de la isla. Tarda cuatro días en construir una balsa y emprende el viaje al quinto día, pero es hundido por Poseidón, enfadado con Ulises desde que el griego cegó a su hijo Polifemo. Ulises es ayudado por la nereida Ino, quien le da una manta con la que debe de taparse el pecho y nadar hasta la isla de los feacios”. (La Odisea, Canto V)

Cuando Ulises, que se hallaba a la deriva tras naufragar su barco, llegó a la isla de Ogigia, Calipso lo hospedó en su cueva y lo agasajó con manjares, bebida y su propio lecho. Lo retuvo así durante mucho tiempo: siete años. Calipso intentó que Ulises olvidara su vida anterior, y le ofreció la inmortalidad y la juventud eterna si se quedaba con ella en Ogigia. Pero el héroe se cansó pronto de sus agasajos y empezó a añorar a su esposa: Penélope. Viendo esta situación, Atenea intervino y pidió a Zeus que mandase a Calipso que dejara marchar a Ulises. Zeus envió a su mensajero Hermes, y Calipso, viendo

que no tenía más opción que obedecer, dio a Ulises materiales y víveres para que se construyera una balsa y continuara su viaje. Ulises se despidió de ella, no sin cierto recelo por si se tratara de una trampa, y zarpó.²⁹

“Desdichado, no te lamentes más ni consumas tu existencia, que te voy a despedir no sin darte antes buenos consejos. Ve. Corta unos largos maderos y ensambla una amplia balsa con el bronce. Y luego adapta a ella una elevada tabla para que te lleve sobre el brumoso ponto, que yo te pondré en ella pan y agua y rojo vino en abundancia, que alejen de ti el hambre. También te daré ropas y te enviare por detrás un viento favorable de modo que llegues a tu patria sano y salvo, si es que lo permiten los dioses que poseen el ancho cielo, quienes son mejores que yo para hacer proyectos y cumplirlos.” (La Odisea, Canto V).

No imagina Ulises todas las circunstancias que deberá afrontar, muchas veces influenciadas por los dioses, aunque otras veces protegido por Atenea. Ulises debe vivir tantas vicisitudes, hasta incluso a descender al Hades. Todo por su firme propósito de regresar a Ítaca.

Migrar es una vivencia muy humana, un fenómeno, por tal motivo que el abordaje metodológico de la presente tesis es desde el paradigma cualitativo, utilizando el método fenomenológico de Husserl y el lado interpretativo de Heidegger como herramienta en la narrativa y descripción del fenómeno en estudio. Es de resaltar que, la presente propuesta investigativa, al estar embebida en las experiencias compartidas en el mundo cotidiano del inmigrante europeo a Venezuela, la atención de los relatos de los informantes claves, estuvo centrada en cómo ese mundo de sus experiencias y vivencias, fue y es vivido,

sentido y experimentado. Indagando como fue el desarrollo de su odisea, desde la partida de su Ítaca, hasta su llegada a Venezuela.

Al hacerse énfasis en ese mundo vivido, sentido y experimentado del inmigrante europeo en Venezuela, esta investigación se enmarca en una perspectiva Biográfica, Historiográfica e Infográfica: nuestros informantes, tal como lo refieren Cardenal De La Nuez y col: “se convierten en objeto de estudio y en fuente esencial de información.”³⁰

“Nosotros entramos en el barco, íbamos 10 conocidos, que éramos de tres parroquias cercanas. Era como decir Naguanagua, Prebo y El Trigal. Que nos conocimos arreglando los papeles. De 16 a 22 años... Íbamos preparados con comida: chorizo, latas de sardina, pan para cierto tiempo. Subíamos a la proa, a la terraza que era grandísima. Nos sentábamos todos a echarnos cuentos. Al mediodía bajábamos al comedor, cada uno le tocaba en su sitio. Los primeros días nos daban charlas, porque cada barco traía tal cantidad de personas y tal cantidad de lanchas. Debajo del cabezal de cada cama había un chaleco salvavidas y con el número de la lancha que a ti te toca. En caso de una emergencia, y nos daban unas clases, ellos nos ponían el chaleco. Por cierto. Yo tengo una foto ¿Lo Busco? Detén la grabadora, que ya vengo.”
(Sra. Alfonsina, emigrante de España en 1.956).

En atención al complejo proceso de la migración y al impacto que tiene sobre la persona que migra, indudablemente, la fenomenología es filosofía de la trascendencia y ciencia de las esencias, que tiene como punto de partida “que toda conciencia es conciencia de algo” es decir hay una intencionalidad. La fenomenología privilegia las vivencias, “parte de la

subjetividad para llegar a las cosas mismas”. Es también un método “...que permite describir el sentido de las cosas viviéndolas como fenómenos de conciencia” (Husserl, 1980) ³¹, cuya característica fundamental es la intencionalidad. “No se trata de una descripción empírica o meramente psicológica, sino trascendental, esto es, constitutiva del conocimiento -de sentido- de lo experimentado, porque se funda en los rasgos esenciales de lo que aparece a la conciencia.” ³²

Sin duda alguna, la fenomenología es una ciencia descriptiva-teorética donde el mundo, según Husserl, no está constituido solo por hechos y eventos. También lo integran valores, bienes, etc. Se trata de un mundo práctico, con elementos bellos y feos, agradables y desagradables, por lo tanto es necesario situarse más allá de lo fáctico, pasar del mundo de los hechos (fundado en la experiencia) al mundo de la vida (fundado en las vivencias). “Ello implica pasar de la perspectiva natural a la perspectiva fenomenológica. Da importancia plena a la vida cotidiana.” ³²

Atendiendo estas consideraciones, para la fenomenología la conciencia no es algo cerrado en sí mismo, sino que está definida por la intencionalidad, es decir, por la particularidad de estar siempre abierta y referida a algo como su correlato objetivo. El análisis fenomenológico muestra, además, que los objetos no se dan a la conciencia aisladamente, sino que están insertos en un contexto mayor, en el que se destacan como lo que son. Este contexto es el mundo, es horizonte general de todo lo que es y puede llegar a ser contenido de la experiencia.

Husserl distingue dos formas de relacionarse la conciencia con el mundo: La primera es la forma natural o ingenua en que todos nos desenvolvemos en el mundo en el que nacemos, trabajamos, pensamos y morimos, y que por lo tanto se nos presenta como

realmente existente, en cambio la segunda forma, hace referencia al mundo examinado desde el escrutinio del fenomenólogo, que ya no da por supuesta su existencia, sino que la tematiza en forma crítica y reflexiva como instituida por actos intencionales de una conciencia pura, es allí precisamente donde radica la exigencia metodológica del *epojé* (del griego “suspensión”).³³

Con el fin de llevar a cabo el análisis existencialista, Heidegger pone a su servicio la fenomenología interpretativa. Ésta permite ir a las cosas mismas, pero sobre todo permite descubrir el ser de los entes. Es por ello que la fenomenología de Martín Heidegger es considerada como una fenomenología existencialista hermenéutica, cuyo objetivo es la comprensión de los fenómenos que son traídos a la conciencia del ser humano. La fenomenología en este sentido es una hermenéutica.³³

A continuación se presenta el diseño de la investigación, orientado por cinco (5) fases, las cuales representan las islas a las que se debe llegar:

1. Fase previa (suspensión de juicio o *epojé* y descripción protocolar del fenómeno).
2. Fase estructural (reducción fenomenológica y reducción eidética).
3. Fase descriptiva (reducción trascendental).
4. Fase interpretativa.
5. Fase de construcción de conocimiento.

A continuación despliego mis velas, impulsadas por Eolo, y ayudada con remos que tejen la blanca espuma de las olas, a través del ponto:

1.- **Fase previa (suspensión de juicio o epojé y descripción protocolar del fenómeno):**

Se exponen los presupuestos teóricos referenciales relacionados con el fenómeno a estudiar y se realiza el encuentro con los informantes para que a través de sus relatos me hablen de sus experiencias y vivencias. El hecho mismo de escuchar a los informantes, implica el colocar entre paréntesis mis prejuicios (epojé fenomenológica). La consecuencia lógica de estas reducciones es propiciar un clima de aceptación de lo narrado, que no esté contaminado por mis ideas previas en mi condición de investigadora.

2.- **Fase estructural (reducción fenomenológica y reducción eidética):** Hacer

reducciones fenomenológicas, es decir, colocar entre paréntesis mis presunciones como investigadora acerca de la realidad. Se trata de “ir a las cosas mismas” de aprehender lo que aparece, tal como aparece para que entre al campo de la conciencia y evidenciar lo esencial, es decir, aquello que da identidad a la vivencia. Hacer reducciones eidéticas. Se trata de reducir los hechos a sus esencias. Hay la necesidad de eliminar metódicamente lo casual, contingente, secundario, para evidenciar lo esencial, es decir, aquello que da identidad a la vivencia.

Un mundo sociocultural se fragua al relacionarse con la realidad. El mundo sociocultural contiene en esencia las relaciones de pertenencia, los valores, el lenguaje aparte de un sujeto significativo. Ya la misma selección del sujeto significativo implica el colocar entre paréntesis los prejuicios del investigador (epojé fenomenológica). La consecuencia lógica de estas reducciones es propiciar un clima de aceptación de lo narrado, que no esté contaminado por las ideas previas del investigador. Concierno a personas cuyas vivencias son expresadas con detalles, que a juicio del investigador, pueden no ser los más relevantes.

El despojo de lo contingente debe ser una reducción tal que amerite unos criterios que nazcan de lo narrado.

“Tadeo, tuve un encuentro con un informante, el cual contaba con características idóneas para escuchar su relato, incluso lo había orientado sobre el tema a conversar, pero cuando nos reunimos y empezamos a hablar, de inmediato me dijo que mejor me buscara a otra persona, que él no era el ideal para eso. Me sorprendió. Y mi primer pensamiento fue levantarme e irme, y cumplir con lo que él sugería. Sin embargo, me quedé unos minutos más. Su relato fue muy corto. No sé si lo deje, no tengo ganas ni de transcribirlo.” “Déjalo”, me contestó Tadeo. “Puede ser que su relato, corto como fue, sea relevante para tu investigación”. Y así fue.

El hecho de emigrar con el tiempo permite al emigrante, los desplazamientos recíprocos e inversos (de distanciamiento teórico e implicación práctica) favoreciendo la creación de un espacio y de un sistema de comunicación, de una nueva unidad, donde una parte de vida encuentra sus conceptos y unos conceptos encuentran vida.³⁴

La estrategia para seleccionar a las personas informantes, fue seleccionar personas bien informadas, lúcidas, reflexivas y dispuestas a conversar ampliamente. Se realizaron encuentros presenciales con personas que emigraron de Europa a Venezuela, provenientes específicamente de Italia (Sra. Lidia), España (Sra. Alfonsina y Sr. Marín), Portugal (Sra. Angelina, Sra. Bernadette) y Alemania (Sra. Susy). Durante las entrevistas se hizo especial énfasis en sus experiencias vitales, desde su infancia hasta la actualidad, para conocer cómo fue su formación, su momento y condiciones de su migración, su inserción en la sociedad

de destino, entre otros aspectos. Relatos que les permitieron narrar sus odiseas desde su realidad vivida.

“Mi pueblo es bonito, solo hay algunas casas que tienen el techo caído y están deterioradas, pero fue por bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. No bombardearon más nada del pueblo por lo menos. Pero todo el mundo se fue del pueblo. Nosotros nos fuimos a la Surbona, a la ciudad. En el pueblo todo el mundo emigró, a Estados Unidos a Canadá, a Inglaterra. Y las casas quedaron así sin techos, solo los muros. Y luego nadie los reparó, y el Gobierno no se interesó, y así quedaron, posiblemente porque están a las afueras del pueblo. Después nosotros regresamos al pueblo cuando mi papá se vino para acá. Y yo empecé a ir a la escuela en esa fecha.”
(Sra. Lidia emigrante de Italia).

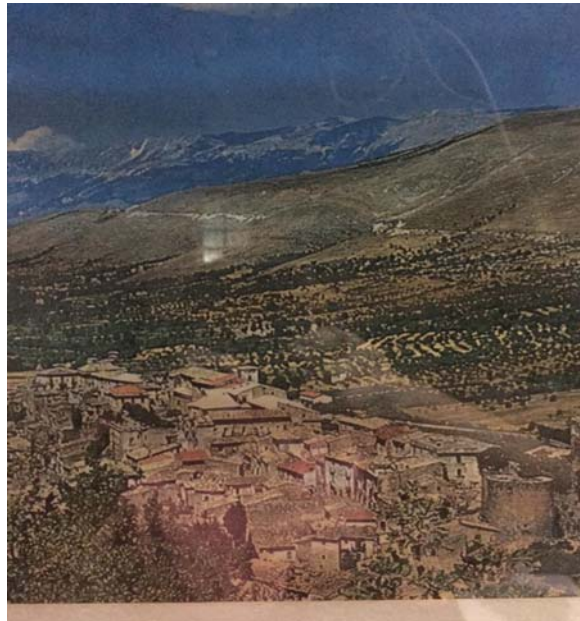


Fig. 18.1. Fotografía de Pettorano Sul Gizio, pueblo natal de la Sra. Lidia

La estancia en el campo demandó de un trato abierto con cada uno de los informantes clave, por lo que fue indispensable la claridad en relación entre mi persona y los informantes, de tal manera, que durante los encuentros se estableció un dialogo cordial, como se relata en el encuentro con la Sra. Lidia, quien emigró de Italia en 1.960:

“Buscamos un espacio donde no nos diera el sol, que ya estaba cayendo. Una brisa agradablemente fría me relajaba. Yo detallaba disimuladamente el patio, de piso de cemento y plantas en macetas, pegadas a la pared; algunas con flores, las paredes con un color un poco desteñido, y por un momento sentí esa imagen italiana, de provincia, que uno ve en las películas. Esto es muy agradable aquí, le dije, “Sí, no me puedo quejar, aquella casa de allá era de mi mamá”, compartían el mismo patio”. Poco a poco, en una conversación ligera, fuimos llegando al punto que nos reunía, la Sra. Lidia sentada muy erguida, apoyada en la mesa estaba muy atenta, demostrando mucho interés en la conversación. Finalizando el encuentro empezaron a llegar los sobrinos de la Sra. Lidia, un poco para compartir en la conversación, estaban todos muy a gusto con que ella pudiese ser útil con sus relatos. “Eso le cae bien a ella”, me dijo su sobrina. Acordamos en que me iban a conseguir unas fotos del castillo, de la casa, de las muchachas vestidas con el traje típico”.

Trabajar con relatos de vida conlleva que los participantes se impliquen y se comprometan fuertemente con sus historias, re-observándolas, examinándolas, conmoviéndose y reactualizando sus sufrimientos, respecto a momentos particularmente difíciles y dolorosos. Esto determina momentos muy fuertes desde el punto de vista afectivo y del involucramiento de los participantes y de los propios investigadores. ³⁵

Los relatos fueron grabados, una vez transliterados fueron llevados a su respectivo informante para su consideración, una vez obtenido su visto bueno, se procedió al análisis e interpretación de los mismos, tomando en consideración los aspectos teóricos referenciales. Como herramienta de apoyo a las entrevistas, se sostuvieron conversaciones informales con hijos, familiares o cuidadores, las cuales al ser recursos de segundo plano se usaron solo como referencia en algún caso para visibilizar o contrastar alguna idea esencial.

3. Fase descriptiva (reducción trascendental): se describen las esencias puras, absolutas o conciencia pura a partir de una absoluta subjetividad.

4.- Fase interpretativa: una vez descritas las esencias puras, absolutas de los diferentes relatos, corresponde interpretar el fenómeno en toda su trascendencia, y de esta manera crear las estructuras que sustentan el proceso de producción de conocimiento.

5.- Fase de construcción de conocimiento: A partir del discurso cotidiano forjado por el inmigrante sobre sus vivencias de migrar a Venezuela, esta realidad es estudiada y reflexionada a partir de las experiencias cotidianas, específicamente a través de los relatos, como medio o vía para acceder a los universos simbólicos, es decir, de los signos y de los significantes que construyen los sujetos; en este ámbito de la realidad emerge el conocimiento teórico, que se construye desde una estructura imaginaria circular, pendiente de los supuestos sistémicos y de coherencia científica epistemológica que deje claro el círculo hermenéutico global, comprensivo y consentido del fenómeno como un todo.

En cuanto al aspecto semántico, éste parte del discurso cotidiano forjado por el inmigrante sobre sus vivencias en Venezuela. Así, la complejidad de la realidad estudiada es reflexionada a partir de las experiencias cotidianas, específicamente de los relatos, como

medio o vía para acceder a los universos simbólicos, es decir, de los signos y de los significantes que construyen los sujetos en este ámbito de la realidad. Es de hacer notar, que los repertorios lingüísticos o universos semánticos producidos por los informantes contienen aspectos cognitivos, simbólicos y afectivos que dotan de sentido a esa vivencia. De esta manera, los relatos se constituyen en uno de los medios a través de los cuales es posible construir las representaciones sobre la realidad.

En este momento considero necesario señalar que la presente investigación desde el punto de vista ontológico se centra en la realidad del ser, constituida por las vivencias del inmigrante europeo en Venezuela y la comprensión de las mismas. El pliegue gnoseológico tiene que ver con las diversas condiciones de producción de la realidad y de su conocimiento. Es por ello que la realidad y su conocimiento emergen en el presente estudio de la dinámica de las vivencias del inmigrante en su cotidianidad, entre los que se encuentra la intersubjetividad, la alteridad y los procesos dialógicos impregnados de cercanía o proxemia.

La reflexividad innegablemente transversaliza la presente investigación. “El proceso reflexivo impregna todos los niveles de un estudio de investigación y está presente en todas las fases desde la pregunta de investigación al trabajo de campo, del análisis de los datos a la elaboración final del informe. La reflexividad es una habilidad humana que está presente en las interacciones sociales...”³⁶

En relación al pliegue ético, considerando que en esta investigación se abordan aspectos muy sensibles del mundo existencial de los informantes, mundo constituido básicamente por vivencias y experiencias, las cuales deben ser comprendidas y analizadas en su justa

medida, dado que el hecho de emigrar genera una situación verdaderamente dolorosa, y tomando en consideración los aspectos del consentimiento informado, era mi deber y responsabilidad como investigadora, informar de manera clara la intencionalidad de la investigación, el uso de la información, y por otro lado, cerciorarme que el informante hubiese comprendido adecuadamente toda la información y su rol dentro de ella.

Y así como la ninfa Calipso instruyó a Ulises para construir la embarcación que lo llevaría de regreso a Ítaca, así también construí mi barca para navegar en ese mar de las vivencias del inmigrante de origen europeo en Venezuela. Esta es una barca construida sobre cimientos onto-epistémicos-metodológicos, que constituyen la base de la investigación, y como brújula eficiente, orientan el curso de la misma, toda vez que marcan el recorrido conforme al diseño de mi bitácora, con la cual se pretende alcanzar el destino que ha sido propuesto

ESCENARIO IV:

~ CANTO DE LOS RELATOS ~

“Arribamos a la isla Eolia, isla flotante donde habita Eolo Hipódata, amado de los dioses inmortales. Un muro indestructible de bronce lo rodea, y se yergue como roca pelada” (La Odisea, Canto X).



Fig. 19. Inmigrantes en el Puerto de La Guaira, 1953.

“Tu ánimo se ha decidido preguntar mis penalidades a fin de que me lamente todavía más en mi dolor. Porque ¿qué voy a narrarte lo primero y que en último lugar?, pues son innumerables los dolores que los dioses, los hijos de Urano, me han proporcionado. Lo primero que voy a decir es mi nombre para que lo conozcan y para que después de escapar del día cruel continúe manteniendo con ustedes relaciones de hospitalidad, aunque el palacio en que habito este lejos”. (La Odisea, Canto IX)

Así como en la a historia de Ulises, en la vida de los hombres hay momentos, existen encrucijadas, bifurcaciones, que determinan el rumbo existencial. Cuando una persona toma la decisión de dejar su Ítaca, y con ello su hogar, y en una maleta llevar su pasado con la fe de un futuro mejor y la esperanza del regreso o tal vez del reencuentro con los suyos, algo está rompiendo o ha roto toda expectativa de bienestar (económica, social, personal), y se decide a dejar atrás todo aquello que le vincula a su existencia.



**Fig 20 Familia de la Sra. Bernadette, laborando en el campo 1955.
y se decide a dejar atrás todo aquello que le vincula a su existencia**

“...y Ulises pasábase los días sentado en las rocas, a la orilla del mar, consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros y penas, fijando sus ojos en el mar estéril, llorando incansablemente...” (La Odisea, Canto V)

Las migraciones han sido tradicionalmente analizadas como procesos impulsados por necesidades “racionales” de naturaleza económica- política. Sin embargo, la realidad se desplaza hacia factores que ponen de manifiesto la multidimensionalidad de este campo de estudio.³⁷

Por lo tanto, pensar en el migrante como un “oportunista” motivado exclusivamente por una “movilidad calculada” (la búsqueda de mejores condiciones de vida) es un marco interpretativo que ya hay que deconstruir.³⁷

Las investigaciones sobre los movimientos migratorios a escala mundial realizadas desde los diversos campos de las ciencias sociales (historia, sociología, economía, antropología, psicología), se han incrementado en los últimos años, debido en gran medida a que el fenómeno se ha hecho cada vez más visible en el contexto de la creciente globalización.³⁸

La migración, no se trata de un fenómeno nuevo, es una realidad que se ha dado durante toda la historia de la humanidad. Lo que sí puede parecer novedoso es su abordaje teórico y metodológico, que manifiesta una enorme diferenciación y dispersión, sobre todo en el seno de las ramas de conocimiento adscritas a las ciencias sociales.

La capacidad de emigrar constituye uno de los rasgos distintivos de nuestra especie, sin embargo existe una gran deshumanización al abordar las migraciones, ya que no se le brinda la suficiente atención a los sentimientos, a las vivencias de los protagonistas de la migración, los inmigrantes.³⁹

La migración transnacional no es un simple desplazamiento físico, sino también un “desplazamiento” de emociones y significados, del cual surgen nuevas prácticas espaciales que transforman la realidad social.⁴⁰

“La anciana tomó entre las palmas de sus manos esta cicatriz y la reconoció después de examinarla. Soltó el pie de Ulises y la pierna cayó en la caldera, resonó el bronce, se

inclinó el caldero hacia atrás y el agua se derramó por el suelo. El gozo y el dolor invadieron al mismo tiempo el corazón de la anciana, y sus ojos se llenaron de lágrimas. Asió de la barba de Ulises y dijo: sin duda eres Ulises, hijo mío: no te había reconocido antes de ahora, hasta tocar a todo mi señor.”(La Odisea, Canto XIX)

“A Venezuela llegamos por La Guaira. Mi hermana nos esperó. Ella dice que ella miraba y miraba, buscándonos, y no nos encontraba. Imagínese, ella me buscaba por mi pelo rubio, pero a mí el pelo se me oscureció. Todo el mundo asomado para ver si veía a alguien, y ella asomada para ver a una catira. Ud. sabe, cuando el barco llega y se está estacionando, todo el mundo pendiente de sus familiares” (Sra. Lidia emigrante de Italia).

La Sra. Lidia se emocionó al recordar ese momento. Sus lágrimas descendieron suavemente por su rostro, de forma inmediata, pero con mucha dulzura detallaba cada instante. Su hermana era quien la peinaba de niña, y tejía sus trenzas. Cuando se vino a Venezuela, la madre de la Sra. Lidia le recortó el pelo, pues no podía peinarla y cuidarla como lo hacía su hermana. Ella debía estar atendiendo el trabajo, pues su esposo en ese momento también estaba en Venezuela.

Los efectos de la emigración en la familia, es como un terremoto con sucesivas réplicas, durante las cuales se transforman los sentimientos, de los que se marchan como de los que se quedan. ⁴¹

“Mi mamá decide venirse a Venezuela, pues mi papá siempre decía que iba a regresar y no regresaba. Y luego se vino mi hermana también y tuvo sus hijos. Por eso mi mamá tomo esa decisión y nos vinimos. Para reunir a la familia. Mi papá una vez le

dijo a mi mamá que iba a regresar. Ella preparó un cochino de los que se criaban en el campo, preparo un vino con las uvas también del campo, y mi papá no llegó. Luego nació su primer nieto en Venezuela, y en ese momento ella tomo la decisión de venirse a Venezuela, para reunirse con su esposo, hija y nietos. Nosotras estábamos bien en Italia, mi mamá tenía varios terrenos, pero decidió venirse. Mi mamá fue la única de sus hermanos que se había quedado en Italia con su mamá. Sus hermanos emigraron todos a Estados Unidos”. (Sra. Lidia emigrante de Italia).

En Europa, el descenso del número de varones generó altos índices de soltería femenina y transformaciones en el reparto tradicional de los roles. A su vez, las mujeres casadas que se quedaban en las aldeas con sus hijos cuando los esposos partían debían asumir el papel de padre y madre, y tomar a su cargo el trabajo que antes hacían los hombres. Se estableció así un matriarcado de hecho, que obligó a las féminas a ponerse al frente de todas las necesidades del hogar y de la explotación económica. Sin embargo, su libertad para tomar decisiones no fue plena, en la medida en que seguían dependiendo de las remesas que los esposos enviaban desde América. Esas regiones se poblaron de “viudas de los vivos” o “viudas blancas”, mujeres jóvenes que esperaban el retorno de sus cónyuges y seguramente albergaban la ilusión de que con la vuelta de los emigrantes las cosas volvieran a ser como antes. El temor a que los hombres no regresaran; la ansiedad que signaba la espera de la correspondencia y el dinero de América; la alegría que causaba la llegada de la correspondencia; la desilusión que provocaban las cartas escuetas o las remesas magras; el enojo que generaban las disputas conyugales epistolares, la pena de los padres ancianos cuando los hijos decidían afincarse en ultramar; todo aquello surcaron esas vidas transnacionales. ⁴¹



Fig. 20.1. La Sra. Lidia y una amiga en Pettorano

Ulises era un semidiós que, sobrevivió a duras penas a las terribles adversidades y peligros a los que se vio sometido. Pero las personas que llegan hoy a nuestras fronteras son personas de carne y hueso que, viven episodios tan o más dramáticos que los descritos en la Odisea. Malos tiempos en los que la gente corriente ha de comportarse como héroes para sobrevivir.

“Nos ha tocado viajar mucho. La guerra siempre nos ha empujado. Primero nuestros padres desde Alemania. Toda mi familia emigró, nunca tuvieron nada que ver con Hitler, con la guerra. Todos estaban al norte de Alemania, y al final salieron casi todos. Gracias a Dios nosotros también salimos de Uruguay en esa época. Fíjese, ya después empezó la dictadura allá. Salimos en buen momento...” (Sra. Sucy hija de emigrantes alemanes).

Soledad, miedo, desesperanza... Las migraciones nos recuerdan cada vez más los viejos textos de Homero.

“Cuando me vine a Venezuela yo tenía aspiraciones. No se cumplieron del todo. Pero si algunas cosas... Pero la vida es así. Yo lo pienso.” (Sra. Sucy hija de emigrantes alemanes).

Si para sobrevivir se ha de ser nadie, se ha de ser permanentemente invisible, no habrá identidad, ni autoestima, ni integración social y así tampoco puede haber salud mental.³⁹

“preguntas cíclope cómo me llamo...voy a decírtelo. Mi nombre es Nadie y Nadie me llaman todos...” (La Odisea, Canto IX)

La migración como vivencia social, encierra distintos ribetes emocionales, es así como los aspectos poco familiares de la persona culturalmente diferente, la incapacidad para entender al otro y el miedo a no ser capaz de llegar al reconocimiento o al encuentro real pueden llevarlo a encerrarse en sí mismo.

El inmigrante afronta situaciones radicalmente novedosas por cuanto, estas situaciones son de especial interés, puesto que son vivencias de lo no experimentado, son vivencias de la ruptura, del cambio radical, que impone y hace dominar la idea del camino como forma de percepción y conocimiento.⁴²

“yo le preguntaba a mi mamá: ¿Cómo ladra un perro allá? y me decía que los perros ladran en todos lugares igual, y mi abuela materna que había venido a Venezuela en tres oportunidades, me decía allá sí hace calor, pero mucho calor, y yo me preguntaba ¿Cómo serían las montañas, las calles?, me entiendes me hacía esa

serie de preguntas, pero nunca pensé en lo que era realmente inmigrar, pues desconocía eso totalmente, para mí en ese momento era siempre vivir en Madeira” (Sra. Bernadette, emigrante Madeira/Portugal).

Lo antes comentado, nos remite al trazo sinuoso, altamente cambiante, que acompaña al inmigrante; camino que no existe sin él, que no lleva a ninguna parte y a todas a la vez.

Atendiendo estas consideraciones, emigrar, se trata de un hombre, mujer, niño o grupo que se desplazan por distintas razones. **Las fronteras están abiertas para las mercancías,** para los grandes tratados, para los capitales, **pero se cierran para las personas** (negrillas de la autora). ⁴³

A este respecto, el hecho de emigrar como el de inmigrar, representa el cruce de fronteras, y ello trastoca las señas de identidad propias y ajenas, confronta el Yo al modificar o reforzar el sentido de pertenencia; de tal manera, que el hecho de emigrar como el inmigrar, son parte de un mismo proceso con hondas repercusiones en la vida afectiva. ⁴⁴

La experiencia de migrar está embargada por las emociones. Partir del lugar de origen dejando tras de sí, vínculos familiares y sociales, desencadena una infinidad de sentimientos: la angustia y la esperanza; la ambición y la culpa; la ansiedad y el sosiego. Así mismo el lugar de destino, está repleto de emocionalidad.

“Yo en verdad no soy capaz de ver cosa alguna más dulce que mi tierra. Y eso que me retuvo Calipso, divina entre las diosas, en profunda cueva deseando que fuera su esposo, e igualmente me retuvo en su palacio Circe, la hija de Eeo, la engañosa, deseando que fuera su esposo. (La Odisea, Canto IX)

“Nosotros cuando íbamos a la escuela recogíamos violetas y le llevábamos a la maestra. Mi pueblo es muy bello. Tenía un castillo. En mi época siempre estaba cerrado. Nosotros vivíamos en la entrada del pueblo, cerca de una plazoleta, había un arco en la puerta, que ya no está. Mi mamá me contaba que en ese castillo vivían unos marqueses con sus hijos, que poco o poco se fueron del pueblo y nunca más lo habitaron.” (Sra. Lidia emigrante de Italia).

La Sra. Lidia gesticulaba y con un dedo diseñaba las formas sobre la mesa. Describía con mucho detalle los paisajes, las montañas, las flores. Por un momento pensaba en todo ese paisaje y lo imaginaba hermoso e imponente.

Como fue señalado anteriormente, el hecho de emigrar modifica la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino. Al reflexionar sobre los inmigrantes, hay que considerar su permanencia en una sociedad de códigos socioculturales distintos y las condiciones materiales de vida en la sociedad de instalación. Aunque muchos autores coinciden en que los inmigrantes en general tienen una fuerte estructura psicológica, que les permite emprender y enfrentar esa vivencia.⁴⁵

“Yo me adapté rápidamente a vivir en Venezuela, los venezolanos nos recibieron de forma positiva. Tenemos amigos aquí, a veces vamos a comer y ver algún partido de fútbol.” (Sra. Sucy hija de emigrantes alemanes).

“Pero no persuadió mi ánimo dentro de mi pecho, que no hay nada más dulce que la tierra de uno y de sus padres, por muy rica que sea la casa donde uno habita en tierra extranjera y lejos de los suyos.” (La Odisea, Canto IX)

“Yo he regresado a Italia de visita, a Sicilia, de donde es mi esposo. A mi pueblo he vuelto dos o tres días de pasada, de visita. Imagínese que tuve que dormir en casa de mi maestra, porque ya no había puesto para nosotros llegar allí.” (Sra. Lidia emigrante de Italia).

Algunos relatos de los inmigrantes pueden representar la experiencia que se vive en La Odisea: un miembro de la familia que no está, y que muchos años después se integra nuevamente a ese grupo. Telémaco no conocía a su padre, era un niño pequeño cuando Ulises se marchó de Ítaca; Penélope no reconoció a su esposo al llegar. Ciertamente es que Palas de Atenea intervino encubriendo temporalmente a Ulises cuando regresó, haciéndolo pasar por un mendigo ante Penélope.

“Telémaco, está mal de que no te alegres de que tu padre este en casa. Ningún otro Ulises vendrá ya aquí, sino éste que soy yo, tal cual soy, sufridor de males, y he llegado a los 20 años a mi patria. En verdad esto es obra de Atenea, que me convierte en el hombre que ella quiere -pues puede-. Unas veces semejante a un mendigo y otras a un hombre joven vestido de hermosas ropas. Así hablando se sentó, y Telémaco, abrazando a su padre, sollozaba. A los dos les entro el deseo de llorar y lloraron agudamente” (La Odisea, Canto XVI)

“Cuando mi papá se vino yo tenía quince días de nacido, y cuando se vino mi mamá yo tenía tres años. Mis hermanos nacieron aquí los cuatro. Luego yo conocí a mi papa cuando él fue de visita, y a mi mamá la recordaba un poco. Y eso se veía como normal.” (Sr. Marín emigrante de España).

¿Es poco, mucho o nada una separación de dieciocho años entre padre e hijo? ¿Se puede pensar que veinte años para una esposa volver a ver a su esposo, es poco?

“Se detuvo sobre su cabeza y le dijo su palabra – Despierta, Penélope, hija mía, para que veas con tus propios ojos lo que esperas todos los días. Ha venido Ulises, ha llegado a casa por fin, aunque tarde, y ha matado a los ilustres pretendientes, a los que afligían su casa comiéndose los bienes y haciendo de su hijo el objetivo de su violencia”. (La Odisea, Canto XXIII)

¿Las comodidades, los avances de la tecnología, la globalización, la actualidad, borran la experiencia, lo vivido? ¿Ahogan la vivencia en la espuma de las olas, o la esfuman entre la brisa?

“Así dijo poniendo a prueba a su esposo. Entonces Ulises, se dirigió irritado a su fiel esposa: -Mujer, esta palabra que has dicho es dolorosa para mi corazón. ¿Quién ha puesto la cama en otro sitio? Sería difícil incluso para uno muy hábil sino viniera un dios en persona y lo pusiera en otro lugar; que de los hombres, ningún mortal viviente, ni aun en la flor de la edad, lo cambiaria, pues hay una señal en el labrado lecho, y lo construí yo y nadie más.” (La Odisea, Canto XXIII)

Anteriormente, se había comentado, que para un inmigrante, partir del lugar de origen, la separación de vínculos familiares, y sociales está embargada por las emociones, pueden desencadenar una infinidad de sentimientos, sin embargo, paradójicamente, algunas veces puede suceder lo contrario:

“Yo he regresado a España multiplicidad de veces, incluso por razones laborales. Me he reunido con algunos conocidos que dejé allá, pero no me amarra ningún nexo importante con ninguno. Esa España que yo dejé no la volví a conseguir. Esa España

de la nobleza, en cuanto a comportamiento personal, de la solidaridad entre personas y familias, eso desapareció.” (Sr. Marín emigrante de España).

~ CANTARES DEL ULISES CONTEMPORÁNEO ~

(Esta frase te la debo a ti, Dr. José Enrique González †, gracias.)

~ LIDIA ~ ANGELINA ~ MARÍN ~BERNADETTE~ ALFONSINA ~ SUSY~

“Mas, ¡oh anciano!, hora es ya de que cuentes tus propios pesares. Dime, pues, sin engaño, que bien yo lo sepa ¿Quién eres? ¿De qué gente? ¿Cuál es tu ciudad? ¿Quiénes fueron tus padres? ¿En qué barco has llegado hasta aquí? ¿Cómo es que sus hombres te trajeron hasta Ítaca? ¿En dónde decíanse nacidos?” (Odisea, Canto XIV)

Los relatos representan la esencia de lo vivido por el inmigrante de origen europeo a Venezuela. Estos relatos se matizan con los años, desde el recuerdo, la nostalgia, el agradecimiento. Más allá de las diferencias entre uno y otro, todos representan un hito personal y familiar, que determinó la vida de quienes lo vivieron (viven).

Estas narraciones representan la vida, desde el morir. Morir de tierra, de familias, de costumbres, morir una vida que ya no será. Migrar representa perder y encontrar. Nacer.

La vivencia está en lo profundo, cuesta encontrarla, descubrirla. Las miradas, los suspiros, los silencios, el parpadeo, las lágrimas, el brillo de los ojos, la sonrisa, apretarse las manos, demostrar ganas de hablar, o lo contrario... ahí está lo vivido. Ese es el

significado de las olas, de la brisa, del mar. Hay que navegar bastante, nadar si es necesario, sumergirse en el relato, en las profundidades de esas vivencias.

Cada narración, cada canto, es una vivencia. Hilvanadas todas, por un hilo transparente, tenue. Un relato puede representar un descenso al Hades, puede significar vivir de nuevo la lucha contra el ciclope Polifemo, un relato puede ser dejarse encantar por las sirenas.

El relato permite obtener esa vivencia, los recuerdos, el deseo de volver o no a Ítaca, conocer sus incertidumbres de llegar acá y cómo poco a poco se fue difuminando como una neblina, para dar paso al aquí y al hora, a la nueva Ítaca.

Hoy deseo compartir los relatos de estos Ulises contemporáneos. Sentarnos plácidamente, oyendo el sonido del mar, el vaivén de las olas, cerrando los ojos, y recibiendo las caricias de la brisa fresca.

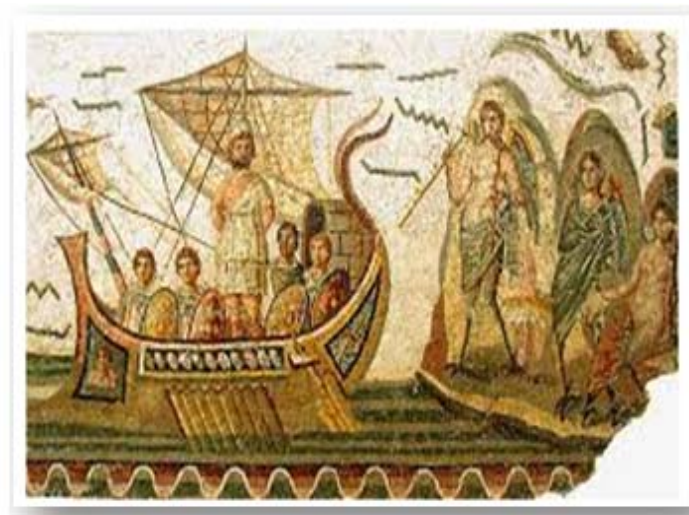


Fig. 21. Mosaico de Ulises y las Sirenas. Túnez, siglo II DC

A continuación, se presentan los relatos de los Ulises Contemporáneos. Esta parte corresponde a la Fase estructural (reducción fenomenológica y reducción eidética): al

respecto coloqué entre paréntesis mis presunciones como investigadora acerca de la realidad (Reducción fenomenológica), para de esta manera “ir a las cosas mismas” de aprehender lo que aparece, tal como aparece para que entre al campo de la conciencia y evidenciar lo esencial. Los relatos muestran todo aquello que da identidad a la vivencia (Reducción Eidética).

“Tu animo se ha decidido a preguntar mis penalidades a fin que me lamente todavía más en mi dolor. Porque, ¿qué voy a narrarte lo primero y que en último lugar?, pues son innumerables los dolores que los dioses, los hijos de Urano me han proporcionado. Lo primero que voy a decir es mi nombre para que lo conozcan y para que después de escapar del día cruel continúe manteniendo con ustedes relaciones de hospitalidad, aunque el palacio en el que habito este lejos” (La Odisea, Canto IX).

Para todo emigrante, la migración siempre implica recordar los sentimientos, las emociones, las dificultades, los obstáculos que vivieron. Y al revés, también implica la alegría vivida, inundada de incertidumbre y a la vez de esperanza al llegar a su destino, la nueva Ítaca.

El duelo migratorio suele ser un proceso doloroso, íntimo y reservado, no siempre se verbaliza al exterior, ni incluso con las personas más cercanas y de mayor confianza, en virtud de ello, mi eterno agradecimiento para Lidia, Angelina, Marín, Bernadette, Alfonsina y Susy, por abrir el cofre de sus recuerdos.

~CANTAR PRIMERO ~



SRA. LIDIA, 80 AÑOS.

La Sra. Lidia es una señora menuda, fina, con unos ojos brillantes y sonrisa amplia, cabellera y tez blanca, muy alegre y agradable, aunque un poco nerviosa. Fue muy efusiva su bienvenida. Planifiqué nuestro encuentro a través de su sobrina, una colega quien propició nuestra reunión.

Nos reunimos una fresca tarde de enero, en el patio de su casa, esta es una gran casa de un barrio de Naguanagua. Entré por el portón del garaje. Ella salió a recibirme muy sonriente acompañada de mi amiga, me presentó a su esposo, quien estaba sentado en los sillones en el patio, “Espero que no nos moleste”, me dijo entre risas.



Fig. 22. La Sra. Lidia y su esposo. En ese momento eran novios. Venezuela

Yo detallaba disimuladamente el patio, piso de cemento, las paredes de un color verde claro un poco desteñido, en ellas estaban una variedad de plantas en macetas, algunas con flores. El sol vespertino, suavemente se alejaba sin decirnos adiós, por un momento sentí esa imagen italiana de provincia, que uno ve en las películas. Es un patio muy agradable aquí, le comenté, “Sí, no me puedo quejar, y aquella casa de allá era de mi mamá, compartíamos el mismo patio”.

Buscamos un espacio donde no nos afectara el sol, nos sentamos debajo del Cordon de uva (trenzado de alambre que se realiza para que se enrede la planta de uva), una brisa agradablemente fría me relajaba poco a poco. Me dijo que me había estado esperando para nuestra conversación. Fue una conversación ligera, fuimos llegando al punto que nos reunía, ella estaba muy atenta, sentada muy erguida, apoyada en la mesa, demostraba su gran interés en cualquier cosa que dijera. Quería ir al grano de una vez por todas.

Iniciando la conversación llegó uno de sus hijos para atender al papá. Mientras ella me decía el nombre de su pueblo natal y su apellido, su hijo le decía: “mamá, recuerda la chi, explícale bien que ella no entiende lo que le estas diciendo”. Y de verdad yo no entendía. Nos reímos. Ella habla rápido, y los nombres propios los decía en italiano perfecto, por supuesto, utilizando la “chi” y la “ye” en vez de la “j”. Luego su sobrina me tuvo que explicar con más calma como era el significado de la “c” y la “chi” en italiano.

Hubo momentos que la Sra. Lidia, cuando relataba las características de su pueblo natal, gesticulaba y con un dedo describía con mucho detalle los paisajes, las montañas, las flores. Al instante que la Sra. Lidia describía su pueblo y sus alrededores, mi mente imaginaba todo ese paisaje y lo percibía hermoso e imponente.

La Sra. Lidia se emocionó al recordar el momento de su llegada a Venezuela, las lágrimas se asomaron, de forma inmediata, pero con mucha dulzura detallaba cada instante. En el transcurrir de la conversación la notaba más relajada y muy animada. Le gusta conversar. El tema le agrada. Trato de no interrumpirla. Escasamente le hago preguntas sencillas para orientar su relato.

Durante la conversación empezaron a llegar los sobrinos, estaban todos muy a gusto que ella pudiese serme útil con sus relatos. “Eso le cae bien a ella”, me dijo su sobrina. Acordamos en que me iban a conseguir unas fotos del castillo, de la casa, de las muchachas vestidas con el traje típico.

De verdad que para mí fue un verdadero placer. Me siento conmovida. Cuando nos despedimos nos abrazamos. Su sobrina, mi amiga y colega, es la hija de su hermana, de Nenella.

Debo manifestar, que la Sra. Lidia resulto ser muy buena conversadora, con frecuencia acotaba: “Yo hablo mucho”.

He aquí su relato:

“Mi nombre es Lidia. Nací en mil novecientos cuarenta y tres en Pettorano Sul Gizcio, es un pueblo que tiene nacimiento de río y el río se llama Gizcio. El pueblo está arriba y el agua está abajo. Provincia L’aquila, Abruzzo, Italia.... En mil novecientos sesenta me vine a Venezuela con mi mama. Tenía diecisiete años. Nos vinimos en barco. Cumplí dieciocho años en el barco. El viaje duró menos de un mes. No me aburrí, algunos barcos de esa época eran un poco más rápidos, y tenían ciertas distracciones, como cine, restaurantes, incluso piscina. Pero había barcos que tardaban de dos a tres meses. Yo no me aburrí, probablemente porque era muy joven y porque venía emocionada a encontrarme con mi padre y mi hermana, que se habían venido hace mucho tiempo. Además como se da cuenta, me gusta mucho hablar. Las noches en el barco eran bellísimas, me divertí mucho, no se preparaba comida. Me vine en el barco Franca Chi (Franca C). Porque había también el Rico C. Me vine en el Franca C. Eran unos barcos que hacían turismo. Tenían varios barcos. Hacían turismo cerca, otros viajaban de Italia a Venezuela, de Italia a Estados Unidos. Era una compañía grande.

Nos vinimos a Venezuela porque mi papá y mi hermana estaban aquí. Mi papa se vino primero que mi hermana. Ella se vino en mil novecientos cincuenta y uno o cincuenta y dos, algo así. Mi hermana mayor se vino como diez años antes que yo. Se vino sola. Tenía diecisiete años cuando se vino. Yo por lo menos me vine con mi mama. Y mi papá se vino incluso antes que mi hermana. Él la esperó a ella acá en Venezuela. Mi hermana se casó aquí con un muchacho de mi pueblo, Ernesto. Cuando yo llegue ya ella tenía dos niños.

Mi pueblo es un pueblo de montaña, que tiene la carretera principal que rodea al pueblo. Pasa a un lado del pueblo, por una galería. Nosotros estamos en una colina no tan alta. Creo que a quinientos sesenta metros, pero más arriba hay más pueblos altos. Pero entre pueblo y pueblo el trecho es largo. Hay muchas escaleras. Nosotros teníamos una ciudad cerquita, así como Valencia y Naguanagua. Una ciudad pequeña. Y había una casa campestre, pues mi mamá tenía muchas tierras, en el campo. Inicialmente era un pueblo muy pequeño, pero poco a poco fue creciendo, fueron llegando las familias. Que sembraban y luego iban haciendo sus casas, para cuidar la siembra. Porque siempre ha habido ladrones. A los paisanos les llamábamos *le cassette*, estaban como a dos kilómetros. Nosotros estábamos a unos diez kilómetros de Surbona, una ciudad pequeña. Nosotros estábamos rodeados de los Alpes: el Monte Bianco el Monte Rosa y la Mayela. Estábamos rodeados de campo, montañas, matas, flores. No soy campesina, pero siempre me ha gustado el campo, pues viví muy cerca de él.

Nosotros cuando íbamos a la escuela recogíamos violetas y le llevábamos a la maestra. Mi pueblo es muy bello. Tenía un castillo. En mi época siempre estaba cerrado. Nosotros vivíamos en la entrada del pueblo, cerca de una plazoleta, había un arco en la puerta, que ya no está. Mi mamá me contaba que en ese castillo vivían unos marqueses con sus hijos, que poco o poco se fueron del pueblo y nunca más lo habitaron.

Yo estude la primaria y la secundaria allá. Que no era obligatorio. Eran tres años. Después que me vine para acá lo pusieron obligatorio. Iba en autobús.

Nosotras somos solo dos hermanas. Mi hermana me lleva diez años. Mi mamá tuvo dos hijos más que murieron al nacer. Mi hermana se vino muy joven a Venezuela, se vino sola.

Mi papa la estaba esperando. Ellos primero estaban en Caracas y luego fue que se vinieron a Valencia. Se casó y puso un abasto de comida con su esposo aquí en Naguanagua. Yo llegue directamente a casa de mi hermana.

A Venezuela llegamos por La Guaira. Mi hermana nos esperó. Ella dice que ella miraba y miraba, buscándonos y no nos encontraba. Imagínese, ella me buscaba por mi pelo rubio, pero a mí el pelo se me oscureció. Todo el mundo asomado para ver si veía a alguien, y ella asomada para ver a una catira. Ud sabe, cuando el barco llega y se está estacionando, todo el mundo pendiente de sus familiares.

Mi hermana era quien me peinaba de niña, y tejía mis trenzas. Cuando se vino a Venezuela, mi mamá me recortó el pelo, pues no podía peinarme y cuidarme como lo hacía mi hermana. Ella debía estar atendiendo el trabajo, pues mi papá en ese momento estaba también en Venezuela.

Mi mama decide venirse a Venezuela, pues mi papá siempre decía que iba a regresar y no regresaba. Y luego se vino mi hermana también y tuvo sus hijos. Por eso mi mamá tomo esa decisión y nos vinimos. Para reunir a la familia. Mi papá una vez le dijo a mi mamá que iba a regresar. Ella preparó un cochino de los que se criaban en el campo, preparo un vino con las uvas también del campo, y mi papá no llegó.

Luego nació Genaro en Venezuela, y en ese momento ella tomo la decisión de venirse a Venezuela, para reunirse con su esposo, hija y nietos. Nosotras estábamos bien en Italia, mi mamá tenía varios terrenos, pero decidió venirse. Mi mamá fue la única de sus hermanos que se había quedado en Italia con su mamá. Mis hermanos emigraron todos a Estados Unidos. En un tiempo nos comunicamos por cartas, que se tardaban como veinte días en

llegar. No tardaban mucho, pues algunas veces se lograban enviar por avión, pero cuando se enviaban por barco tardaban mucho más. A veces uno se enteraba de la muerte de alguien cuando ya tenía más de un mes de enterrado.

Cuando llegue me sentí muy contenta. Yo soy una persona tranquila y me tomo las cosas con calma. Recuerdo que llegamos a La Guaira, y luego llegamos aquí de noche, no se veía nada por la carretera. Nos tardamos un poco más de cuatro horas para llegar aquí. Llegamos a casa de mi hermana, allí vivía mi papá también. Yo viví allí hasta que me casé. Conocí a mi marido, había muchos italianos cerca, teníamos mucho contacto con todos. Tuve que aprender el idioma. Cada vez que yo decía algo, preguntaba: “se dice así’?” “Me la pasaba diciendo “¿Se dice así?” Pero como a mí me gusta mucho leer, se me hizo fácil aprender el castellano. Ya mi hermana dominaba el idioma y me ayudaba. Yo acompañaba a mi cuñado a hacer las compras para la bodega y aprovechaba a llevar a los niños al colegio y yo ponía a mi sobrino a repetir las lecciones que tenía que entregar y eso me ayudo a aprender más.

Allá en mi pueblo no quedó ningún familiar cercano de mi mamá. Todos están en Estados Unidos. De parte de mi papá estaban dos hermanos. Un hermano en el mismo pueblo y una hermana en un pueblo cercano. Quedaron algunos familiares lejanos, que no conozco. Mi mamá cuando llego aquí busco los únicos parientes que tenía aquí, que estaban en Guarenas, Guatire, Caucagua. Pero ya murieron.

Yo he regresado a Italia de visita, a Sicilia, de donde es mi esposo. A mi pueblo he vuelto dos o tres días de pasada, de visita. Imagínese que tuve que dormir en casa de mi maestra, porque ya no había puesto para nosotros llegar allí. Tengo un cuñado que vive en

Alemania. Esa vez que fuimos nos vimos, y viajamos allá en carro, porque se puede. Nos dejó en el pueblo y siguió a Alemania.

Mi pueblo es bonito, solo hay algunas casas que tienen el techo caído y están deterioradas, pero fue por bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. No bombardearon más nada del pueblo por lo menos. Pero todo el mundo se fue del pueblo. Nosotros nos fuimos a la Surbona, a la ciudad. En el pueblo todo el mundo emigró, a Estados Unidos a Canadá, a Inglaterra. Y las casas quedaron así sin techos, solo los muros. Y luego nadie los reparó, y el Gobierno no se interesó, y así quedaron, posiblemente porque están a las afueras del pueblo. Después nosotros regresamos al pueblo cuando mi papá se vino para acá. Y yo empecé a ir a la escuela en esa fecha.

Yo me case a los diecinueve años, tuve dos varones y una hembra. Mi esposo es de Sicilia, y lo conocí aquí, a través de mi hermana. Él se vino a Venezuela a los veintitrés años. Es diez años mayor que yo. Nos conocimos y a los seis meses nos casamos, esperando los papeles que no llegaban. Si no, nos hubiésemos casado antes. Los papeles estuvieron dos meses parados por aquí cerca, en un correo.

Cuando llegue aquí empecé a ir con una amiga a su trabajo en una fábrica de caramelos, para relacionarme con la gente y su idioma. Porque en la casa todos hablábamos italiano. Mi hermana me decía que me fuera a la bodega y me sentara a escuchar para que aprendiera, pero así era imposible para mí, porque yo no podía estar interrumpiéndola a ella a cada momento. Luego me fui a trabajar a una peluquería lavando cabezas, y así fui aprendiendo, y como me gustaba leer, leía muchas novelitas, aprendí más rápido. Llegue a hablar mejor que mi hermana. Luego que me casé deje de trabajar”.

Cuando llegue aquí me recibieron muy bien los venezolanos, eran muy amables, trataban muy bien a mi hermana. Recuerdo que en fin de año venían a saludarla y felicitarla. Era un ambiente muy agradable. Nunca me sentí excluida ni rechazada por ellos. Además que aquí en Naguanagua había muchos italianos. A mi realmente se me hicieron fáciles las cosas, tenía donde llegar, donde comer, gente que me quería.

El autobús que venía de Valencia llegaba por la avenida Bolívar vieja. Hacía parada en un restaurante que estaba cerca de la Avenida ciento noventa, y de ahí seguía para Bárbula. La Av. Universidad no existía. En esa época las fiestas de la Virgen de la Begoña las hacían ahí en donde está ahora la Av. Universidad. Naguanagua era pequeña. Y no creció tanto el comercio porque Valencia está muy cerca. Los primeros comerciantes aquí en Naguanagua tardaron bastante en poderse desarrollar. Hasta a las peluquerías les costó bastante, porque la gente se iba a Valencia.

Yo no conservo muchas tradiciones de la cocina italiana. No cocino mucho. Realmente la que sí cocinaba era mi hermana. Ella cocinaba al pettorano y yo como siciliano, porque mi esposo es de Sicilia. Aquí nunca se come pasta blanca. Siempre mantuve la salsa preparada eso sí. Y el consomé de pollo de entrada, con un huevo batido, que a mi esposo no le gustaba. Mi hermana sí hacía la pasta con la *maquineta*, yo no, porque ella era 10 años mayor que yo y se conseguía menos. En mi época ya se conseguían más cosas y se podía comprar la pasta. Yo también tenía una *maquineta*. Allá en Italia era diferente. Tenían una máquina con un tubo, y ese tubo tenía un disco, como la máquina de moler carne. Y el disco era para darle las diferentes formas a la pasta, espagueti, lasaña, y otro tipo de pastas. Nosotros solo hacíamos pasta para pasticho.

Mi hermana cocinaba mucho. Ella me hizo el *tranto* cuando yo me case y cuando bautizamos a mis hijos. Ella y mi mamá me ayudaron, mi hermana se llamaba Liberatta, yo le decía Nenella, porque así le decía mi papá y yo me acostumbre a decirle así.

Yo aprendí a hacer hallacas, y le enseñe a mi hermana. Me enseñó un amigo de mi esposo. Mi esposo es mecánico y un cliente se hizo su amigo, y fue él quien me enseñó. Él fue un gran amigo, el único que vino a mi casa. Primero fue cliente de mi esposo, luego fue amigo de toda la familia. Ya él murió, y todavía los muchachos, sus hijos pasan por aquí de vez en cuando a saludarnos, ellos son venezolanos, ellos eran muy buenos.

No conservo a paisanos actualmente. Ya todos han fallecido o están lejos. Antes nos reuníamos a jugar a las cartas cuando mi hermana estaba viva, pero a mi esposo no le gustaba jugar y él se quedaba mirando. Las reuniones se hacían en casa de mi hermana.

Me adapte muy bien a Venezuela. Me gusta hablar con la gente, no soy quisquillosa. Más bien mi esposo se queja de que hablo mucho con la gente, y cuando salíamos me decía, ¿cuándo vamos a llegar a la casa?

Una costumbre de mi pueblo era usar los “Bustos”, que era el traje típico: una faja gruesa en la cintura que se ajustaba en la espalda. Eso hacia levantar el busto, por eso lo llamaban así. La blusa era hermosa, de lino bordado o fiandra, y la falda ancha. También preparaban una lencería bellísima, en lino y con bordados. Mi mamá siempre estaba pendiente de esconderla de los alemanes. Los alemanes fueron buenos con nosotros. Nunca nos hicieron nada malo. Pero igual ella siempre estaba pendiente de esconder sus cosas. Creo que todavía conservamos algunas sabanas y manteles de esa época.



Fig. 23. La Sra. Lidia usando el traje típico.
Con una Conga, envase de cargar agua, que aún conserva.

La casa del pueblo se tuvo que vender. Un sobrino necesitaba un dinero y eso aceleró la venta. Hoy en día en la que era mi casa hay un restaurante, *Il torquio*. Es un restaurante moderno. Torquio es una herramienta de madera que se utiliza para procesar las uvas y sacar el vino. Allí en ese restaurante hay un torquio de verdad verdad, es de madera”.

~ *CANTAR SEGUNDO* ~



SRA. ANGELINA, 84 AÑOS.

Visité la casa de un amigo, profesor universitario y colega médico, quien me facilitó una conversación con su suegra, la señora Angelina, quien emigró de Madeira/Portugal hace sesenta y dos años.

Nos reunimos una tarde en el jardín de la casa, este jardín es muy grande, lo que lo hace un lugar sumamente interesante, prácticamente son tres jardines en uno, está dividido en tres paneles, el primero está diseñado al estilo Japonés, el segundo está diseñado semi tropical y el tercero es semi desértico con cactus. La brisa suave de la tarde favorece el encuentro.

La Sra. Angelina, es una persona muy amable, de fácil sonrisa, a través de sus ojos verde claro, posee una mirada que cautiva, me llamó la atención el color de su piel, es muy blanca. Durante la conversación pude apreciar en ciertos momentos de nostalgia de sus vivencias en Portugal, así como expresiones de alegría de estar en Venezuela.

He aquí su relato:

“Nací en Campanario, en la isla de Madeira, a los veintidós años me vine de Madeira a Venezuela, quería venir a Venezuela porque yo tenía mi esposo Francisco aquí, él estaba aquí y yo estaba allá, por eso quería venir, claro porque estábamos enamorados. Ah ya no me gustaba vivir en Madeira, porque era mucha miseria ahí, la miseria era que había mucha

pobreza, algunos cuántos tenían algo y otros no tenían nada, nosotros teníamos un pequeño terreno, mi padre lo trabaja, allí se sembraban verduras, papas, apio, batatas, zanahoria, algo de yuca, también se sembraba maíz, granos, criábamos un cochino durante todo un año, en diciembre se mataba, la carne se salaba y teníamos algo de carne por cierto tiempo del año, también teníamos unas gallinas, los huevos no se comían, porque se cambiaban por pescado, solo comíamos huevos en diciembre, de la siembra del terreno se dejaba algo para la casa, y lo demás se vendían así se cubrían las necesidades. Yo bordaba paños, manteles y sabanas por encargo, era algo que no me gustaba, pero había que hacerlo, a pesar de todo no se cubrían todas las necesidades, y eso motivaba a muchos a venir a Venezuela, porque Venezuela tenía fama de tener reales. Yo cuando vine ya tenía familiares viviendo aquí en Venezuela, tenía primos, tenía tíos y tías, tenía a mis dos hermanos, José y Agustín, también tenía mis dos hermanas, Clotilde y Matilde, te quiero decir, que ya antes de tener novio y casarme ya yo te tenía familiares aquí. Antes de tener novio y casarme no tenía intención de venir para Venezuela, si hubiese tenido novio, casarme y mi esposo se quedaba en Madeira, yo me quedaba en Madeira, pero eso sí, me quedaba en Madeira, pero no con la miseria, siempre buscando lo mejor, la mejor oportunidad de tener algo, no vivir en esa miseria.

Cuando me vine, mis padres se quedaron allá con mi hermana Concepción, ella era la menor, pasando miseria también, a pesar de que estábamos sus hijos aquí, y ellos no pensaban venirse, mi papá ya estaba muy enfermo, sí sufría de catarro o sea que fumaba mucho, él se murió no duro mucho con esa enfermedad. Luego trajimos a mi mamá para acá donde estaban todos mis hermanos.

Me vine para acá, fue en barco, tremendo barco, venía sin familiar alguno, junto conmigo se vinieron unas amigas vecinas, el viaje duro ocho días, salió el lunes y llegue el otro lunes a La Guaira, me estaban esperando mi esposo, mis hermanos Agustín y José, también mi hermana Matilde, ella ya tenía un niño, ósea tenía gente que me estaba esperando. Me quede en Caracas tres días, esperando para sacar la maleta llena de ropa, bueno era más bien un baúl, te digo algo, aquí en la casa de Neti, mi hija mayor, está la tapa de ese baúl, ella lo tiene como un altar para las vírgenes, tómale una foto para tu escrito. Luego de Caracas fuimos al Junquito, eso queda bien lejos, Junquito allá arriba, y La Guaira allá abajo, Junquito bien alto, allá donde trabajan la agricultura, mis hermanos, mi hermana y su esposo vivían allí, pero no trabajan allí, ellos trabajaban en una compañía.

De Caracas me vine para Valencia con mi esposo, nos acompañó mi hermana Matilde, aquí en Valencia llegue a donde la casa de Juan y de Manuel que eran hermanos de mi esposo, ya todos están muertos; mi esposo, sus hermanos Juan y Manuel, su hermana Rita, y su esposo Loterio, mis hermanos José y Agustín, también mis tres hermanas, Clotilde, Matilde y Concepción, todos han muerto.

En la casa de Juan y de Manuel, mi esposo dormía en el cuarto con sus hermanos, yo dormía con mi hermana, después de llegar aquí yo lo que hacía era limpiar, lavar, planchar, hacer la comida, trabajaba para la casa, mi esposo junto con mis cuñados trabajaban en el abasto.

Mis cuñados Juan y Manuel estaban solteros, ellos eran vecinos nuestros en Madeira, en una ocasión que mi cuñado Juan fue a Madeira, le echó el ojo a mi hermana Concepción, y se hicieron novios, luego se casaron y se la trajo a Venezuela, aquí a Valencia, tuvieron

cuatro hijos: Juan, Agustín, José Manuel, Gilberto, y cuatro hijas: Fátima, Graciela, Leonor, Marisol. Después al tiempo, también mi cuñado Manuel fue a Madeira, allá había una muchacha que siempre le gustaba, pero no sabía cómo entrarle, al regresar le comento a sus hermanos de esta muchacha y como mi esposo era casamentero, escribió una carta haciéndose pasar por Manuel, le pidió casarse con ella, y ella respondió que sí, fue igual que yo, mi esposo me pidió por carta ser novios y casarnos, como ya lo conocía, como te dije ellos eran vecinos, ese día que Francisco se iba venir para acá, él se pasó toda la mañana dando vueltas cerca de mi casa, cuando fue a despedirse no se me declaró, tan solo me dio la mano, haaaa, y esa mano que él me dio tenía candela, naguará, me quedo todo mi brazo con candela, ósea que ya desde ese momento nos gustábamos, en una carta me pidió ser novio, al tiempo me pidió casarse, entonces nos casamos, él aquí y yo allá en Madeira, nos casamos por poder, su papá lo representó, es así como se casó también mi nieta Daniela, ella allá en Madrid, y su novio aquí en Valencia, mi hija María la represento aquí en Valencia.

Mi esposo y sus hermanos trabajaban en un abasto que era propiedad de los tres, vivíamos en la planta alta de la casa, y el abasto estaba en la planta baja, eso quedaba por el Barrio José Gregorio Hernández, cerca de la Av. Aránzazu, después al tiempo se compraron una casa en el Cañaveral, a esa casa le hicieron una planta alta, para esa otra casa nos mudamos todos y vivíamos arriba y el abasto estaba abajo, esta casa quedaba cerca del Mercado Periférico, con el tiempo Juan hizo su casa igual que las anteriores, coloco su abasto y se mudó, ya él se había casado con mi hermana Concepción, esa casa estaba muy cerca de nosotros, después mi esposo compro un terreno en la Urbanización Cabriales, y construyo una casa de dos plantas, en la planta de abajo fue para el abasto, nos mudamos y Manuel se

quedó en el Cañaveral, se casó y se trajo a su esposa Custodia, ellos tuvieron dos hijos: Agustín, José Luis, y una hija: Hilda.

Mi esposo, el cuñado de mi esposo (Loterio) y yo trabajamos en el negocio, nuestros hijos estaban pequeños. Al poco tiempo de estar viviendo en Cabriales se vino Rita, la única hermana de mi esposo, se vino con sus dos hijos: Agustín, Alexander, sus cuatro hijas: Bernadette, Florentina, Carmen, Betty, siete personas en total. Estábamos todos juntos, mi cuñada ayudaba con los asuntos de la casa, mientras que Loterio, mi esposo y yo trabajamos en el negocio, luego con el tiempo Loterio compro la casa quedaba por el Barrio José Gregorio Hernández, cerca de la Av. Aránzazu y estableció un pequeño negocio y con la ayuda de todos nosotros fue invirtiendo y creciendo su negocio, y fue ampliando su casa, también de dos plantas, como todos, y en la planta de abajo estaba su abasto, mi cuñada y él atendían el negocio, sus hijos también como los míos eran pequeño y estudiaban.

Mi esposo y sus hermanos, se metieron en el negocio del transporte, compraron autobuses de la ruta del “transporte Piedad”, eso fue un total fracaso, esa inversión fue para nada.

Mi esposo murió muy joven tenía treinta y nueve años, él se enfermó del corazón, los doctores de aquí lo enviaron a Caracas donde lo atendieron otros doctores, le colocaron un marcapaso, mejoro bastante, seguimos trabajando en el negocio, después que él murió, a pesar que toda la familia tenía que atender sus negocios, nunca me faltó y nunca me ha faltado el apoyo familiar, sin embargo tuve que échale pichón al negocio del abasto, mis hijos estaban pequeños, apenas la mayor tenía doce años, fueron momentos duros, muy duros, tuve que manejar el negocio yo sola, para ese tiempo yo había comprado mi carrito

Ford Maverick de color rojo, ese carrito fue un caballo de batalla, soportó bastante peso de mercancías que compraba en los mayoristas del mercado periférico para el negocio, con ese carrito enseñe a manejar a mi hijo y a mis hijas, ellos eran pequeños, bueno si chocaban tenía que pagar el choque, con el tiempo vino una paisana llamada María Filomena, ella se quedó a vivir con nosotros varios años y me ayudaba con el negocio, también mi hijo José ayudaba en las tardes cuando regresaba del liceo, y mis hijas ayudaban sobre todo en vacaciones de la escuela, durante la semana solo se descansaba los domingos después del mediodía, después de cerrar el negocio, nos reunimos toda la familia, Juan, Manuel, Loterio todos ellos con su familia, un domingo en mi casa, otro domingo en casa de Juan, otro domingo en casa de Manuel, y otro domingo en casa de Loterio, hasta volver un domingo en mi casa, y así fue por muchos años, después nuestros hijos se fueron casando, cada quien haciendo su familia, y poco a poco todo fue cambiando, hoy varios de mis nietos con su familia, así como sobrinos y sobrinas han emigrado a España, también mi hija Tita se fue a España con toda la familia, tengo sobrinas con su familia que emigraron a Madeira, otras están en Lisboa, tengo un sobrino en Bogotá, y un nieto está en Chicago, en este atardecer de mi vida, me gustaría tenerlos todos aquí, conmigo, pero sé que se fueron porque Venezuela no tiene nada que ofrecerles, ya no es como antes, donde estén, todos ellos están bien. Somos poquitos los que quedamos aquí, y en la medida de lo que se puede nos reunimos uno que otro domingo.

Quede viuda a los treinta y cuatro años, ya tenía mis cinco hijos, Nety la mayor tenía solo doce años, no me volví a casar, sigo amando a mi esposo Francisco, mi hijo José, aunque tiene su relación amorosa con una inglesa está soltero, mis hijas todas están casadas, no se casaron con portugueses, ni con hijos de portugueses, se casaron con venezolanos, cuando

se casó la última de mis hijas, el esposo de mi hija Neti, me estaba acompañando a todas las diligencias de la boda, fuimos para lo del vestido de novia, para la agencia de festejo, fuimos al local de la fiesta, y él me comenta, que siempre ha notado que en los matrimonios de mis hijas, parezco que soy yo quien se va a casar, yo le dije que cada vez que se casó cada una de mis hijas, me estoy casando, porque cuando yo me case allá en Madeira, mi vestido de novia fue el vestido de casi todo los días, y mi fiesta de matrimonio fue volver a mi casa, volver a los quehaceres de la casa de todos los días.

El dejar Madeira te puedo decir que me dio dolor dejar allá a mis padres y a mi hermana Concepción, pero no me dio tristeza haber dejado Madeira, y a lo mejor te preguntas ¿Porque no me dio tristeza haber dejado Madeira?, te diré, no era muy atractivo lo que dejaba atrás, sin embargo, yo no sabía lo que iba encontrar, venía con la esperanza de encontrar algo mejor aquí, y lo mejor que yo conseguí fue mi esposo.

Después de veintiún años regrese a Madeira, pero de visita, fue la única vez que regrese, ya estaba viuda, mi hijo José estaba grande y las muchachas Neti, María, Tita, Hilda ya eran señoritas, me gustó regresar para ver mi gente con las cuales sabía de ellas por cartas, note que Madeira había cambiado algo, pero no del todo, había menos miseria. Visité la casa de mis padres, que ya estaba bastante deteriorada, visite la casa de mis abuelos y la de mis suegros, y la casa de mi hermana, esta casa era más nueva, allí nos quedamos ese tiempo que estuvimos allá. Me sentía portuguesa estando allá, pero más allá de la alegría del reencuentro después de tantos años, note que los míos nos sentían extraños, los amigos al vernos decían llegaron las venezolanas, los demás paisanos nos decían Musíua, imagínate tú, yo musíua en mi propia tierra, todo eso fue muy triste para mí, había momentos que deseaba que los días pasaran rápidos para venirme a Venezuela, aquí están los míos, la

familia por parte de mis dos hermanos y de mi dos hermanas, la familia por parte de los hermanos de mi difunto esposo, la familia de amigos venezolanos, todo eso es mi familia, a veces mis amigos me dicen Musúua, siento que hay cariño cuando lo dicen, es muy diferente cuando eso te lo dicen los tuyos en tu tierra. Aquí me nacionalice Venezolana, para poder estar mejor trabajando y más por esas cosas de papeles del negocio, me gusta ser venezolana, siento a Venezuela como algo mío, también Portugal, allá de la gente conocida queda muy poco, mi hija Tita que fue a Madeira, me dijo que por esa calle donde yo vivía, no había gente, ya todos se habían ido a otros países, y otros habrán muerto, ya no quiero ir para allá, para que, para sufrir más. Siento Venezuela como mío, quizás un poco más que Portugal, Venezuela es mi país”.

~ *CANTAR TERCERO* ~



SR. MARÍN, 66 AÑOS.

Estuve planificando este encuentro con el Sr. Marín, por considerarlo un referente importante de la inmigración a Venezuela. Un poco tomando en cuenta la relevancia actual de su cargo, como Presidente de un importante Centro Social en Valencia. Consideré que podría ofrecerme información puntual y precisa sobre su vivencia de migración. Y es que

esa vivencia no es solamente “cruzar el charco” como decimos coloquialmente los venezolanos.

Acordamos el encuentro por vía telefónica, le comente algunos aspectos sobre el punto a tratar. Nos reunimos una mañana, en su oficina, un salón muy sobrio, con un agradable aroma a madera, que me pareció caoba, decorado muy delicadamente, estaban cuadros de anteriores presidentes del Centro Social, un detalle muy interesante, fue que en la mesa que sirve de escritorio, estaban dos pequeñas banderas nacionales, la de su país y la bandera de Venezuela. Mientras deleitaba una taza de té, le expuse con más detalles, sobre lo que se trataba la conversación. Escuchó muy atento mi preámbulo, sin interrumpir, y una vez que empezó a hablar, me dijo: *“Sí, me parece muy interesante y bonito tu trabajo. Pero creo que yo no soy la persona indicada para darte información sobre una experiencia que para mí prácticamente no existió. No tuve un viaje traumático y para serle sincero, no me afecto para nada. Me vine y ya”*.

A pesar de su acotación, debo confesar que su comentario, me animo más, a realizar la conversación, porque su actitud y comentario, era algo a lo cual no estaba preparada, venía de una experiencia muy distinta con la Sra. Lidia y la Sra. Angelina. Además me preguntaba: ¿Cómo es posible, que para un emigrante, el dejar su Ítaca, no produce dolor alguno, no sea algo traumático? En la búsqueda de esa respuesta, inicie nuestra conversación.

He aquí su relato:

“Yo tengo sesenta y seis años, soy de una zona rural de Galicia, y vine en el año mil novecientos setenta y cinco, yo no vine en barco, me vine en avión, ya esa era la época de

los DC-10. Mi papá si se vino en barco, en el Santa María, creo. Yo recuerdo que a mí me enviaban el periódico español, me lo enviaban desde Caracas. Y ya no fue tan duro como fue las décadas anteriores, y no digamos cómo fue a principios del siglo veinte. Mi ruptura no fue.... No hubo ruptura pues. Además que Venezuela es un país que acoge bien a sus inmigrantes. En ningún momento yo me sentí extraño, ni mucho menos. No, para nada. Seguí manteniendo la relación con mi país de origen y mi país de adopción. En ningún momento tuve que elegir, no tuve esa dicotomía. Más bien en mi caso ambas cosas enriquecen pues.

Mis padres estaban aquí en Venezuela. Mi papá se vino en el año mil novecientos cincuenta y siete y mi mamá en el año mil novecientos sesenta y uno. Cuando me vine yo ya tenía aquí cuatro hermanos venezolanos que nacieron aquí. Y había una situación económica en la familia un poco estable. Yo no viví lo que vivieron los paisanos que llegaron en los años cincuenta, que tuvieron que trabajar en lo que consiguieran, la economía no estaba tan boyante, tenían que vivir en pensiones. Pasaban trabajo.

Mi papá se vino en el año mil novecientos cincuenta y siete, en el año en que yo nací, en esos planes que tenía Pérez Jiménez con la migración europea, más que nada para tener mano de obra. Cuando mi papá se vino yo tenía quince días de nacido, y cuando mi mamá se vino yo tenía tres años. Mis hermanos nacieron aquí los cuatro. Luego yo conocí a mi papá cuando él fue de visita, y a mi mamá la recordaba un poco. Y eso se veía como normal. Y eso lo estamos viendo otra vez, aunque las comunicaciones son mejores. Usted ve que la gente se va y deja su familia, sus hijos, todo.

Yo quede en España con mi abuela y mis tíos. Tuve una infancia con las limitaciones propias del medio rural gallego, pero muy bien. A mí me tocó vivir los primeros años de la mejoría económica en España.

España ha tenido momento muy difíciles. La guerra civil, el gobierno de Franco, luego vino la segunda guerra mundial. España estaba aislada, como está ahora Venezuela.

Yo me vine cuando tenía dieciocho años, al mes y medio de llegar aquí cumplí los diecinueve, he regresado a España multiplicidad de veces, incluso por razones laborales. Me he reunido con algunos conocidos que dejé allá, pero no me amarra ningún nexo importante con ninguno. Esa España que yo dejé no la volví a conseguir. Esa España de la nobleza, en cuanto a comportamiento personal, de la solidaridad entre personas y familias, eso desapareció. Pero yo tuve una infancia feliz. En España el paso de la dictadura a la democracia generó mucho desarraigo familiar, mucho libertinaje, mucha droga. Muchos paisanos se han regresado, por razones de salud. Porque los costos de tratamientos son más accesibles, y allá tienen un sistema de protección social que los ayuda”.

~ **CANTAR CUARTO** ~



SRA. BERNADETTE, 60 AÑOS.

En la mañana de un domingo, una mañana lluviosa, visité a la señora Bernadette en su casa en El Safari. La lluvia armonizaba con el ambiente campestre del lugar. Es una parcela muy grande, la Sra. Bernadette me dice que en este lugar ha tratado de hacer una réplica a menor escala del terreno de sus tíos y de su abuela materna allá en Madeira. Lo inmenso de la parcela, le ha permitido sembrar lechuga, caraotas, caña de azúcar, varios arboles de aguacate, están tres arbustos de Pitanga, son unos arbustos que dan una fruta muy parecida a nuestra cerecita llamada también Cemeruca. En otro sector también tiene sembrado cebollín, cilantro, yerba buena, albahaca. Me llamó la atención la existencia de un parque infantil, ella me dice que lo mando hacer para que jueguen sus sobrinos nietos y sobrinas nietas, quienes representan la segunda generación de ellos nacidos en Venezuela. El canto de las aves hace más agradable el lugar. Me comenta *“aquí en el Safari, la familia se reúne los fines de semana, venimos los días sábados después del mediodía, cuando cierran los negocios.”*

La Sra. Bernadette, es una persona agradable, simpática, a pesar de su mirada fija y penetrante, que refleja ser una mujer pragmática y de autoridad, está dispuesta a conversar sobre su vida en Madeira y de su vida aquí en Venezuela.

Después del recorrido y ella dar instrucciones al señor que atiende el terreno, nos sentamos en el porche de la casa, es una casa de estilo francés, es una casa tipo chalet, sin embargo, me comentó que es un modelo de las casa campesinas de Madeira, y me mostro un foto. Entre los sorbos de un licor portugués de sabor a mandarina, que ella misma prepara, damos inicio a nuestra navegación.

He aquí su relato:

“Tengo sesenta años de edad, llegue a este país el quince de abril de mil novecientos setenta y cinco, tenía doce años cuando vine a Venezuela, ahorita tengo cuarenta y ocho años de estar aquí.

Mi historia, es mi historia y la historia de mi papá.

Yo no puedo hablar mal de mi vida en Madeira, si había algunas cosas que no las tenía, pero otras cosas si tenía, por ejemplo, tenía un par de zapatos para hacer gimnasia, un par de zapato para ir a la escuela y tenía un par de zapato para salir, o sea para algo especial, como ir a misa, o para ir a Funchal, sin embargo en alguna ocasiones iba al colegio en chancleta y creo que llegué a ir alguna vez descalza, porque a lo mejor no tenía zapatos del colegio, ir descalzo no era vergonzoso, el ochenta por ciento de los niños iban descalzos, y de eso nadie se burlaba de ti, ni tampoco porque tuviera un parche en el pantalón, es más la profesora te enseñaba de que no importa que tu pantalón tenga mucho parches, lo importante es que tú fueras limpio, y nos enseñaba que tú podías ser pobre más no cochino, y te digo que el colegio me enseñó muchas cosas.

Mi infancia allá en Madeira fue muy bonita o sea, dentro de que tenía que buscar la leche de la vaca con mi hermano Agustín, tenía que ir al terreno a buscar las caraotas, este

cuando venía la estación, ósea la época de recoger las uvas, eso para mí era una felicidad muy grande, me encanta todo eso, la época de recoger el trigo, se juntaba mucha gente, igual cuando se iba a picar el trigo. Cuando venía la Navidad, cada época del año su fiesta, sus cosas, dígame ir al catecismo que se tenía que llevar una torta en una mano, ir caminando y entonces solamente se podía cambiar de una mano para otra cuando la señora del catecismo nos decía cambie la mano, se hacía como una procesión.

Bueno, de yo llevar al señor que venía a trabajar para ir al terreno, ese un inmenso terreno de toda la familia, es decir de mi tío Francisco, de mi tío Juan, de mi tío Manuel, de mi tía Concepción y de mi mamá, que en paz descansen todos. Yo llevaba el señor que venía a trabajar el terreno, porque ya mis tíos se habían ido, ellos estaban aquí. Y mi papá todavía estaba allá, mi papá trabaja en otro sitio, lejos de casa, quiero decir lejos de Campanario donde vivíamos, él trabajaba donde hacían huecos para colocar dinamita, algo así como una mina, él se iba los días lunes y se venía a la casa el día sábado al mediodía como a las once de la mañana, cuando mi papá regresaba, inspeccionaba el trabajo del señor, veía si había hecho lo que le habían encargado, recuerdo que cuando mi papá, iba para el terreno y se llevaba los varones Alexander y Agustín, y cuando yo lloraba me llevaba a mí también. Mi papá organizaba todo lo del terreno, bueno mi abuela materna también organizaba algunas cosas.

Cuando mi papá decide irse de Madeira para trabajar en Francia, fue algo como de emergencia, cuando mi papá me dijo a mí en la noche, me sentó en una pierna y me dijo que él tenía que irse, eso era como especie de un secreto, que no se enterara nadie, a mis hermanos y hermanas no les dijo nada, yo tenía para esa época siete años, y era la mayor, cuando me dijo eso yo no entendía nada, luego entendía que él se iba ir y luego volvía, o

que nosotros nos íbamos con él. Al final de cada mes mi papá enviaba dinero. Transcurrió tiempo y yo le hacía cartas a mi papá, pero bastantes cartas, mi mamá las tomaban de la palma de la mano y decía están muy pesadas. Un día mi mamá me dijo que mi papá tuvo un accidente, fue un accidente laboral, y se dañó fuertemente un hombro que lo incapacitaba para continuar trabajando en su oficio, y lo iban devolver para Portugal, pero a mi papá no le convenía que lo devolvieran, porque el gobierno lo incapacitaría para cualquier otro oficio, además iba tener dificultad para la agricultura, y entonces mis tíos maternos, Francisco, Juan y Manuel que ya estaban en Venezuela, lo ayudaron a venir para acá, le facilitaron el dinero, se vino directo de Francia a Venezuela, para mis tíos Francisco, Juan y Manuel, mi papá fue como un hermano más, igualmente para mí, sus esposas, eran unas tías más.

Cuando mi papá se vino para acá, cuando llegó aquí, fue a la casa de tío Juan y entonces se puso de bodeguero en el negocio, porque ese era el trabajo que ellos tenían, y después se fue a casa de mi tío Francisco, allí trabaja en el negocio de tío Francisco y tía Angelina, cuando muere mi tío Francisco, mi papá sigue viviendo allí en apoyo familiar, apoyando en el negocio a mi tía Angelina. Con el tiempo mi tía Angelina fue un gran apoyo para mi papá, en cuanto al logro de sus proyectos. Para esa fecha nosotros estábamos viviendo todavía en Portugal, teníamos cinco años sin ver a mi papá.

Estando yo viviendo en Madeira, como ya todas mis amiguitas se habían marchado a otros países, sobre todo más para Venezuela, me dedique a mis estudios, yo estaba muy centrada en lo que era el Liceo y me estaba yendo mejor, el día que supe que había pasado de grado, yo estaba muy emocionada, casualmente ese mismo día, mi mamá está saliendo de la Iglesia y yo le digo a mi mamá que había pasado de grado con una buena nota, entonces mi

mamá dijo: “*nos tenemos que ir para Venezuela*”, a mí eso no me gustó, a todo el que le cuento esta historia me preguntan ¿Porque a ti no te gustaba ir para Venezuela?, y yo le contesto, porque a ningún niño le gusta salirse de su zona de confort, y yo le preguntaba a mi mamá: ¿Cómo ladra un perro allá? y me decía que los perros ladran en todos lugares igual, y mi abuela materna que había venido a Venezuela en tres oportunidades, me decía allá sí hace calor, pero mucho calor, y yo me preguntaba ¿Cómo serían las montañas, las calles?, me entiendes me hacía esa serie de preguntas, pero nunca pensé en lo que era realmente emigrar, pues desconocía eso totalmente, para mí en ese momento mi vida, era siempre vivir en Madeira, es así de claro, porque yo ahí estaba bien, ósea tenía una casa donde tenía agua, que salía de la pila, este donde había una letrina con su asiento de madera, pero como te digo yo, eso para mí estaba bien, yo me sentía bien, tenía mi cocina, la cocina a gas, ósea yo tenía lo necesario, lo básico, tenía todo, la familia, no tenía mucha necesidad económica, bueno, yo no me acuerdo que nosotros nunca pasábamos hambre. Pero si recuerdo que mi mamá me mandaba a comprar con una libretica a la bodega dónde un señor de confianza, entonces ese señor, anotaba en su libro y anotaba también en la libreta de mi mamá, mi papá a fin de mes le mandaba plata mi mamá y yo le pagaba todo al señor de la bodega. Bueno, del terreno mi abuela solo vendía la caña de azúcar, recuerdo ser lo único que se vendía, pero lo demás no lo vendía, todo lo que se producía era para la casa, y para dar a los vecinos, se le daba a fulanita y esa fulanita también daba algo, siempre mi abuela tenía mucha, mucha ,muchas caraoatas, y diferentes tipos de caraoatas, tenía granos como Frijoles, tenía trigo, tenía maíz blanco, tenía muchas cosas y tenía un baúl que era de castaña de lleno de cosas de cereales, recuerdo se compraban la pasta por saco como un fideo, así por saco, este comprar una pasta como plumita. Teníamos marranos, el marrano lo picaban y lo salaban y lo metían como unos toneles de aceite de

doscientos litros, toneles hechos de cemento, que el cemento lo mantenían más frío, con una tapa de madera, y los tomates también, hacían una sal salmuera en algo como vasijas de tinajas, dejaban pasar un tiempo y metían un huevo, si flotaba, ya estaba todo listo para meter los tomates, esos tomates que se daban en la época de los tomates, para hacer las comidas que tenían que llevar tomate, porque en invierno los tomates se ponían muy caros. Lo que sí eran la carne de res era muy poco, es más no me gustaba la carne de res, yo aprendí a comer carne de res aquí en Venezuela, porque no era costumbre de nosotros. El pescado, eso sí, siempre, porque mis tíos paternos pescaban, ese pescado se salaba, comíamos gallina, conejos, chivos, todo eso criados en el terreno.

Cuando mi papá estaba en Francia, no me sentía como huérfana de padre, pero eso me pego, porque cuando quería ir para un sitio, mi mamá no me quería dar permiso, y eso me daba rabia, pero la figura de mi papá era mi tío José, hermano de mi papá, mi tío Agustín cuando venían nos sacaban a pasear, ahora las que poco sintieron la ausencia de mi papá fueron mis hermanas Flores, Carmen y Betty, porque eran chiquita, de hecho, tú le preguntas a Flores por el recuerdo de mi papá, ella te dice, que recuerda que la paro de la cuna ese señor alto, la abrazo y le dio un beso en la frente y la volvió a colocar en la cuna y se fue.

Cuando mi mamá me dijo que nos veníamos para acá, como te dije ya mi papá tenía tiempo viviendo en Venezuela, yo creo que estaba a punto de cumplir cinco años que no lo veía, más o menos ese tiempo y este fue un motivo para nosotros de querer venir, yo quería estar con mi papá, eso era emocionante para nosotros, estábamos tanto tiempo nosotros sin él, yo quería, era que mi papá se fuera allá, para Madeira, y así sentirme más completa, como cuando yo tenía siete años que recordaba a mi papá.

La idea de venir y estar con papá, a nosotros estábamos ilusionados, pero nosotros no, no dábamos cuenta que íbamos a dejar a mi tía Concepción, y mi abuela materna, con las cuales vivíamos, porque ellas no quería venir en avión, sino en barco y las fechas de viaje no coincidía, y mi mamá no quería quedarse más tiempo, ya nos habíamos retrasado el viaje, y mi mamá dijo, nos vamos ahorita, mis hermanos y yo, no queríamos dejar a mi abuela, y a mi tía Concepción, y eso a nosotros nos dolía. Cuando en el aeropuerto me toco despedirme de mi abuela y mi abuelo paterno, vi a mi abuelo llorando, entonces yo le digo que no llore porque yo voy a volver, entonces él me dice “*nosotros sabemos que sí, pero ya nosotros estaremos muertos*”, yo les besé, esa es la impresión más grande que yo me llevé con ellos, al salir de Madeira, yo era su primera nieta, ellos nunca salieron de allá.

Llegamos aquí, el cielo de Venezuela es una belleza, todavía estaba como de día y el cielo bellísimo. Cuando salí del avión, sudaba, estaba roja, sentí que estaba entrando a un horno, ese cambio me afecto mucho, fue entonces cuando me di cuenta que ya yo no estaba en Portugal, que ya yo no podía hablar portugués, que mis ideales ya no servían, que lo que servía era lo de aquí, entendí rápidamente que yo era la que tenía que adaptarme a un idioma, a los ideales de ellos, este de que la gente te veía como que tú hablas un idioma y eres ignorante. Todo era algo completamente desconocido, en el aeropuerto nos recibió mi papá y mi tío Juan, nos fuimos a Valencia, primero llegamos a la casa de tío Juan, para darnos a conocer a sus hijos, conocer a los primos, de esa casa me llamó la atención, era que había como mucha reja todo como cerrado, todo como muy cerrado, y tenía mucha sed, mi tío fue al negocio y me regaló un refresco, lo termine y seguía teniendo sed. Recuerdo que no tenían todavía la casa de arriba.

Total que de ahí nos vamos para la casa de mi tía Angelina, que era la casa donde íbamos a vivir nosotros, cuando llegamos allá, conocimos a los demás primas y primos, hijos de mi tío Francisco, yo les hablaba en portugués y ellos no, era complicado un poco la comunicación, una de las primas que me ayudó muchísimo con el idioma fue Neti, otra cosa eran que mis primas nos preguntaban: “¿*Ustedes no duermen?*” lo que pasaba es que había una diferencia de horario en nosotros.

Al principio entre las cosas que me llamaba la atención, una era que la gente no le daba importancia a lo que tenía puesto encima, las mujeres salían con medias en la cabeza, la otra cosa era que, esa gente se pasaba el tiempo con una radio siempre pegada al oído, allá en Madeira, eso lo hacía la gente que vivían en lugares muy pobres, en donde el tener una radio era lo máximo, y había que exhibirlo, además cuando escuchaba hablar de los vagos, de los malandros, todo eso para mí significaba atraso, daba la sensación de estar en un país atrasado a pesar que venía de una isla, cuando vi los colegios también tuve esa sensación de atraso. Pero en la medida que voy conociendo el país, me di cuenta que este no era un país atrasado, que este país estaba dividido en clases sociales, y eso yo nunca lo había visto.

Siete meses después de haber llegado a Venezuela, de estar viviendo en casa de tía Angelina, nos mudamos a donde vivimos actualmente, bueno la casa de esa época no es como la de ahora, bueno te digo, que recuerdo algo que también me llamo la atención, en el negocio, este era un pequeño abasto donde comenzamos, cuando llegaban las parejas o los matrimonios, entonces él esposo le decía a la esposa, o la esposa al esposo, préstame diez bolívares que yo te lo pago ahora, y como te digo, eso a mí me llamaba la atención, entonces, para aquel tiempo, ya me daba cuenta dónde yo estaba, es decir, Venezuela era un país prometedor. Un país donde la gente ganaba plata, mucha plata. Yo era la cajera, y

cuando le sacaba la cuenta a las personas y a mí me llamaba la atención que yo les decía su cuenta es ochenta y cinco bolívares, y la gente tenía en sus manos un billete de cien bolívares, yo ya tenía listo su vuelto de quince bolívares, pero entonces se iban a una vitrina donde había pinturas de labios, pinturas de uñas, un desodorante que no se me olvida el nombre "*Mistral*", y el desodorante "*ocho por cuatro*", pedían de nuevo la cuenta, y si ésta todavía no llegaba a los cien bolívares, preguntaban que había para completar los cien bolívares, imagínate tú lo que era cien bolívares en esa época, yo me decía esta gente es loca, pero como no va a llevarse el vuelto para su casa, si ya compró lo que necesitaba. Eso me pasó en varias oportunidades. Yo eso se le preguntaba a mi papá, porque la gente no quiere que le dé el vuelto, me dijo mi papá, "*porque ellos no saben lo que es ahorrar y tú no tienes que decirle nada, ellos son así*" entonces ahí veía la otra parte del atraso, donde yo hablaba con otra gente de otro estatus social y me hablaban del ahorro, de inversión. Otra cosa que me llamaba la atención, era que todos los años esta gente cambiaba de carro, por ejemplo, era como una moda, no importaba si su casa tenía una mala presencia.

Pero que si de verdad, te puedo decir yo ahorita yo amo a Portugal, Portugal para mí fue mi niñez muy feliz, entiendes, porque la felicidad no es poseer tanto dinero, sino vivir una niñez con mucha libertad. Algo que recuerdo, que cuando estamos en Cabriales, los primeros días le preguntamos a las primas para donde podemos ir, nosotros queríamos caminar como lo hacíamos en Madeira, y nos dijeron: "*nosotros no podemos salir, a nosotros nos sacan solo los domingo, a veces es para la playa que nos llevan*". Figúrate, de tanta libertad y seguridad en Madeira, llegó a este país y me siento como encerrada y me sorprende cuando las muchachas me dicen eso.

Lo que te puedo decir yo de Madeira, es que actualmente lo que envidio sanamente es la Seguridad Social que tienen los jóvenes, los adultos mayores, de verdad hay que quitarse el sombrero con esa gente, a pesar de ser Portugal un país pobre, de no tener recursos, un país que vive del turismo, y alguna cosa de agricultura, porque es muy poco la gente que se dedica a ello, y por supuesto de los impuestos. Que calidad de vida tiene el niño, el adolescente y el anciano, y con todo eso, no he pensado volver a vivir en Madeira, nunca he pensado, porque yo también amo a Venezuela, me entiendes, yo aprendí a querer este país, lo quiero y lo defiendo y yo llego a Portugal y sabes lo que me dicen los portugueses, *¿Tu eres venezolana?* y les digo que sí, les respondo de primera, de entrada y sin tapujos, y les digo que no saben lo orgullosa que me siento de ser venezolana, porque de verdad, en Venezuela he tenido muy buenas amistades, yo en Venezuela he hecho mi vida, porque yo llegué aquí siendo una niña, es decir aquí está toda mi vida, está aquí también mi negocio, Venezuela me ha dado muchas cosas, grandes amigos grandes y he pasado grandes momentos, mira Venezuela es hermosa, muy hermosa por lo menos los sitios que he visitado son muy hermosos, yo he sido muy realmente feliz.

La primera vez, que regrese a Madeira, fue después de veinticinco años, sentí una gran emoción, una inmensa alegría, es más cuando yo llegué allá, lo primero que hice fue ir para un parque donde yo me montaba cuando era niña, el parque estaba igualito, que es lo increíble, me monto en tobogán y le digo a mi gran amiga Rosario, me siento una niña otra vez de verdad, a ese parque me llevaba mi abuela paterna y mi tía Isidra, ese parque es de la iglesia. Bueno volver a ver a la familia fue emocionante, mi tío Agustín cuando me vio me abrazó y lloró, ver a mi tío José, yo me acuerdo de verlos muy jóvenes, jovencitos de estar pagando servicio militar, los vi envejecido, conocí el resto de la familia, primos y los hijos

de los primos. Con respecto al ambiente de la isla, me sentía rara por el orden, porque yo en Venezuela estaba acostumbrada a llegar una panadería llena de clientes, todos juntos, sin ningún orden, digo por favor dame un cafecito, pero entonces en Madeira no es así como aquí, hay como un cierto orden, que la calle no la podía cruzar en donde yo quería, sino que debía ir hasta el rayado, usar el cinturón de seguridad, te cobran sesenta euros de multa sino lo llevas puesto, llegó un momento que yo estaba aburrida de tanta organización.

Yo durante ese tiempo que estuve de vista en Madeira, me sentía portuguesa, pero ellos, los portugueses, desde lejos ya sabían que yo no era de ellos, para ello era una forastera, porque yo aquí en Venezuela soy portuguesa y en Portugal soy venezolana, no te rías, es en serio por Dios.

La segunda vez que regrese, fuimos toda la familia, no tengo palabras para describirte lo que nosotros sentimos estar de nuevo, sobre todo mis hermanos, que no habían vuelto, fue la nueva generación, para conocer la tierras de sus abuelos y de su padres, fue cómico porque mi sobrina María Alejandra era muy niña, se sorprendía porque una comiquita que ella veía aquí en español, allá la misma comiquita hablaba portugués, y preguntaba, ¿Porque habla así?

Me preguntas: ¿Cómo llegamos a ser lo que somos, y tener lo que tenemos?, te diré: fue con la ayuda de mi tía Angelina esposa de mi tío Francisco ya fallecido, de mi tío Juan y de mi tío Manuel, quienes dieron el apoyo económico a mi papá para comprar una casa y montar el negocio. Bueno, a partir de ahí poco a poco mi papá fue como invirtiendo, invirtiendo, creciendo y creciendo en el negocio, mis hermanos estudiaban y trabajábamos en el negocio, y los domingos trabajábamos en la ampliación de la casa, construyendo la

planta alta, en el asunto del negocio yo era la mano derecha de mi papá, él confiaba muchísimo en mí, él me enseñó a ver más allá de la punta de la nariz, también me enseñó a dar la cara, él me decía: *“cuando venga un vendedor a cobrar, y no hay para pagar, se debe salir a decirle que no hay real, que probablemente para tal fecha hay los reales, porque no era honrado esconderse, y mandar a decir que uno no está”*, también me decía *“que la palabra dada, era un documento escrito”*, y como te dije, mi papá confiaba plenamente en lo que yo decía, bueno así fuimos evolucionando.

En ciertas oportunidades queríamos ir a la playa, y le decía papá nosotros podemos ir a la playa, y respondía que no, porque había mucha carne, o había mucha leche, y la leche se vence, siendo así las cosas, pensé en un negocio que yo pudiera cerrar los fines de semana y que nada se me echara a perder. Cuando yo tenía veintiún años, a mí me nació una idea de una cauchera, esa idea me salió de manera espontánea, porque vi que la cauchera podía tener servicio, y los colores de la Goodyear me gustaban, y una cosa más que me llamaba la atención es que los anuncios de la Goodyear no exhibía afiches de mujeres semi desnudas, le comente la idea a mi papá y le gustó. Para esa época mi papá había comprado una casa bien ubicada en la avenida Aránzazu y la quinta calle, ya teníamos el lugar perfecto para la cauchera.

Bueno, con Goodyear se dio una coincidencia, porque cuando fui a pedir una cita, y dije mi nombre María Bernadette Correía De Sousa, había un Correía por allá conocido por ellos, un Correía de mucho real, por allí había un De Sousa de Ciudad Alianza también de mucho real, y entonces asociaron y casualmente los eran portugueses, y me hicieron pasar, y de allí comenzó toda la relación de negocio, así nació nuestro negocio de venta de caucho y servicio con el grupo Serteca de la Goodyear.

Ahora bien, te diré que la crisis económica del país, nos afectó mucho, de tener que reducir muchas cosas, y todavía no hemos salido de la crisis, porque la población no gana lo suficiente para comprar cauchos nuevos y de buena calidad, solo un pequeño grupo de la población tiene ingresos para cambiar sus cauchos, y esa es la realidad que estamos viviendo. Actualmente estamos con el grupo Morana, para poder estar en la competencia, y no estar fuera del mercado, sin embargo, actualmente me afecta el hecho, que cualquier persona, puede importar caucho, no importa que el caucho sea de mala calidad, porque esta gente que importa, compra cauchos con defectos, y el cliente que necesita cauchos, compra unos cauchos nuevecitos y baratos y el cliente se los lleva, y los monta, mientras tanto yo no puedo hacer eso porque está el prestigio del negocio, la imagen de la empresa, es un negocio que debe quedar para la descendencia de la familia.

El otro negocio de los silenciadores, fue idea de mi papá, compro una casa al frente del negocio de los cauchos, la modifíco y poco a poco fue desarrollando su negocio de los silenciadores. Seguimos la tradición portuguesa, en cada reunión que se hace, cada matrimonio, cada cumpleaños, nunca faltan los cantos y los bailes portugueses. Nosotros aquí en el sector promovemos y patrocinamos los trece de mayo la procesión de la Virgen de Fátima, vienen las otras ramas de la familia, y nos reunimos.

Vine a Venezuela siendo una niña, y mis hermanos y hermanas más niños aun, hemos vivido en este país más que en Portugal, nuestros recuerdos de Portugal, de cuando niños son muy vagos, muy pequeños.

Todos nosotros, amamos a Portugal y somos orgullosos de ser portugués. Pero a la vez amamos a Venezuela, y somos orgullosos de ser venezolanos”.

~ *CANTAR QUINTO* ~



SRA. ALFONSINA, 85 AÑOS

El encuentro con la Sra. Alfonsina fue una combinación de preparado y casual. Un poco conversando con conocidos en un Centro Social en Valencia, me orientaron sobre dónde podría enfocar mi búsqueda de un buen informante para el relato de la tesis.

Una fresca mañana decido asistir al apartamento que me habían sugerido, y en pocos minutos ya estaba sentada con la Sra. Alfonsina, quien me dijo estar encantada con la conversación. Yo estaba deleitada. La Sra. Alfonsina es un libro abierto. Tiene ochenta y cinco años y la verdad que aparenta muchísimo menos. Muy lucida, alerta, activa. Muy educada. Una Sra. muy determinada. Encantadora.

“Avíseme cuando vayas empezar a grabar”, me dijo.

Inmediatamente que nos sentamos empezó a conversar, de cómo se vino a Venezuela. En ciertos momentos durante la conversación, que la Sra. Alfonsina se quedaba callada y respiraba profundamente, sus ojos se inundaban de lágrimas.

He aquí su relato:

“Nací en La Coruña, aldea Aveleira, ayuntamiento de Torroida, parroquia de Bardaos. Tengo ochenta y cinco años, estoy muy bien de salud. Soy la fundadora del Grupo de Danzas Gallega, que tiene cuarenta y dos años de fundado.

Somos ocho hermanos, soy la cuarta. Me vine a Venezuela en mil novecientos cincuenta y seis. Yo tenía una hermana que se vino en el cincuenta y cuatro. Yo tenía unos dieciséis años cuando eso. Ella no sabía leer ni escribir. Yo me quería venir con ella, porque yo tengo un cuarto y quinto grados preparados, de esos que eran de verdad, verdad, que uno sabía bastantes cosas. Yo los llamo bien preparados, a mi manera. Ella me dijo: “*te quedas que después yo te reclamo a ti.*” Porque en aquella época no dejaban viajar muchachas solteras. Tenían que ser reclamadas por una persona que se hiciera cargo de ellas.

Entonces yo le escribía a ella, las cartas iban y venían, pero iban por barco y se tardaban mucho. Y a mí me preocupaba porque nosotros venimos de una familia muy bien formada, y mi hermana no sabía leer ni escribir. Y yo era una niña, yo nunca había visto el mar hasta que me vine para Venezuela. Yo no había salido de mi aldea. Y yo le decía a ella, yo sé que tú eres una mujer adulta y yo soy una niña pudiese decirse, pero tu sales a la calle y ves un letrero y no sabes que dice. Si vas a la izquierda o la derecha. Pero si yo estoy contigo nos cuidamos y yo te ayudo. Pero bueno, no me pude venir con ella. Y yo le escribía y le escribía.

Ella trabajaba en una casa de familia muy chévere, y yo le escribía a la Sra. de la casa. Ella le leía las cartas y ella era la que me escribía a mí. Y la Sra. veía que yo tenía ganas de venir y que mi hermana también quería que yo me viniera. Y ellos la querían mucho a ella.

Y a los dos años la Sra. le dijo a mi hermana: nosotros vamos a reclamar a tu hermana, como que si se viene a casar con mi hijo. Ella tenía dos hijos. Y cuando a mí me llegó la contestación a España, que me habían enviado la reclamación, yo me fui corriendo, como de aquí a Naguanagua sin parar, hasta la oficina. Porque quede tan contenta, porque al fin, tanto que yo le enviaba papeles. Cuando llego a la oficina, me dice el Sr José, que era quien nos entregaba los papeles, Alfonsina te llegó la reclamación. Quien te la envió es la Sra. con la que trabaja tu hermana, con la intención de casarte con el hijo de ella. Eso me cayó.... Imagínese. Y yo le dije: “mire sr José, yo no me voy a Venezuela a casarme con ningún negro...” Porque eso era lo que nos decían a nosotros. Que al salir de España todos eran negros. Porque los que llegaba en los barcos a Galicia todos eran negros. El sr José se rio y me dijo, “no mujer no lo pienses mal. Eso es algo les enseñaron a ustedes, pero no todos son negros”... nos reímos. “Esa es una forma de ellos pedirte para que te vayas para allá”, me explicó, “pero una vez que estés allá tú dices que no quieres casarte y no te casas”. Bueno, si es así, que no tengo ningún compromiso, está bien. Arreglé todos mis papeles y me vine para Venezuela.

Allá en la aldea yo vivía con mis padres y mis hermanos. Era una aldea pequeña, éramos cuatro vecinos. Vivía mi abuela cerca, que tenía nueve hijos. Y vivían también cerca mis tíos. En general todos éramos agricultores. Una gente digamos que clase media. Nunca pasamos hambre. Vivíamos sin lujos pero nunca nos faltó lo esencial. Éramos además una familia muy bien formada. Cuando mi hermana se vino yo me quede en mi casa con mis padres.

Cuando me vine a Venezuela me vine en un barco que se llamaba Castel Verde, pasamos nueve días en camino. Salimos de la Coruña en el atardecer. Por ahí hay una travesía muy

fea, que se llama la Costa de la Muerte, donde el mar es muy fuerte. Nos dieron medicinas para cuando nos mareáramos, pero yo no me maree nunca. De ahí fuimos a Vigo. De Vigo fuimos a Tenerife y de Tenerife a Venezuela. Llegamos a La Guaira. Y allí nos estaban esperando muchísimos vecinos, mucha gente conocida que se había venido a Venezuela. Todos jóvenes. Mi hermana se tardó quince días en su viaje a Venezuela, porque eran barcos que iban a otros países, y era un barco muy viejo. De hecho ella la pasó muy mal porque se la paso todo el tiempo en el hospital, se mareaba mucho. Nuestro viaje fue rápido.

Nosotros entramos en el barco, íbamos diez conocidos, que éramos de tres parroquias cercanas. Era como decir Naguanagua, Prebo y El Trigo. Que nos conocimos arreglando los papeles. De dieciséis a veintidós años. De hecho venia un señor de treinta años. Los diez éramos amigos, dormíamos en un dormitorio tres muchachas. Una casada, otra soltera y yo. Eran cuatro camas. Quedaba una cama vacía. Allí dormíamos. En la mañana subíamos a la proa porque los barcos estaban muy bien acomodados: hay baile, hay misa, deporte, lectura, televisión, cine, domino, escritura, charlas, tomo muy bien, cada cosa tiene un tiempo. Nosotras subíamos desde el camarote, íbamos preparados con comida: chorizo, latas de sardina, pan para cierto tiempo. Subíamos a la proa, a la terraza que era grandísima. Nos sentábamos todos a echarnos cuentos. Al mediodía bajábamos al comedor, cada uno le tocaba en su sitio. Los primeros días nos enseñaban, porque cada barco traía tal cantidad de personas y tanta cantidad de lanchas. Debajo del cabezal de cada cama hay un chaleco salvavidas y con el número de la lancha que a ti te toca. En caso de una emergencia, y nos daban unas clases, ellos nos ponían el chaleco. Por cierto. Yo tengo la foto del chaleco, en el celular, la voy a buscar, detén la grabadora, que ya vengo, mira la foto que nos tomamos,

y esta esta es una foto de mi primer cumpleaños que tuve fuera de mi casa, lo pase en el barco. Todos veníamos muy contentos, la pasamos muy bien en el viaje.

Veníamos muy ilusionados de encontrarnos con el familiar que teníamos aquí. Yo era muy independiente. Es muy fuerte dejar a los padres y a la aldea, pero la mentalidad de ese momento era salir de allá. Yo no vi la guerra, pero era una época que estaba pasando algo como lo que está pasando ahorita aquí. La gente quería era irse. Allá los vecinos hablaban de lo mismo. Mi hermana la mayor decía, que si todos los vecinos de la aldea se iban para América, yo también tengo que irme. Unos se fueron a Brasil, otros a Argentina, otros a Estados Unidos. Luego se abrió la migración para acá en Venezuela. Unos se venían por la acción católica y otros se venían reclamados.

Llegamos a La Guaira en el atardecer. No pudo atracar porque no dejaban atracar los barcos de noche y tenía que esperar la madrugada. Y nosotros veníamos una cantidad de muchachos, todos muy jóvenes, y veíamos aquella parte de los ranchos de La Guaira. Era de noche y parecía un arbolito de Navidad. De hecho se estaba acercando la navidad, era el veintidós de noviembre. Pero en España la navidad no tiene esa imagen. Y nosotros vimos aquello tan bonito que no dormimos en toda la noche. Y nos dijeron que en la madrugada, cuando empiece a abrir el día, el barco empezaba a prepararse para desembarcar.

Cuando amaneció fue una de las desilusiones más grandes que yo tuve en mi vida. Porque nosotros nos hicimos una imagen desde el barco que estaba en altamar, que veías la tierra, veías ya a Venezuela, veías los ranchos, pero lo que veías eran puras lucecitas, todo tan bonito. Cuando abre el día, nadie durmió, nos pusimos nuestros vestidos bonitos, nos emperifollamos todos, y cuando amanece vemos la tierra. Donde nosotros vivimos la tierra

es negra y aquí era barro, y lo que veíamos era ranchos de cartón y de láminas de zinc. Yo miraba y me decía, donde está mi hermana? En que rancho de esos estará mi hermana? Y la muchacha que venía que era casada decía, donde estará mi marido, que me trae aquí? Un señor mayor que venía traía un baúl, decía: “no, yo no me desembarco aquí. El venia reclamado por un amigo. Decía: yo regreso en este mismo barco a España. No sé si regresó o no.”

Cuando desembarcamos todos hicimos la cola, todos arregladitos, normal. Estaban todos los vecinos, un gentío ahí. Cuando logro hablar con mi hermana, lo primero que me dice es: yo sé que estas desilusionada. Risas....De aquí en adelante todo es muy bonito, me dijo. El túnel estaba muy bonito, Caracas también. Vinimos cuatro o cinco carros llenos de gallegos, por ese túnel, para arriba... Nos paramos en la autopista, ya era de noche. Todo me pareció bellissimo.

Mi hermana trabajaba en Sabana Grande con una familia muy chévere. Dormí esa noche con ella y al día siguiente regresamos a la Guaira a buscar las maletas. A los dos días empecé a trabajar con una Sra., a cuidarle los niños. A mí me gustan mucho los niños. La Sra. era hermana de la Sra. donde trabajaba mi hermana, eran personas del gobierno de Pérez Jiménez. Eran muy chéveres. Me tenían como una reina. Nos trataban muy bien, y a mi hermana también. Claro que sentía la falta de mis padres, los extrañaba, yo nunca me había separado de ellos, solamente cuando iba para la finca a trabajar. Los fines de semana nos reuníamos la juventud de gallegos en la Plaza la Candelaria, en Caracas, pasábamos ratos muy agradables, y así fueron pasando los días.

Conocí un muchacho en España, tenía mi misma edad, que se enamoró de mí a primera vista pero yo no me enamoré de él, yo lo conocí allá en la aldea, y en ese momento él tenía novia. Lo conocí recogiendo maíz, en un grupo de veinte muchachos que estábamos ayudando a un vecino, él vino también con nosotros en el barco, y habló con mi hermana, sobre sus buenas intenciones, incluso que se quería casar conmigo, le dijo que de alguna manera él iba a cuidarnos y representarnos, porque éramos dos mujeres solas. Porque muchas muchachas que llegaban aquí metían la pata, porque al no tener familia y sentirse solas, cualquier locura cometían, o se arrimaban al primero que les ofrecía cariño. A mí no me gustaba tanto, pero mi hermana empezó a aconsejarme y empecé a ver las cosas diferentes, no dejaba de tener razón mi hermana. Era un muchacho muy guapo, media un metro ochenta, fuerte, era un catire con ojos azules, muy trabajador y responsable. Me dijo, ya no tiene novia, terminó con ella cuando se vino a Venezuela. A los cinco meses me casé con él. Llegamos en noviembre y en abril nos casamos. Rapidito nos casamos. Esa fue una historia muy bonita, pues cuando yo le aviso a la señora donde trabajaba que iba a casarme, ella me pidió ser la madrina de la boda. Yo le consulté a mi esposo, que era mi novio, y decidimos que no, que la madrina iba a ser mi hermana y el padrino iba a ser el padrino de bautizo de él, que incluso ya le había comprado el traje para la boda. La Sra. entendió, pero me dijo que les permitiera a ella y a su esposo llevarme hasta el altar, como padres sustitutos, porque tú ahorita eres una niña, me dijo, pero cuando seas mayor como yo, te vas a dar cuenta de lo importante que es tener unos padres en el altar, aunque sean postizos. Aquello me ha llenado a mí, todavía me llena.

Fue algo muy hermoso, me dijo. Ellos me querían mucho y yo a ellos. Hicieron algo que jamás podré olvidar. Siempre los tendré en mi corazón.

Claramente que acepté que me llevaran al altar. Salí de su casa para la iglesia, vestida de novia. Ellos incluso me dijeron que harían una recepción en su casa. Mi novio me dijo que no podíamos aceptar. No va a ir nadie, me dijo. Todos nuestros amigos eran gallegos, muy humildes en comparación con los señores. Y mi esposo era muy tímido además. Y decidimos que la reunión la haríamos en la pensión. Y así fue. Cuando salimos de la Iglesia los señores nos llevaron a la pensión, y en cuanto llegaron todos los gallegos se alejaron y se sentaron al extremo de la sala y se fueron hacia atrás... jajajaja... fue muy cómico. Ellos llevaron hasta unos cadetes, que bajaron unas cajas del carro. Esas cajas tenían copas y botellas. Trajeron una torta también. Brindamos y se fueron enseguida. Luego tooodos los gallegos se volvieron a acercarse... jajajaja.... Tú entiendes, no?"

Bueno, luego nos quedamos quince días en Caracas, y volvimos a nuestros trabajos. Inicialmente mi esposo se vino a vivir conmigo en casa de los Sres. Pero mi esposo era muy tímido y se sentía incómodo, y ellos eran una familia de muy alta categoría. Eran militares. Dejé de trabajar en esa casa, y vivíamos en el cuarto de la pensión. Vivimos cinco años en Caracas, mi esposo trabajaba en una constructora, que hacía obras grandes por todo el país. Luego él consiguió trabajo para la zona de los andes, hacia Caja Seca, y nos fuimos para allá, mi esposo trabajó en la construcción de unos centros comerciales, unas escuelas, liceos y casas, hicieron como un conjunto residencial. Nosotros vivíamos en la Panamericana, en una casita que había alquilado la compañía para los empleados. Ahí había ejecutivos, arquitectos, diseñadores, puro personal especializado para realizar el trabajo. Y ahí tuvimos un tiempo, luego nos fuimos a Maracaibo, allá trabajó en la construcción de un hotel y veintiún casas en la zona que se llama Gibraltar, cerca del lago, cuando se estaba construyendo el puente sobre el lago. Había muchas compañías porque cada una iba con su

especialidad. Unas hacían el pilotaje para hacer el puente sobre el lago, otros las casas, y otros descabezaban los árboles para construir, porque era una selva. Fue ahí cuando cayó la dictadura y nos tuvimos que regresar a Caracas. Estuvimos allá un tiempito y nos vinimos a Valencia.

Cuando llegamos a Valencia yo estaba embarazada. La compañía iba a trabajar en la construcción del colegio de La Manguita y el colegio de Enfermeras, y muchas casas además. Nos quedamos definitivamente en Valencia, y mis padres me pidieron que enviara a mi hija para España, con una tía, en avión. Me dijeron que pasaría una temporada con ellos y que luego la fuéramos a buscar. Porque recién había dictadura y decían que iban a quitar los niños. La envié, tenía catorce meses, luego pasaron cinco años para poder ir a buscarla, la buscamos en el sesenta y cuatro, reunimos el dinero y fuimos para allá, mi mamá le decía a mi esposo, *“así como tú quieres ver a tu hija, yo quiero ver la mía”*. Silencio y suspiros.

Yo empecé a trabajar con un señor muy acaudalado de aquí de Valencia, árabe. Y fue la suerte de mi vida también. Toda la familia me quería muchísimo, y yo a ellos, los quiero como si fuesen mi familia. Ellos eran muy ricos, pero eran maravillosos. Me colocaron un instructor para ser el ama de llaves de la familia, yo me encargaba absolutamente de todo. Me pagaban bien. Allí trabajé diecisiete años. Mi hijo varón nació estando yo allá, mis dos hijos mayores casi se criaron ahí. A mis hijos nunca les faltó nada. Nunca les compré nada, ni una compota nada, todo se los daban ellos, los señores de la casa. Igual para mí. Tuve una gran satisfacción, yo soy la madrina de uno de los nietos mayores de ellos, en la pila bautismal, que está asentado en un libro. Eso para mí fue muy grande.

Yo recuerdo esas cosas, y yo he entrado a Venezuela con el pie derecho. Ellos son todos médicos, abogados, dueños de clínicas en Caracas. Pero yo los quiero y ellos me quieren a mí, con todo el corazón. Y siempre están pendientes de mí.

Llego el momento que mi esposo y yo decidimos independizarnos, hacer nuestra casa y vivir otra vida. Compramos un terreno, el Dr. nos asesoró legalmente, construimos y empezamos aparte nuestras vidas, mi esposo en la construcción y yo apoyándolo.

El día que me iba ya de la casa, nos reunimos todos los empleados para despedirme, yo estaba dándole la comida a uno de los niños, y uno de los hijos del señor me dijo: *“Alfonsina, hoy te vas de mi casa, pero no de mi corazón. Recuerda siempre que aquí tienes un hermano”*, esas palabras no las dice cualquiera. Mire, yo puedo ir a casa de mis padres, y estar allá, pero nunca me voy a sentir tan bien, como me sentí en casa de esa gente, ni mi esposo, ni mis hijos, creo yo. Mire esa gente nos enseñó hasta a sacar una chequera en el Banco Unión, nos ayudaron a conseguir crédito inmediato. Siempre estuvieron pendientes de enseñarnos y ayudarnos en todo. Y poco a poco construimos nuestra casita, fuimos invirtiendo, y mi esposo con su socio logro crear una empresa constructora.

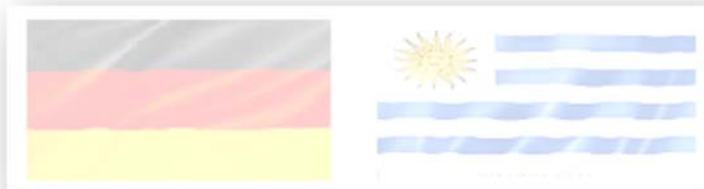
Mi esposo era un hombre muy bueno, responsable y trabajador. Se alcoholizó, murió en el dos mil siete. Tuvimos tres hijos, dos están fuera y uno sigue aquí en Venezuela. Yo vivo en mi casa sola, manejo mi carro. Yo me siento feliz, agradecida de la vida que tengo. Me siento completamente satisfecha de lo que me tocó vivir por el mundo, pero sobre todo en Venezuela. He ido en varias oportunidades a España., cada dos o tres años. Mientras vivía mi mamá. Después viajé pero no tanto.”

También empezamos a organizar la Hermandad Gallega aquí en Valencia, fui fundadora también. Ya en Caracas estaba organizada. Inicialmente nos reuníamos gallegos y no gallegos, en una casa que alquilamos en el Viñedo donde está ahora el McDonald, bueno, poco a poco las cosas se fueron dando. Trabajábamos muchísimo. Organizamos el grupo, primero el grupo de folklore, y así el de Danza Gallega, que también fundamos. Ahí tratábamos de mantener las tradiciones, dábamos clases de música gallega, de baile gallego, incluso dábamos clases de gallego, ya casi no hablábamos el idioma, pero queríamos mantenerlo. Allá en España Franco nos permitía hablar el español, pues todos los libros estaban en español. Y cada vez menos hablábamos el gallego. A mí me gustaba mucho bailar.

Fue muy difícil crear el grupo de danza gallega, porque yo no soy profesora, no sé de geografía de Galicia, y para eso se necesitaba gente preparada, con formación, estábamos buscando un profesor, un verdadero profesional, yo apenas sé tocar la pandereta. Y allí tenemos instrumentos como la gaita, que específicamente es gallega. No fue fácil. Ni es fácil. Ha sido mucho lo que hemos hecho para mantener esa tradición. Hemos recibido apoyo, pero ya somos muy pocos los que quedamos, de los que originariamente empezamos. Solo estamos dos, de los que empezamos. Y que somos gallegos. Ya los demás se han mezclado, y ya los socios no necesariamente son gallegos, ni siquiera españoles. A mí me toco fuerte en la fundación de esta organización. Mire: yo tenía tres hijos, trabajaba con mi esposo en la constructora, limpiaba en dos edificios y tenía el condominio de otro edificio. Me tocaba trabajar bastante también, fuera de lo que aquí podía hacer. Tenía un buen sueldo, pero trabajaba desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche, todos los días”.

Me preguntas: ¿Qué extraño de España, de Galicia, de mi Coruña natal?. ¿Quieres que te diga? Te lo voy a decir con la mano en el corazón: Fuera de la poca familia que tengo allá, ¡No extraño nada!”

~ *CANTAR SEXTO* ~



SRA. SUSY, 79 AÑOS.

Hija de padres alemanes, es una señora lúcida, actualizada, muy informada, de buen nivel intelectual, habla muy bien el alemán, el inglés y algo de portugués. Es una persona de pocas palabras. Tiende a ser muy concreta en su conversación, y muy cautelosa, cuando a través de su hija le solicite ser mi informante para mi tesis, me solicitó que le adelantara información de la misma, para comprobar un poco para qué quería esa información.

He aquí su relato:

Mi hija me dijo que tu tesis es sobre los inmigrantes europeos, mis padres los dos son alemanes, lo que pasa es que toda la familia salió de Alemania, no creo que quede alguien allá de parentesco directo, y es muy difícil recordar o llevar el control de los parientes lejanos. La mayoría emigró a Uruguay, Argentina, Estados Unidos y Canadá... Yo nací en Uruguay, no sé porque no pedí la nacionalidad alemana. Mi papá nunca logró hablar muy

claro el español, siempre combinaba las palabras con el alemán, mi mamá lo regañaba por eso, por mi parte hablo el alemán, y estudié en colegios alemanes.

Mi padre era originario de Offenbach, llega a Uruguay en mil novecientos veintiocho, a la edad de veinte años, viene contratado para trabajar en las Cristalerías de Uruguay, pues ya venía con experiencia por vivir en zona de vidrieras en Alemania. Mi papa tenía los ojos verdes. Yo no saqué sus ojos. Algunos nietos sí. El regresó a Alemania en mil novecientos treinta y seis, para las Olimpiadas de Hitler, tenía veinticinco años. Practicaba waterpolo. Fue a Alemania, y mi abuela, que todavía estaba allá, le dijo que se regresara pronto a Uruguay, que no se quedara allá.



Mi mamá era de Wesswasser (también tuvo que escribirlo en un papel, con letra muy clara, de caligrafía. Significa agua blanca). Llegó a los ocho años a Montevideo. Era una ciudad muy pequeña. Allí conoció a mi papa. Uruguay es muy pequeño. Actualmente tiene apenas tres millones de habitantes. Mi mama era maestra, murió hace un año. Faltaba poco para

cumplir los ciento un años. Fui a verla varias veces. Antes se podía, ya no se puede hacer eso. En Alemania probablemente queden algunos familiares lejanos. Yo fui algunas veces a Alemania por razones de trabajo pero no conocía a nadie, ni sé si hay alguien conocido allá. Algunos de mis hermanos están en Miami. Si los vuelvo a ver sería allá en Miami. Pero antes se podía viajar, ya no. Mucha gente ha regresado, yo no quiero regresar, a mí me gusta mucho el clima de aquí, me sienta muy bien, soy asmática, no me acostumbro a las sopas de aquí, con yuca y papas... hoy me hice una espirometría. Si viajo sería para visitar mi nieto Erick que está en Alemania; Erick esta allá, pero yo prefiero ir a Miami. Mi hija menor tiene los ojos azules como su abuela. Mis hijas y nietos tienen una mezcla genética increíble, entre alemana y holandesa, a predominio de la primera.



Mi familia le ha tocado viajar mucho, la guerra siempre nos ha empujado. Primero nuestros padres desde Alemania. Toda mi familia emigró, nunca tuvieron nada que ver con Hitler, con la guerra. Todos estaban al norte de Alemania, y al final salieron casi todos. Gracias a Dios nosotros también salimos de Uruguay en esa época. Fíjese, ya después empezó la dictadura allá. Salimos en buen momento... Allá todo es muy bonito, es un país organizado, pequeño. Pero aquí el clima es mejor, me gusta más. Sí extraño cosas de allá, no lo puedo negar. Extraño sus playas y su comida. Allá dejé a mi familia, a mis padres, hermana, familia de mi esposo y amigos. Mis suegros se fueron a Argentina. Volví a Uruguay varias veces, pero de visita. Me gusta Venezuela, Caracas, Valencia.

Me casé en Uruguay, con un alemán, hijo de alemán y holandesa, que estudió ingeniería: “no se licenció, pero tenía una formación formidable, fue contratado en Brasil, por Ferrum do Brasil, y para allá nos fuimos unos años. El idioma era una limitación, aunque podíamos defendernos. Pero él era muy preparado. De hecho, lo contrataron para trabajar en Venezuela, y fue ahí cuando decidimos venirnos. Dejamos todo. Yo creo que mi vida entera ha sido aquí en Venezuela. Nos vinimos a este país en avión, con las dos niñas pequeñas, dos y cinco años. No nos esperó nadie. Ya él tenía todo preparado por su trabajo, me vine con mi esposo y mis dos hijas me vine a Venezuela en mil novecientos setenta y dos, y me nacionalicé aquí en Venezuela. Mi esposo tuvo una finquita por los lados de Montalbán, era apicultor. Un gran lector, de carácter fuerte, fumador, con un humor negro increíble. Murió hace un par de años, usted sabe.

Cuando llegué a Venezuela primero pasé un año dedicada a atender a las niñas. Luego empecé a trabajar mediodía con la BASF, que posteriormente se llamó BBC y luego ABB y más tarde AISTON. Es una empresa transnacional de transporte que se dedica a la

construcción de Metros. Por el trabajo con ellos pude volver a Alemania y a Suiza. Pero solo a trabajar, no vi a nadie conocido allá, mucho menos familiar.”

Me resultó fácil adaptarme a Venezuela, recibí un buen trato por parte de los venezolanos. Recuerdo muy bien el día que llegamos a Maiquetía. Mi primera impresión al llegar fue el calor que se sintió al abrir la puerta del avión. Luego me impresionó mucho el tráfico, que es una de las cosas que más me ha costado adaptarme...

Yo me adapte rápidamente a vivir en Venezuela, los venezolanos nos recibieron de forma positiva. Tenemos amigos aquí, a veces vamos a comer y ver algún partido de fútbol. Pero los últimos años han sido difíciles, por la situación económica del país. Fíjese, ya los nietos emigraron, están en Alemania, mi yerno se fue a Alemania. La hija menor se fue a Miami y regresó. La hija mayor probablemente se vaya también a Alemania. No se sabe. Yo no me quisiera ir, aunque lo he pensado, por la situación económica. Pero es que el clima en Venezuela es excelente y me ayuda con mi salud.

Cuando me vine a Venezuela yo tenía aspiraciones. No se cumplieron del todo. Pero si algunas cosas... Pero la vida es así. Yo lo pienso. Si de repente regreso, porque aquí las cosas están difíciles.

Voy a enviarte algunas fotos por WhatsApp, te dije ¿verdad? Te puedo dar mi número de CANTV también, cuando quieras me llamas y seguimos conversando”.

ESCENARIO V

ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RELATOS

Es muy importante tomar en cuenta la construcción social del inmigrante, e interpretar el significado de sus vivencias desde lo humano, y además dar prioridad a la explicación lógica del hecho de emigrar, desde la exigencia de los datos apropiados, relevantes y oportunos.

Así como La Odisea empieza con un Ulises perdido, lejos de su casa, podemos ver que todos los relatos empiezan con una despedida del hogar, una separación de su patria. Todos se unen en un viaje. Con una melancolía inundada de esperanza pero también con la incertidumbre del salir y del llegar. Del mismo modo todos los relatos se unen en una llegada. El hilo conductor del viaje de Ulises es la nostalgia.

Asimismo empieza la Odisea con una inspiración, con la exaltación de los dioses a una salida y búsqueda. Así como Telémaco sale en la búsqueda de su padre, en todos los relatos existe un espíritu de búsqueda y de llegada.

Algunos de los relatos se impregnan de la imagen femenina, de la madre, la abuela, la hermana. También el tiempo y la distancia transversalizan los relatos, pareciera que ambos elementos se convierten en expresiones existenciales, que ocupan todo el espacio vivencial, sobre todo cuando la imagen de quien al transitar el Atlántico, pasa de ser un emigrante al salir de su Ítaca, a ser un inmigrante, por no decir un forastero cuando arriba a tierras extrañas.

También los relatos dejan ver rasgos de hospitalidad y reconocimiento del otro, lejos de significar la diferencia. Se destacan valores de agradecimiento, de bondad, de trabajo, y sobre todo superación y arraigo a la nueva Ítaca.

La narrativa de los relatos no solo imprimió una tenue línea blanca, una filigrana en la inmensidad del mar, que poco a poco se desvanecía sin dejar rastros de su existencia, sino que además estamparon algunas huellas en la blanca arena, huellas que las olas con intención o sin intención, terminaba por borrar, desmarcando la senda que nunca más se ha de volver a pisar.

En mi barca, junto a Lidia, Angelina, Marín, Bernardette, Alfonsina y Susy, detallaba en mi bitácora la ruta de navegación, ese recorrido que en la mayor parte del tiempo fue favorecido por la brisa y las olas, sin sobresalto alguno. En nuestras conversaciones hubo momentos donde el silencio fue la respuesta adecuada, otras veces la nostalgia hacia brotar alguna lágrima o suspiro, por supuesto la sonrisa pícaro de vez en cuando se hacía presente.

Cada miembro de la tripulación, según su disponibilidad afectiva, daba el matiz a su relato, algunos fueron cortos, largos, lacónicos o expresivos y entusiastas, pero todos lograban traspasar lo individual para dar cuenta de lo colectivo, en el contexto en que se marcan sus experiencias. Son relatos de sus vidas y del hecho trascendente que significa la migración, en este caso entre dos continentes: el europeo y el americano.

Por supuesto y sin lugar a duda, los personajes en el contexto de cada relato involucran a los otros, los cercanos, y los lejanos, que estuvieron alrededor de esta experiencia: Penélope, Telémaco, Atenea, Laertes, entre otros tantos, que participan en una interacción constante. Así lo personal llega a convertirse en lo social, y la singularidad de una historia personal puede ser una vía de acceso al conocimiento del sistema social.

Fue posible zarpar, izar las velas y navegar, acompañada de Lidia, Angelina, Marín, Bernadette, Alfonsina, y Susy, lo que me permitió no solo reconocer el inmigrante que a pesar de los años, aún vive en ellos, sino que además el hecho de poder recorrer junto a ellos sus vivencias, fue como tocar el agua tibia del mar, con las manos, con los pies, mojarse la cara, caminar en la orilla de la playa, jugar con la arena, avanzar y dejarme llevar por el coquetear del viento al vaivén de las olas, flotar, y ver directo al cielo de la esperanza en el océano de la incertidumbre, ha sido para mí una de las más emocionantes experiencias.

Lidia, Angelina, Marín, Bernadette, Alfonsina, y Susy, cada uno a su manera, en un ayer que parece lejano, navegaron ese mismo mar, un ayer que hoy se hace presente en cada relato, pues sintieron la misma distancia, la misma lejanía. Emigraron de su Ítaca, hacia la misma guerra de Troya, que no es otra que luchar por un mejor bienestar en un extraño país, que con el transcurrir del tiempo los hizo suyo, y ellos lejos de su Ítaca que les vio nacer, formaron su nueva Ítaca: "... Venezuela es mi país"

~ *ODISEAS* ~

Este escenario, corresponde a la Fase Interpretativa, en la cual se describen las esencias puras, absolutas de los diferentes relatos, para luego interpretar el fenómeno en toda su trascendencia, y de esta manera crear las estructuras que sustentaron el proceso de producción de conocimiento.

~ *ODISEA DE LA SRA. LIDIA* ~



En una fresca tarde de enero, la Sra. Lidia me permitió navegar junto a ella sus vivencias, desde su emocionalidad y la mía. Empezamos caminando por la orilla de la playa, y casi sin darnos cuenta, nos mecíamos plácidamente con el movimiento de las olas. La brisa como cómplice de este encuentro se mantuvo constante, fresca. Una agradable tarde soleada en un bello atardecer.

La Sra. Lidia demostró la emocionalidad en su relato. Hizo reminiscencia sobre aspectos relevantes de su odisea. Disfrutó la travesía, con la emoción, fuerza, vitalidad de la juventud de esa época. La Sra. Lidia mantiene un espíritu muy joven, entusiasta. Contagia su energía vital. Despliega las velas y se deja llevar. Yo voy con ella. No estamos pendientes de la arena. La brisa fresca nos acompaña.

En la época que su padre emigró, la Sra. Lidia era todavía una niña, pero recuerda con detalle esos momentos, la soledad de su madre, lo que su madre sufrió esperando a su padre y añorando el reencuentro de toda la familia

Durante la narrativa de su relato, serenamente escucho sus vivencias y la de su familia. Ocasionalmente me pierdo en mi imaginación y recorro los paisajes de su pueblo natal que describe con detalles. En su relato se destaca la vivencia de su madre, quien como Penélope, espera a su esposo durante diez años, un esposo quien le ofrece regresar y no retorna. Esa parte del relato sobre la espera de su mamá por el regreso de su esposo, tiene un significativo valor emocional: la espera, la incertidumbre, la angustia, nostalgia, desesperanza, rabia, decepción, dolor, ilusión. Pero también significa una entrañable fortaleza y temple para mantenerse a cargo de su madre y pequeña hija, soportar estoicamente la espera, en la distancia y la posibilidad del olvido. Fuerza y fortaleza, para decidir el rumbo de su vida y el de su familia, disponer dejarlo todo e ir en busca del reencuentro con la familia. Un reencuentro familiar que termine con diez años de soledad, de espera, de ansias, temores y de lucha. El impulso para emprender la búsqueda del reencuentro familiar fue el nacimiento del segundo nieto.

“Al pronto me reconoció mi madre y, llorando, me dirigió algunas palabras: Hijo mío, ¿cómo has bajado a la nebulosa oscuridad si estas vivo? Les es difícil a los vivos contemplar esto, pues hay en medio grandes ríos y grandes corrientes, y, antes que nada, Océano, al que no es posible atravesar a pie si no se tiene una fabricada nave. ¿Has llegado aquí errante desde Troya con la nave y los compañeros después de largo tiempo? (La Odisea, Canto XI).

¿Cómo sería ese reencuentro? ¿Sería un reencuentro como esposos, como amigos, como amantes, como paisanos, o simplemente un reencuentro entre inmigrantes conocidos? Diez años de separación es un océano muy profundo en el que hay que sumergirse sin saber

nadar. ¿El amor por la familia estará por encima del amor de pareja? ¿Habría rabia por la larga espera? ¿Por ofrecerle volver y no cumplir? ¿Y el miedo?

Sin lugar a duda, la mamá de la Sra. Lidia tuvo su Odisea. Ella es la Penélope de su Odisea, que en este caso zarpó a la búsqueda de ese Ulises que estaba perdido, del Ulises que no regresaba. A esta Penélope le corresponde reconocer y reencontrarse con su Ulises, después de diez años.

En este relato esta también “Nenella”, la hermana diez años mayor, su casi-mamá. Era ella quien la peinaba, la cuidaba y jugaba con ella. Allí también hay otra historia, otra Odisea.

La Sra. Lidia, y su hermana Nenella, representan a Telémaco, cuando su padre emigra de Italia. Sin embargo, su hermana, “Nenella”, emigra a Venezuela, al reencuentro con su padre. La separación entre las hermanas constituye una ruptura trascendental, que todavía duele, entre los recuerdos. El vínculo entre las hermanas fue muy estrecho.

Dice Telémaco: “Eurímaco, he perdido la esperanza de que vuelva mi padre. No hago ya caso a noticia alguna, venga de donde viniere, ni presto oídos al oráculo divino que mi madre pueda comunicarme.” (La Odisea, Canto I).

En el relato de la Sra. Lidia hay momentos conmovedores: cuando recuerda el instante del reencuentro en la Guaira, y cuando narra que su hermana Nenella era quien le tejía las trenzas del cabello, y jugaba con ella, ese momento en el cual su madre le cortó su cabello, fue como cortarle el amor, cortar ese vínculo simbólico de unión entre las dos hermanas, fue como romper el puente de la cercanía, de la ternura. Esta es la vivencia de quien se queda.

Tanto para la Sra. Lidia como para su hermana Nenella, el cabello representaba el vínculo de amor entre ellas, de tal manera, que en su relato señala que su hermana la buscaba entre los pasajeros del barco, por el largo y color de su cabello. Pero su cabello se había oscurecido, por eso no la reconocía. Probablemente para su hermana Nenella, al no poder reconocerla entre todos los inmigrante, fueron momentos muy angustiantes, llenos de incertidumbre, pues aun al evocar esos momentos, expresa tal emoción hasta las lágrimas.

En ocasiones el mar se agita, pues Poseidón hace de las suyas, ya que con su soplar mueve mi barca un poco fuerte, y viene el sobresalto. Me agarro al borde. La tarde sigue fresca gracias a la complicidad de nuestra amiga “la brisa”. En el horizonte se ve el descender del sol. Nos mantenemos en silencio un instante.

La Sra. Lidia deja salir los recuerdos resguardados en el cofre de su corazón, les da libertad desde el amor. Así, los acontecimientos más importantes de su relato dejan ver el afecto por su familia. Platica de la muerte de sus seres amados: sus padres, su hermana, “Nenella”. Así mismo desde el cariño estima a los amigos que hizo en Venezuela con su esposo. Relata encuentros afectuosos. Manifiesta en su relato, lo duro que es la separación de la familia. Todos se ven afectados. Pero también resalta la belleza y la importancia de amar, que es lo que marca y prevalece.

La familia tiene valor preponderante en la vivencia de la migración. Es quien se queda, quienes esperan, añoran, sueñan. Son los que muchas veces tienen que emprender el viaje, en busca de sus afectos, con la esperanza quizás, de encontrarlos en la nueva Ítaca.

Fue un viaje bonito, triste quizás. Pudimos zarpar y navegar por aguas profundas y volver. Navegar por esas vivencias fue una experiencia amorosa. Porque más allá del impulso económico, político o social que determinó la salida del padre de la Sra. Lidia de

su hogar, el impulso por el reencuentro más allá de la añoranza, la nostalgia, fue el amor y la esperanza de empezar de nuevo.

Dice Atenea a Telémaco, bajo la forma de Mentos: “A ti, sin embargo, te aconsejo, por si quieres obedecerme: bota una nave de 20 remos, la mejor, y marcha para informarte sobre tu padre por si alguno de los mortales pudiera decirte algo o por si escucharas la voz que vine de Zeus, la que, sobre todas, lleva a los hombres las noticias. Si oyes de tu padre que vive y está de vuelta soporta todavía otro año, aunque tengas pesar; pero si oyes que ha muerto y que ya no vive, regresa enseguida a tu patria levanta una tumba en su honor y ofréndale exequias en abundancia”(La Odisea, Canto I).

En esta Odisea de la Sra. Lidia es fácil reconocer a Ulises, a Penélope y Telémaco, y Atenea.

~ **ODISEA DE LA SRA. ANGELINA** ~



Navegar con la Sra. Angelina, fue un navegar sereno, al parecer Poseidón le había prometido a ella, que iba estar tranquilo, ello me permitió arrumbar la barca con cierta serenidad hacia el recuerdo de sus vivencias.

Empezamos por comentar el diseño del jardín, sin darnos cuenta, estábamos hablando de Portugal, en su relato destaco esos momentos relevantes de ese peregrinar enmarcado en la esperanza y en el amor hacia su esposo “Francisco”, hasta llegar a su nueva Ítaca: Venezuela.

La Sra. Angelina, en su narrativa, enfatiza ese amor por su esposo, amor que ha permanecido intacto en el transcurrir de los años. Él murió hace cincuenta años, tenía treinta y nueve años, ese amor la impulsó a dejar su Ítaca, también destaca lo esencial de la unión familiar, inundada de genuino amor y desprovista de todo egoísmo.

En su relato se da el valor emocional: la vivencia del dolor y la alegría, se da una dicotomía afectiva, expresada en el dolor, la angustia, nostalgia, ante el hecho de tener que dejar sus padres sumidos en la miseria, sumidos en la incertidumbre, pero a la vez la alegría del reencuentro con su amado esposo, y con su familia residente en Venezuela.

La Sra. Angelina actualmente es Venezuela contada al revés, toda su generación descendiente, nietos, bisnietos, sobrinos, hijas, que han emigrado a Europa por los mismos motivos de sus antecesores, emigrar en la búsqueda de un mejor porvenir, que su Ítaca Venezuela no les puede ofrecer, ni garantizar. Lamentablemente esta es una realidad muy dura para ella, se vuelve hacer presente en su plena senectud, la dicotomía afectiva vivida hace varios años: el dolor de no tenerlos cerca, y la alegría de que allá, en España, Portugal, Colombia y Estados Unidos, todos ellos están bien. Durante esos momentos, se hizo presente la tristeza y la consternación, es como si Poseidón se olvidara del compromiso de estar tranquilo, pues las olas fueron un poco fuertes, momentáneamente nos quedamos en silencio, nos miramos, y en una mirada nos dimos un fuerte abrazo fraternal. Ella en su discurso me demuestra el amor y solidaridad por su familia.

Cuando la Sra. Angelina relata lo siguiente: “*yo le dije que cada vez que se casó cada una de mis hijas, me estoy casando, porque cuando yo me case allá en Madeira, mi vestido de novia fue el vestido de casi todo los días, y mi fiesta de matrimonio fue volver a mi casa, volver a los quehaceres de la casa de todo los días*”. Debo confesar, que ante este hecho, en mi persona, se produjo esa dicotomía afectiva: por un lado cierta tristeza de que ella como toda mujer sueña con su vestido de novia, con esa reunión para festejar el matrimonio, y ella no lo tuvo, pero a la vez siento la alegría que realizó su sueño de alguna manera en los matrimonios de sus cuatro hijas, es una lástima que no estuviese su esposo. Bueno al fin se casó simbólicamente cuatro veces, vivió esos momentos del vestido de novia, y la reunión para festejar los matrimonios.

La Sra. Angelina, al comentar sus recuerdos, relata lo duro que fue la separación de sus padres, también resalta la importancia de amor de pareja y la unión familiar, prevalece así mismo su amor por Venezuela, país que siente como propio, y como dice “*quizás un poco más que Portugal, Venezuela es mi país*”.

La fresca brisa vespertina se va despidiendo, y lentamente va haciendo entrada la brisa nocturna, lo que indica que es hora del descanso, para volver a navegar por esas vivencias ajenas, que sus relatores me las hacen propias en cuerpo y alma.

Navegar con la Sra. Angelina, fue una experiencia entrañable, pues tener el privilegio de navegar con una mujer luchadora, reflejo de fortaleza para mantenerse a cargo de su negocio y de su pequeño hijo e hijas, más allá del apoyo familiar, tiene un valor incalculable.

~ *ODISEA DEL SR. MARÍN* ~



El viaje con el sr Marín fue corto, breve. Sin embargo representa y expresa una amplia y extensa vivencia. Una Odisea donde fácilmente se evidencia su destacada participación como Telémaco, hijo de Ulises. Es el hijo que queda en casa, con su abuela, luego que sus padres salen de su tierra natal. Primero su padre, cuando él apenas tenía quince días de su nacimiento, y luego su madre, a los tres años de edad.

Fue poco y mucho lo que pude transitar a través de esta vivencia. Nos quedamos en la orilla, pero desde allí pude ver el oscuro ponto, misterioso y profundo del Sr. Marín. Así, desde la orilla, sin que las olas llegaran a tocar mis pies. La conversación fue en la seca, tibia, y muy blanca arena. Desde allí logré reconocer a un Telémaco separado de sus padres, que partieron siendo él un recién nacido, y luego un pequeño niño de tres años, queda bajo la crianza de su abuela hasta los dieciocho años, cuando se reencuentra con sus padres y sus desconocidos hermanos, nacidos aquí en Venezuela.

El relato del Sr. Marín fue como la ola enardecida por el sol, que fuertemente golpea la playa, olas cuya resaca no se ve, ni a donde se moverá en su viaje de regreso a las profundidades del mar. Es cuestión de imaginarlo y recrear una muy probable y posible situación: en su nueva Ítaca, su país de adopción, tuvo lugar el reencuentro familiar después de tantos años, un reencuentro entre desconocidos, por lo tanto todo fue un acercarse y conocerse, es algo así como nacer a los dieciocho años, es estar con los suyos y

a la vez con extraños, es un reencuentro familiar pero en una familia nueva, con la vida, rutina, cotidianidad de ellos, y crear afectos, arraigos, y adaptarse a nuevas costumbres. Es el reencuentro de las partes en el Todo.

Reencontrar esos granos de arena en la profundidad del océano no sería tarea fácil:

“Su hijo (Telémaco) se asombró al verlo y volvió la vista a otro lado no fuera un dios, y hablándole dijo haladas palabras: -Forastero, ahora me pareces distinto, tienes otros vestidos y tu piel no es la misma. En verdad eres un dios de los que poseen un vasto Olimpo, se benevolente para que te entregue en agradecimiento objetos sagrados y dones de oro bien trabajados. Y le contesto el paciente Ulises: -No soy un dios, si no tu padre por quien sufres dolores sin cuento, soportando entre lamentos las acciones violentas de esos hombres. Así hablando le dio un beso a su hijo y dejó que el llanto cayera a tierra de sus mejillas, pues antes lo estaba conteniendo, siempre incommovible” (La Odisea, Canto XVI).

El reencuentro del convivir con la lejanía convertida en cercanía:

-“Tú no eres Ulises, mi padre, sino un daemon que me hechiza para que me lamente con más dolores todavía, pues un hombre no sería capaz con su propia mente de maquinarse esto si un dios en persona no viene y le hace a su gusto y fácilmente joven o viejo. Que tu hace poco eras viejo y vestías ropas desastrosas, en cambio ahora pareces un Dios de los que poseen el vasto cielo.” (La Odisea, Canto XVI).

Es como reconocer en lo desconocido, lo nunca visto:

“Y contestándole, dijo Ulises, rico en ardidese: -Telémaco, está mal que no te alegres de que tu padre este en casa. Ningún otro Ulises vendrá ya aquí, sino este que soy yo, tal cual

soy, sufridor de males, y he llegado a los 20 años a mi patria. En verdad solo es obra de Atenea que me convierte en el hombre que ella quiere –pues puede-: unas veces semejante a un mendigo y otras a un hombre joven vestido de hermosas ropas. Así hablando se sentó, y Telémaco, abrazado a su padre, sollozaba. A los dos les entró el deseo de llorar y lloraron agudamente”. (La Odisea, Canto XVI).

Para el Sr. Marín, a pesar que en España su infancia y adolescencia fue feliz, el hecho de emigrar no le fue traumático, no hubo ruptura alguna, por lo que no tuvo que elegir si emigraba o no. Primeramente, para él Venezuela no le era extraña, ya le era conocida, pues desde Caracas le enviaban periódicos en español, y el estar en Venezuela, en ningún momento llegó a sentirse extraño. En segundo lugar; el llegar a Venezuela, no vivió lo que vivieron sus paisanos que llegaron en los años cincuenta, quienes pasaban trabajo y tuvieron que trabajar en lo que consiguieran.

Sin embargo, si existe algo que le causa dolor, esa España que dejó no la volvió a conseguir. Esa España de la nobleza, en cuanto a comportamiento personal, de la solidaridad entre personas y familias, había desaparecido. Considera que en España el paso de la dictadura a la democracia generó mucho desarraigo familiar, mucho libertinaje, mucha droga.

Lamenta que a pesar que Venezuela es un país que acoge bien a sus inmigrantes, muchos de sus paisanos se han regresado, por razones de salud. Porque los costos de tratamientos en Venezuela no son accesibles, y allá tienen un sistema de protección social que los ayuda”.

Considera a España como su país origen, y a Venezuela la llama “*mi país de adopción*”

~ **ODISEA DE LA SRA. BERNADETTE** ~



En el relato de la Sra. Bernadette, el cual es su historia, y la de su padre, están presentes todos los personajes de la Odisea de Homero. Penélope, representada en la esposa que vive la ausencia de su amado esposo, y las circunstancias de la vida, ella con sus hijos e hijas emigran de Madeira, su Ítaca, emigrar con la firme intención de reunificar a su familia, allí en la nueva Ítaca donde reside su esposo. Telémaco representado en la señora Bernadette y sus hermanas (Flores, Carmen, Betty) y sus hermanos (Agustín, Alexander), quienes por cinco años viven la ausencia del padre, quedando en la compañía de su madre, de su abuela materna, y de sus tíos paternos (José y Agustín). Desde los recuerdos la Sra. Bernadette viven la ausencia de su padre, sin embargo, para sus hermanos y hermanas por ser pequeños, los recuerdos de su padre son vagos por no decir ausentes. Para sus hermanos más que el reencuentro, es el volver a conocer a su padre.

También en la Sra. Bernadette se hace presente el dolor de la separación de su abuela materna y tía Concepción, pero otro dolor hace su presencia, éste es un dolor inundado por la esperanza de volver a Madeira, y con ello al reencuentro con sus abuelos paternos, cuando ella le promete volver a verlos, sin embargo, esa esperanza fue efímera ante la respuesta de su abuelo “*es verdad que volverás pero ya estaremos muertos*”, me imagino ese dolor de ambos, el dolor en una niña siete años, una niña muy precoz en la conciencia de la vida.

En esta historia, se hacen presentes también los avatares. Así como Poseidón, busca su venganza contra Ulises por haber dejado ciego a su hijo, se hace presente el avatar cuando el padre de la Sra. Bernadette tiene su accidente laboral que lo incapacita para cualquier oficio, y también los avatares presentes en las dificultades económicas, que se presentan por la situación política y social que vive el país, enfrentarse para poder mantener a flote su barca de navegación que son sus negocios, es un constante reinventarse cada día.

También en este relato, se hacen en presente las diosas de la bondad, de la amistad, de la fidelidad, las diosas de la sabiduría, diosas representadas, en la figura de los tíos maternos (Francisco, Manuel. Manuel, Juan), y la tía Angelina, familiares quienes siempre dieron su apoyo incondicional, en el refundar su vida en esta nueva Ítaca llamada Venezuela.

Y como dice ella, su amor por Portugal está en los recuerdos de la infancia vivida en su Madeira, recuerdos que tal vez se diluyen con el paso de los años. Ah pero su amor por Venezuela es igual de grande, dado que más de sus vidas infantiles y la continuidad de su existencia y la de todos sus hermanos está aquí en Venezuela.

Y se sienten orgullosos de ser venezolanos.

~ *ODISEA DE LA SRA. ALFONSINA* ~



Sra. Alfonsina, ¿qué extraña de su pueblo?, pregunté. “¿Qué quieres que te diga?” me dijo. “Sinceramente no extraño nada”.

Así, con estas frases terminó la Sra. Alfonsina el relato de sus vivencias como inmigrante a Venezuela. Ella, mujer menuda, pero con una energía y temple admirables, dejó que navegara junto a ella, sobre un mar calmado, en una mañana fresca.

Las vivencias de la Sra. Alfonsina están cargadas de mucha emotividad. Importantes eventos familiares llenos de una gran sensibilidad anidan su existencia.

Con la Sra. Alfonsina se navega seguro. Ella estableció una narrativa lineal que puso en evidencia, en forma cronológica, los hechos más relevantes de su vida. Con mucha gracia y picardía describe momentos de su juventud, de cuando estaba en su aldea. Junto a ella se recorre en ruta que no se desvía, incluso con fuerte céfiro, recordando sensibles momentos de su vida. La embarcación se desplaza suavemente. El mar no se agita, no hay turbulencias. Tal vez ese mar esconde lágrimas en su profundidad, ya que en la superficie solo se ven las lágrimas de momentos felices, de agradecimiento. Pero el mar es cómplice, disimulando lágrimas de otro tipo.

La Sra. Alfonsina vio desaparecer tras de sí el rastro de espuma blanca que dejaba en el mar el barco que la alejó de España. Su mirada se enfocó en el horizonte, un horizonte

representaba un norte, un norte cuyo puerto era Venezuela, y Venezuela su propósito de vida.

Durante nuestra conversación por ese mar transitado, que la llevó de regreso a navegar en la memoria del ayer, llegan los recuerdos peregrinos, momentos dormidos pero nunca olvidados, momentos conservados más allá de la memoria, momentos inmortalizados en fotos de su llegada al puerto de la Guaira. Esa Guaira nocturna que desde lo lejos parecía tener los adornos y alegría de la próxima Navidad, adornos y alegría que al amanecer ante sus ojos juveniles desaparecieron como bombas de jabón, y para muchos de sus compañeros de viaje ver los ranchos de cartón y láminas de zinc, fue la desilusión de la esperanza, el presentir haber llegado a un país enmarcado en la pobreza. Sin embargo, la desilusión se esfuma al conocer a una Caracas moderna que reflejaba una Venezuela pujante.

“Dime esto en verdad para que yo lo sepa: ¿qué tierra es esta, qué pueblo, qué hombres viven aquí? ¿Es una isla hermosa al atardecer o la riviéra de un continente de fecunda tierra que se inclina hacia el mar?”. (La Odisea Canto XIII)

En Venezuela la Sra. Alfonsina junto a su esposo, se dedicó a trabajar incansablemente, por circunstancias de la vida tuvo que separarse por algunos años de su pequeña hija, esta eventualidad fue revivir la separación de los seres amados, sentir de nuevamente la distancia, la ausencia, y la nostalgia.

“¿A qué tierra de mortales he llegado? ¿Son acaso soberbios, salvajes, y carentes de justicias, o amigos de los forasteros y con sentimiento de piedad hacia los dioses? ¿A

dónde llevo tantas riquezas? ¿Por dónde voy a marchar? ¡Ojala me hubiese quedado junto a los Feacios!” (La Odisea Canto XIII)

Tal como Ulises, quien recibió apoyo y afectos manifestados en una sincera amistad, la Sra. Alfonsina en Venezuela recibió apoyo y profundos lazos afectivos de familias, de amigos, cuyos recuerdos durante la conversación la conmueven.

“Amigo, puesto que eres el primero que encuentro en este país, ¡salud! No te acerques con aviesas intenciones, salva esto y sálvame, pues te lo pido como a un dios y me he acercado a tus rodillas” (La Odisea Canto XIII)

En su nueva Ítaca, la Sra. Alfonsina recibió afecto, apoyo, confianza, amistad, y familia, con quienes compartió hermosas vivencias. Seguimos navegando sobre mar sereno, de un azul muy oscuro, color que delataba la inmensidad de su profundidad, de vez en cuando algunas olas movían nuestra barca, pero después quedaba una tranquilidad acompañada de silencio inspirador.

Así como Ulises se fue quedando en varias islas; la Sra. Alfonsina, en cada parte de Venezuela en la cual le tocó vivir, recibió amor, cariño, atenciones.

“Y la diosas de ojos brillantes atenea, se dirigió a él a su vez – Eres tonto forastero, o vienes de lejos si me preguntas por esta tierra. No carece de nombre. La conocen muchos, tanto los que habitan hacia la aurora y el sol como los que se orientan hacia la brumosa oscuridad. Ciertamente que es escarpada y difícil para trabajar pero tampoco es excesivamente pobre, aunque no extensa: en ella se produce trigo sin medida y también vino, siempre tiene lluvia y floreciente rocío; alimenta buenas cabras y buenos toros; hay maderas de todas clases y abrevaderos inagotables” (La Odisea Canto XIII)

Regresa a Galicia, pero no por el mismo mar, ese mar desapareció, el rastro de espuma entre las olas se disolvió, había otro mar, otro rastro, otra espuma, otra huella, y regresa otra Alfonsina, que como Ulises va a la búsqueda de su Telémaco, su pequeña hija que estaba al cuidado de su abuela materna, volver a su tierra, que al parecer había dejado de ser suya.

Fueron tantas su decisión y ganas de quedarse en Venezuela, que se trajo su Galicia a Venezuela y se convirtió en una de las fundadoras de la Hermandad Gallega de Valencia. Con su liderazgo hizo importantes aportes a la conformación de una pequeña Ítaca en Venezuela donde pasa los mejores y adelantados años de su vida.

“Por eso, forastero, el nombre de Ítaca ha llegado hasta Troya, que aseguran que se encuentra muy lejos de la tierra aquea”. (La Odisea Canto XIII)

Junto a otros paisanos, compañeros de viaje, ha formado parte de la construcción de su nueva Ítaca, una Ítaca en la que se vive la nostalgia de la distancia, donde se reúnen recuerdos y vivencias.

La Sra. Alfonsina ha sido la fundadora, colaboradora y participante activa en mantener vivas sus raíces, y por durante muchos años, ha impulsado el baile, la danza y música gallegas, con su vestuario típico. Sin embargo, aquí en Venezuela está su Ítaca.

~ *ODISEA DE LA SRA. SUSY* ~



El viaje con la Sra. Susy fue agradable y corto. Sin muchas vueltas. Ella estableció una ruta de navegación segura, sin posibilidad de improvisar o sorprenderse de algo. De olvidar algo o incluso recordarlo. Es probable que haya algunas tormentas que sean preferible no recordar, y dejarlas allí tranquilas en el baúl de los recuerdos que yace en la profundidad del mar cuya cerradura se ha oxidado.

Yo no sabía cómo iba a ser ese viaje, mi último viaje. Me dejé llevar, con la intención de ella de navegar ese mar profundo, no dejó que el viento que por momento me pareció cómplice de su aventura, moviera a su antojo las velas de la barca, llegamos a una pequeña isla, al desembarcar decidimos platicar, durante nuestro caminar las olas no solo acariciaban nuestros pies, sino que además borraban nuestras huellas dejada en la suave arena de la playa, eran huellas que en su efímero momento de existencia fueron testigo de nuestra presencia, huellas que al desaparecer presagiaban el no retorno a Ítaca.

Venteaba, las olas al besar la orilla de la playa, rápidamente se marchaban, pues ellas acudían al llamado de la profundidad del mar. La brisa suave nos acariciaba la piel, al tiempo que jugueteaba con nuestros cabellos. Conversamos así, en la orilla. Sin separar los pies de la arena. Fue una agradable conversación, concreta, y corta.

Reparo con detenimiento sus ojos color miel, su piel, su pelo, se hace presente en mi pensamiento la imagen de su padre, quien cuando Hitler fue a las Olimpiadas en Alemania.

La visita de la Sra. Susy a Alemania, hecho de no tener familiar alguno allá, por lo menos que ella recuerde, su vida en Uruguay, su llegada a Venezuela poco antes de que iniciara la dictadura en Uruguay, todo ello representan para mí ese mar profundo, ese mar que se ve reflejado en sus ojos, su piel, su pelo, y en el acento y tono de su voz.

Sus profundidades existenciales son como arena entre mis manos, que con fuerza trato de apresar, pero no consigo retenerlas, es imposible, pues se escapan de mis manos, para luego alejarse como la tarde al sol, un sol que a mis ojos encandila.

La Sra. Susy no nació en Alemania, pero la trascendencia de su relato no me permitió excluirla. Su voz me decía que era importante escuchar. Cuando hizo mención que su padre y su madre fueron inmigrantes de Alemania, y que su padre volvió a Alemania a la Olimpiadas, hizo que mi embarcación me llevara a la negra mansión de Hades de la guerra, del holocausto de Hitler. Me estremecí solo de escuchar su nombre. No logro imaginar siquiera lo que significaría dejar a esa Ítaca. Salir de ese terror. Así como Ulises descendió a la mansión de Hades, hay que descender con él para entender lo que significa el horror del inframundo.

“Así dijo, y a mí me quebró el corazón. Rompí a llorar sobre el lecho, y mi corazón ya no quería vivir ni volver a contemplar la luz del sol”. (La Odisea, Canto X)

La Sra. Susy no vivió directamente el terror de la guerra en Alemania y el holocausto, pero sus padres sí.

“Y Helios se sumergió y todos los caminos se llenaron de sombras. Entonces llegó nuestra nave a los confines del Océano de profundas corrientes, donde está el pueblo y la ciudad

de los hombres Cimerios cubiertos por la oscuridad y la niebla. Nunca Helios, el brillante, la mira desde arriba con sus rayos, ni cuándo va al cielo estrellado ni cuando de nuevo se vuelve a la tierra desde el cielo, sino que la noche se extiende sombría sobre estos desgraciados mortales.” (La Odisea, Canto XI)

Ella con la vivencia de su núcleo familiar, me impulsó como Circe a ese descenso a Hades. Ellos no fueron inmigrantes, fueron sobrevivientes.

“Cuando me hube hartado de llorar, le dije, contestándole: Circe, ¿y quién iba a conducirme en este viaje? Porque a la mansión de Hades nunca ha llegado nadie en negra nave”. Al punto me contestó la divina entre las diosas: “Hijo de Laertes, de linaje divino, Ulises rico en ardidés, no sientas necesidad de guía en tu nave. Coloca el mástil, extiende las blancas velas y siéntate. El soplo de Bóreas la llevara y cuando hayas atravesado el océano y llegues a las planas riberas y al bosque de Perséfone -esbeltos álamos negros y estériles cañaverales-, amarra la nave allí mismo, sobre el océano y las profundas corrientes, y dirígete a la espaciosa morada de Hades”. (La Odisea, Canto X)

Este es un relato que en una o dos frases abren la puerta para imaginar el terror. Resalta además la multidimensionalidad y la globalidad de la migración. Como ella lo señaló, no nació en Alemania, pero nació del amor y la sobrevivencia a la maldad, haciendo franca mención a hechos sociopolíticos e históricos muy importantes: la Segunda Guerra Mundial, el holocausto en Alemania y la dictadura en Uruguay. Y siguió migrando del poder del hombre sobre el hombre. Poder negativo.

“Luego que hube suplicado al linaje de los difuntos con promesas y suplicas, sacrificué las reses que había llevado junto a la fosa y fluía su negra sangre. Entonces se empezaron a

congregar desde el Erebo las almas de los difuntos. Andaban en grupos aquí y allá, a uno y otro lado de la fosa, con un clamor sobrenatural, y a mí me atenazo el pálido terror.” (La Odisea, Canto X)

Su discurso, parco, lacónico, se sumerge en el mar de la migración: hija de padres alemanes, nieta de alemán y holandesa, nace en Uruguay, se casa con un alemán, migra a Venezuela. El resto de su familia migra a otros países del mundo: Argentina, Estados Unidos, Canadá. Su nieto y yerno migran a Alemania.

“Entonces marché a la nave y ordené a mis compañeros que embarcaran enseguida y soltaran amarres. Y ellos embarcaron rápidamente y se sentaron sobre los remos. Y el oleaje llevaba a la nave por el río Océano, primero al impulso de los remos y después se levantó una brisa favorable” (La Odisea Canto XI)

Le rodea la vivencia de la migración.

ESCENARIO VI: ~LO CONSTRUIDO~

Este escenario corresponde a la Fase de construcción teórica: Emerge el presente conocimiento teórico, desde una estructura y coherencia científica ontoepistemológica, a partir del discurso de los Ulises contemporáneos. La vía para acceder a sus vivencias y experiencias, fue a través de sus relatos, en los cuales quedó reflejada la realidad cotidiana del emigrante, una realidad que fue estudiada desde lo humano.

~ LÁGRIMAS EN EL MAR ~

Después de haber transitado estos cinco años por la senda del Doctorado en Ciencias Sociales Mención Salud y sociedad, he llegado a mi puerto, mi barca podrá ahora atracar y descansar. Ha sido un hermoso recorrido. Hermoso en lo profundo, en lo frágil y delicado. Una vivencia de vivencias ajenas que transforma el sentido del amor y la vida de quien transita su insondable ponto, que en mi caso, corresponde a los Ulises contemporáneos, fueron invitados a navegar ese océano de recuerdos, que habían permanecido dormidos, más no olvidados en las profundidades de ese mar.

Escuché en varias ocasiones las grabaciones de los relatos. Me inspiran sus historias, la coherencia de sus narraciones. Me hacen volver a sumergirme junto a ellos al mar de sus vivencias, y recorrerlas de nuevo.

Es muy difícil que tanta vivencia pueda plasmarse, menos reflejarse, ni siquiera escribirse, en algunas líneas. Los relatos de estas vivencias estoy segura que no son más que la espuma blanca de las olas, que al llegar a la orilla descansan en la tibia arena de la

playa. La verdadera vivencia queda sumergida en la profundidad del océano, algunas veces en la oscura mansión de Hades y Perséfone. Esa vivencia también renace muchas veces bajo el brillante Helios en el mar y fluye como Eos en la mañana. La vivencia de migrar se suspira, se respira, se llora, se ansía. La vivencia de migrar es la vida completa. Es un sueño y un despertar.

En cada uno de los Ulises contemporáneos, en la narrativa de sus relatos, emergen las vivencias de haber migrado, vivencias que en cada matiz pincelan el alma. Vivencias que como Ulises, permanecen tatuadas en su piel bronceada por el sol de su viaje de venida y de otros tantos regresos.

El dolor por dejar su Ítaca, la añoranza de los seres amados, esos seres amados que se quedan, e igual que el emigrante, mantienen la esperanza del regreso y con ello sueñan con el reencuentro, sin embargo, en algunos seres amados, como los abuelos paternos de la Sra Benadette, nunca salieron y murieron en su Ítaca. Vivencíe en cada relato el dolor de la separación, es un dolor inmensurable, es un dolor que permanece tejido en sus almas y en su corazón, es un dolor que el tiempo, ha tejido con finos y delgados hilos de recuerdos bronceados y oreadas emociones. Los une un solo sueño, una sola esperanza, el sufrimiento, el temple, la fortaleza, seguir viviendo, creciendo y amando.

La vivencia del inmigrante de origen europeo a Venezuela empieza con transitar y navegar la distancia sobre un inmenso mar azul, sobre el océano Atlántico. Dos continentes y un océano callado y misterioso. Varios azules se mezclan entre el cielo y el mar, ambos son testigos silenciosos de un viaje al encuentro, al reencuentro o desencuentro. Un océano que acerca y aleja. Un océano conformado por diversos mares, que contienen la misma agua, pero con diferentes profundidades. El océano que une y separa a dos continentes.

América recibió y cobijó inmigrantes desde Europa. Toda una guerra de Troya para el inmigrante que viene desde Europa, llegar a un continente diferente, desde lo económico, cultural y político. Diferente clima, idioma, costumbres. Distintas experiencias históricas. Diferente vida.

Esa Venezuela joven, en crecimiento, benévola, abierta, bondadosa, espléndida. Abre sus brazos y recibe al inmigrante europeo, quien vuelca su brío al llegar y se impulsa a demostrar su productividad y capacidad de emprender, siendo la mayoría gente muy joven para ese entonces.

Fue (es) hermoso escuchar en sus vivencias el sentimiento de aceptación y bienvenida brindada a su llegada a nuestro país. Hacen relevancia a los vínculos que se establecían entre ellos y los venezolanos, lazos de hermandad y familiaridad que hoy permanecen. Resalta la hospitalidad, en la relación huésped-anfitrión, lo que hace además preponderancia al valor de la familia.

Lidia, Angelina, Marín, Bernadette, Alfonsina y Susy... cada quien con su propia Odisea. Todos son Ulises contemporáneos. Su vivencia los acompañará siempre. Su Odisea perdurará en su corazón. Todas sus batallas, sus naufragios, sus soledades, esas islas donde fueron retenidos, que fueron amados, sin embargo, que su verdadero amor estaba lejos de allí, en su nueva Ítaca: Venezuela. Siempre recordarán o tendrán en su corazón a los lestrigones, al ciclope, a Calipso; nunca olvidarán cada descenso a la mansión de Hades, ver las almas de los muertos. En sus oídos siempre sonará el canto de las sirenas, el horror de monstruos y escollos como Escila y Caribdis. Esa vivencia callada, nunca contada estará siempre ahí. La intimidad silenciada entre Ulises y Penélope después de veinte años de ausencia, la soledad de Telémaco, su espera, los sufrimientos de Ulises, todo eso se narra

superficialmente. Cada inmigrante, cada Ulises, vive su propia Odisea. A mí, a nosotros, nos corresponde oírlos, leer sus páginas, desde el amor, la admiración por la valentía de cada uno de ellos. La admiración por ganar una batalla y vivir una verdadera odisea para conseguirse o encontrarse con los seres que aman, conseguirse a sí mismo y llegar y reconstruir su vida, en la nueva Ítaca.

El proceso de migrar es una vivencia que suele ser similar independientemente a cualquier circunstancia que la origina, es decir, más allá de las condiciones, razones o causas por las que se dé la misma. Escila, Caribdis, Poseidón, los lotófagos, Polifemo, Calipso... son muchos los sufrimientos. Poseidón puede encarnar los contratiempos que se le presentan al inmigrante en su viaje. Es la parte difícil, los obstáculos.

“Dice Tiresias a Ulises que Poseidón le dificultará la vuelta” (Canto XI).

“Dice Cirse a Ulises que cuando Caribdis sorbe el agua, ni Poseidón podría librarle de la perdición”. (Odisea Canto XII).

Lamentablemente, en los relatos de los Ulises contemporáneos, nuevamente aparece la odisea del emigrante, pero esta vez contada al revés. Ahora son ellos los que se quedan, puesto que en Venezuela actualmente se vive una importante diáspora. El sueño de compartir los años tardíos de la vida con los suyos, se desvanece, hoy emigran sus hijos, hijas, nietos, bisnietos, todos ellos emigran en busca de un futuro mejor, en la Ítaca de sus antecesores. Sus descendientes, convertidos en emigrantes parten a una nueva guerra en Troya, que hay que enfrentar. Reaparece el dolor inmensurable de la separación, para quienes parten y para quienes se quedan, florece la esperanza del regreso y con ello el soñar con el reencuentro.

Pareciera, que Poseidón con toda su paciencia, ahora arrecia sus designios, su ira, con crueles vientos, enormes olas. ¿Qué puede pensar un inmigrante europeo en Venezuela ante la ira de Poseidón? ¿Cuál será su verdadera mirada/postura ante esta nueva posibilidad de volver a la guerra de Troya desde lo ya vivido? ¿Querrá o podrá siquiera Ulises emprender un nuevo viaje? ¿Qué tan clemente será Zeus ante las oras de Atenea? ¿Podrán los dioses del monte Olimpo ofrecer su poder para iniciar este nuevo recorrido?

Nueva vivencia para Ulises: la furia de Poseidón hace ahora que sea Telémaco quien salga a Troya y vaya errante en busca de su Ítaca en un nuevo peregrinar. Es así como una nueva incertidumbre teje una red que se lanza a la dolorosa profundidad, hacia la oscura casa de Hades. A tratar de encontrar allí alguna respuesta sobre un incierto porvenir. Volver a vivir la incertidumbre de la partida y de la llegada.

La migración es la misma, venga de donde venga, vaya a donde vaya. El impacto vivencial siempre está. Sin embargo, es posible que mientras más largo sea el viaje más relevante sea la vivencia: encontrarse con los “pretendientes”, el idioma, costumbres, comida, clima, espacios, familia. Ulises y Telémaco se enfrentan a los pretendientes de Penélope y los matan. Pero las almas no sepultas quedan lamentándose y dando alaridos en la profunda y oscura morada de Hades, bajo las cavernas de la tierra. Su efecto queda, no en lo físico y palpable, sino en lo etéreo, lo impalpable. Está latente. El inmigrante debe luchar entonces hasta con el recuerdo. Sumergir sus pensamientos y sentimientos en la oscura profundidad del océano.

Para el emigrante europeo en Venezuela, ahora que sus descendientes, convertidos en emigrantes, ese mar por donde tiempo atrás transitaron, está hoy más presente, con su fuerza y energía. Dócil y tumultuoso. Enigmático y misterioso. Cambiante.

“El cilenio Hermes llamaba las almas de los pretendientes, y tenía entre sus manos el hermoso caduceo de oro con el que adormece los ojos de los hombres que quiere y de nuevo los despierta cuando duermen. Empleaba el caduceo para mover y guiar las almas y estas lo seguían con estridentes gritos. Como cuando los murciélagos revolotean en lo más profundo de una cueva, si alguno de ellos se separa, pues se adhieren unos a otros, así iban ellas gritando todas juntas y las conducía Hermes, por los sombríos senderos. Traspusieron las corrientes de Océano y la roca Léucade y atravesaron las puertas de Helios y el pueblo de los sueños, y pronto llegaron al prado de asfódelos donde habitan las almas, imágenes de los difuntos.” (Odisea, Canto XXIV. Segunda invocación a los muertos).

Develar las vivencias del inmigrante de origen europeo a Venezuela significa navegar en las páginas de La Odisea, vivirla, deconstruirla y reconstruirla, desde lo particular a lo colectivo. Cada inmigrante es protagonista de su Odisea, la lleva escrita, con cada uno de sus veinticuatro cantos y versos. Ulises transversaliza y universaliza la vivencia de migrar, acompañado de dioses adversos o benévolos: Ulises y Penélope. Ulises y Telémaco. Ulises y la guerra de Troya. Ulises y los pretendientes de Penélope. Ulises en la morada de Hades. Ulises en su entorno familiar, Ulises y Argos, con los que se quedan y esperan. Están los que reciben y acogen. Está Ítaca.

El relato de las vivencias implica que el inmigrante se compromete fuertemente con su historia, re-observándola, examinándola, conmoviéndose y reactualizando sus sufrimientos, respecto a momentos particularmente difíciles y dolorosos. Los relatos en general reproducen recuerdos muy fuertes desde el punto de vista afectivo, puesto que se ha acostumbrado a imponer un silencio individual y social de ese aspecto afectivo del proceso

migratorio, lo que resulta potencialmente fragilizador para quien lo narra, de tal forma que establezca su propio pacto “autobiográfico”.

Se abre la invitación a visibilizar y reflexionar sobre la vivencia del inmigrante, siempre y cuando se sustente en la articulación de los significados de la dimensión subjetiva de sus experiencias y prácticas sociales.

Ítaca no es un lugar, o mejor dicho, no es un lugar geográfico. Ítaca puede representar incluso la interioridad humana, el autoreconocimiento, la satisfacción personal de estar consigo mismo y con los demás. De estar donde se quiere.

Corresponde al inmigrante vivir con su mar y sus profundidades. Su vivencia queda ahí. Es solo suya, y allí permanecerá.

ESCENARIO VII

~ REFLEXION FINAL... ~

La emigración europea en Venezuela, redefine de la sociedad venezolana, rediseño social producto de ese intercambio socio-cultural: costumbres, tradiciones, y gastronomía, sin dejar por fuera, su aporte a la economía del país. Al emigrante europeo lo recibe una sociedad venezolana abierta, amigable, donde el inmigrante no fue considerado como un extraño o forastero, todo lo contrario, una sociedad donde al inmigrante lo convirtió en uno de los suyos, de tal manera que la Ítaca que quedo en Europa, vive en el recuerdo, porque Venezuela se adueñó no solo de su cuerpo, sino además de su alma:

“Siento Venezuela como mío, quizás un poco más que Portugal, Venezuela es mi país”.

“Venezuela es un país que acoge bien a sus inmigrantes”

“yo llego a Portugal y sabes lo que me dicen los portugueses, ¿Tu eres venezolana? y les digo que sí, les respondo de primera, de entrada y sin tapujos, y les digo que no saben lo orgullosa que me siento de ser venezolana, porque de verdad, en Venezuela he tenido muy buenas amistades, yo en Venezuela he hecho mi vida”

“Me siento completamente satisfecha de lo que me tocó vivir por el mundo, pero sobre todo en Venezuela”

“Me resultó fácil adaptarme a Venezuela, recibí un buen trato por parte de los venezolanos”

REFERENCIA BIBLIOGRAFICAS

1. José Saramago, Viaje a Portugal, 1.981
2. López J. M. "Las lágrimas que esconde el mar: de la Galicia rural a la América de las promesas". 2.017. ISBN: 978-84-9160-677-2. Editorial Círculo Rojo. España
3. Choza J. y Choza P. Ulises, un arquetipo de la existencia humana. Editorial Thémata. 2.020. Sevilla, España
4. González Calvo V. El duelo migratorio Trabajo Social No. 7, (2005) páginas 77-97 © Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
5. Achotegui J. Estrés límite y salud mental: el Síndrome del Inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). Revista Norte de salud mental de la Sociedad Española de Neuropsiquiatría 2005 Volumen V, N° 21. pág. 39-53
6. Valecillos Héctor. 97 población y dinámica demográfica Antología.
7. Berglund Susan, «La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez», en vv.aa., Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio, Caracas, Fundación Francisco Herrera Luque, Fundación Mercantil, 2005, pp. 35-50.
8. Hurtado S., «La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano», en aa.vv., Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio, Caracas, Fundación Francisco Herrera Luque, Fundación Mercantil, 2005, pp. 225-239.
9. Prieto, A. Citado por Dardo Cúneo et al, en Inmigración y nacionalidad, Buenos Aires, Paidós, 1967, p. 66.
10. Santana A, 2008. Venezuela: Política y migración. Colección Política, economía y sociedad en América latina y el Caribe.
11. García L, (2.004). Para comprender y querer a Venezuela, Venezuela, Consejo Nacional de la Cultura. p. 50.
12. Política migratoria venezolana, una tradición de recepción. El caso de la inmigración española del siglo XX. Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época - Vol. 14 - 2019 - [377-399] - ISSN 1885-589X
13. Copyright 2011 - Migracion Alemana a Venezuela - is proudly presented by Blogger Templates. Free Wordpress Templates. HD TV Watch Entourage Online. Featured on Singapore Local Business

14. Noi veneti del Venezuela, siamo i nuovi profughi fantasma. www.ilgazzettino.it (en italiano). 3 de febrero de 2020. Consultado el 24 de diciembre de 2021.
15. El Nacional, periódico de circulación nacional, en su publicación de fecha...., en su cuerpo C, con motivo..... Publica una reseña con la semblanza titulada: “Vicente Gerbasi: Inmigrante de la Eternidad.
16. FamilySearch .Migración de Venezuela. 2023 Disponible en: [https://www.familysearch.org › wiki › Emigraci3n_e_i..Falta](https://www.familysearch.org/wiki/Emigraci3n_e_i..Falta)
17. OpenEdition. Inserci3n econ3mica y social de los inmigrantes portugueses en la sociedad barquisimetana (1948-1968) disponible en: [https://books.openedition.org › ariadnaedicione](https://books.openedition.org/ariadnaedicione)
18. Trujillo Jhonny Castro. Pol3tica Migratoria Venezolana, Una Tradici3n De Recepci3n. El Caso De La Inmigraci3n Espa~ola Del Siglo XX. Revista Internacional De Pensamiento Pol3tico - I 3poca - Vol. 14 - 2019 - [377-399] - ISSN 1885-589
19. Kovadloff, Santiago. La extinci3n de la di3spora jud3a, Buenos Aires: Emec3, 2013.
20. ACNUR, 2.022 (Agencia de la Onu para los Refugiados) <https://www.acnur.org/situacion->
21. Medina, T. (2.012). Antropolog3a de la muerte. Construcci3n cultural de la muerte. Tesis Doctoral Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Direcci3n de Postgrado. Doctorado en Ciencias Sociales menci3n Salud y Sociedad.
22. Forastero. Ensayo de psrcooloo(a social. Affred SchülZ "The Stranger: An Essay in Social Psychology" publicado en American loutnul ofSocio!ogy, vol, 49, N°. 6 (1944) Traducci3n de Nestor Mrgue~ publicada en A. Schütz, Estudios ,obre teor3a socisi, Arnorronu, Buenos Aires. 1974
23. Olga Sabido Ramos. Tres miradas sociol3gicas ante el extra~amiento del mundo
24. Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant, 1992, An Invitation to Reflexive Sociology, Chicago University Press, Chicago. ———, 2001, “The Organic Ethnologist of Algerian Migration” [www.sociology-.berkeley.edu/faculty/wacquant/algerian. pdf](http://www.sociology-.berkeley.edu/faculty/wacquant/algerian.pdf)
25. Bernal, M (2012) Discursos sobre el territorio en comunidades en situaci3n de desplazamiento forzado: Ciénaga del Op3n – Magdalena Medio. Universidad Nacional de Colombia. Bogot3 D. C., Colombia.
26. Wilfredo Lanza (Comp.), Actas del IV Congreso Internacional de Fenomenolog3a y Hermen3utica, Signos Ediciones y Comunicaciones, Valencia, Venezuela, 2015. ISBN 978-980-233-599-2. El concepto de vivencia en G. Simmel y E. Husserl Lionel Lewkow

27. Walter Hernández. Consideraciones sobre el Objeto desde la perspectiva de la Vivencia Intencional en la Fenomenología Husserliana. A Parte Rei: revista de filosofía, ISSN 1137-8204, ISSN-e 2172-9069, N°. 19, 2002
28. Echeto, 2.016
29. Cardenal De La Nuez, M^a Eugenia, Díaz Hernández, Ramón. La Investigación Biográfica En El Estudio De Las Migraciones Internacionales: La utilización de la Técnica “BNIM”. Comunicación presentada al XIII Congreso de la Población Española celebrado en la Universidad de Cantabria, organizado por el Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles, 2012.
30. García A, (2.000). Introducción a la fenomenología de Edmund Husserl. Revista de Ciencias Humanas. N° 22. Pereira, Colombia.
31. Díaz, L (2011). Visión Investigativa en Ciencias de la Salud (Énfasis en Paradigmas Emergentes). Primera edición. ISBN: 978-980-12-5128-6. Valencia, Venezuela.
32. León E, (2.009) El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger, Polis [En línea], 22 | 2009, Publicado el 08 abril 2012, consultado el 16 julio 2018. URL: <http://journals.openedition.org/polis/2690>
33. Pineau, G. (1992). Dialectique des histories de vie. En D. Desmarais & P. Grell (Eds.), Les récits de vie. Théorie, method et trajectoires types (pp. 131-150). Montréal: Editions Saint Martin.
34. Marcela Cornejo, Francisca Mendoza y Rodrigo C. Rojas. La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico Pontificia Universidad Católica de Chile Copyright 2008 by Psykhe ISSN 0717-0297 PSYKHE 2008, Vol.17, N° 1, 29-39
35. De la Cuesta-Benjumea C, (2.011). La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. EnfermClin. 2011; 21(3):163-167. Alicante, España.
36. Laura Gherlone, 2022. ¡Migremos! Emociones y migraciones en un mundo imago-céntrico. Un estado del arte. Editore CLACSO
37. Antonio Aja Díaz. Temas en torno a un debate sobre las migraciones Internacionales. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Universidad de La Habana. Bibliotecavirtual.clacso.org. Julio 2004
38. Achotegui J. (2019). Emigrar en situación emocional extrema: el síndrome de Ulises Publicado: 17 de diciembre de 2019 22:03 GM Autor Joseba Achotegui Loizatzegui Profesor Titular de la Facultad de Psicología, Universitat de Barcelona
39. Shinji Hirai La nostalgia. Emociones y significados en la migración trasnacional. 01_NuevaAntropología81.indd 77 06/03/15 17:01

40. Bjerg, M. (2020). La inmigración como un viaje emocional: Una reflexión a partir del caso de la Argentina entre fines del siglo XIX y la Segunda Posguerra. Anuario del Instituto de Historia Argentina, 20 (1), e108. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11918/pr.11918.pdf
41. Arnal Sarasa, María. La experiencia del inmigrante: vivencias y adaptación. Nómadas, núm. 10, julio-diciembre, 2004, p. 0 Universidad Complutense de Madrid Madrid, España Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101002>
42. María Emilia Tijoux y Marcela Tapia. Diálogo en la Escuela de Temporada. Sentimientos y emociones de un cambio de vida: la migración más allá de las cifras. Publicado el jueves 24 de enero de 2019. <https://uchile.cl/u151284>
43. Boccagni, P. y Baldassar, L. (2015). Emotions on the move: Mapping the emergent field of emotion and migration. Emotion, Space and Society (Editorial del number monographic: "Moving Feelings: Emotions and the Process of Migration"), 16, 73-80.
44. Bermann S. y cols. 2009. Epistemología y hermenéutica de la atención en salud mental a los inmigrantes. Retos para los profesionales. En Revista Migraciones y Salud. Comp. Comelles y cols. Publicaciones urv, Tarragona 2009. 1ª edición 2010. ISBN: 978-84-692-7267-1

ANEXOS

ANEXO 1.

GUIÓN DEL RELATO

Las siguientes preguntas representan el contenido general de lo que puede ser el guion de un relato. Las mismas pueden variar de acuerdo a la dinámica que se presente en el desarrollo del mismo.

NOMBRE:

LUGAR DE NACIMIENTO:

FECHA DE NACIMIENTO:

1. ¿Cuándo se vino a Venezuela?
2. ¿Cómo se vino a Venezuela?
3. ¿Por qué se vino a Venezuela?
4. ¿Con quién se vino?
5. ¿Lo esperó alguien aquí?
6. ¿Cómo fue el momento de su llegada a Venezuela? ¿cómo se sintió?
7. ¿Para qué se vino a Venezuela? ¿Qué aspiraciones tenía cuando se vino?
8. ¿A quiénes dejó?
9. ¿Qué es lo que más extraña de allá?
10. ¿A qué no se ha acostumbrado aquí?
11. ¿Qué es lo que más le ha costado de estar aquí?
12. ¿Cómo fue su proceso de adaptación para vivir aquí? ¿Cómo han sido sus relaciones con las personas que lo rodean? ¿Cómo siente que ha sido el trato?
13. ¿A qué se dedica?
14. ¿En cuáles lugares ha vivido?
15. ¿Cuáles tradiciones o costumbres ha mantenido?
16. ¿Cómo se siente aquí en Venezuela?
17. ¿Alcanzó lo que deseaba cuando se vino?
18. ¿Quisiera irse a vivir de nuevo a su país?

ANEXO 2

PERSONAJES DE LA ODISEA:

ULISES: Ulises contemporáneos; Lidia, Angelina, Marín, Bernardette, Alfonsina y Sucy

PENÉLOPE: Representada por las Esposas, Madres, Abuelas, Hijas, Tías, que quedaron en Ítaca, algunas para siempre.

TELÉMACO: Representado por los Hijos, Hijas, Tíos, que quedaron en Ítaca.

POSEIDÓN: Representado por las desdichas, avatares, calamidades, calamidades, miseria calamidades, que motivaron dejar Ítaca.

ATENEA: Representada por todas esas personas que de alguna manera y desinteresadamente brindaron apoyo y solidaridad al Ulises Contemporáneo.

PRETENDIENTES: Representan el reencuentro, adaptarse a lo nuevo, a las costumbres, el idioma. El reconocerse

ESCENARIOS:

GUERRA DE TROYA: El hecho de emigrar y tener que luchar por un mejor bienestar en un extraño país

EL MAR DE LA INCERTIDUMBRE: Océano Atlántico.

ÍTACA: España, Francia e Italia. El país que los vio nacer.

NUEVA ÍTACA: Venezuela. El país que los recibe.